

Educación, desarrollo endógeno y socialismo en Venezuela



Pedro Rodríguez
Guido Silva
Luis Guillén
Ruth Pérez

El Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA) de la República Bolivariana de Venezuela, es un instituto autónomo creado de acuerdo con la Gaceta Oficial N° 36.920 del 28 de marzo de 2000, adscrito al Ministerio del Poder Popular para Agricultura y Tierras por Decreto N° 5.379, Gaceta Oficial N° 38.706 del 15 de Junio de 2007.

De acuerdo con el artículo 36 del Reglamento de Publicaciones del INIA, Resolución Nro. 855 con modificaciones realizadas y aprobadas en Junta Directiva N° 126, según resolución N° 1456 de fecha 18 de febrero de 2010, esta es una Publicación Divulgativa.

Publicaciones Divulgativas: contienen información sobre datos comprobados y actualizados de investigación, los cuales tienen aplicación práctica por parte de los productores agrícolas. Son escritos por investigadores, técnicos y especialistas en comunicación y dirigidos a los productores agrícolas. Están redactados de manera sucinta y sencilla, utilizando en lo posible los términos de uso común por los productores a quienes van dirigidos. Este tipo de publicaciones comprende, preferentemente, la información útil y completa para cada una de las fases de un cultivo (preparación del terreno, variedades, épocas de siembra, riego, fertilización...) o bien sobre el manejo y cuidado de animales (destete, crianza, alimentación, vacunación, desparasitación y otros). También procedimientos acerca de la toma de muestras de suelo, plantas, aguas, entre otros, por parte de los productores. Adoptan la forma de revistas, hojas, despleables, cartas circulares y folletos.

Rodríguez, P.; Silva, G.; Guillén, L.; Pérez, R. 2017. Educación, desarrollo endógeno y socialismo en Venezuela. Maracay. VE. Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas. 220 p.



**INSTITUTO NACIONAL
DE INVESTIGACIONES AGRÍCOLAS**

Educación, desarrollo endógeno y socialismo en Venezuela

Pedro Rodríguez*
Guido Silva**
Luis Guillén**
Ruth Pérez***

*UNERS. Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. LARA

**INIA. LARA

***UPEL. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. LARA

PUBLICACIÓN DIVULGATIVA

© Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas - INIA, 2017
Dirección: Edificio Sede Administrativa INIA. Avenida
Universidad, vía El Limón, Maracay, estado Aragua. Venezuela
Teléfonos:
Oficina de Publicaciones No Periódicas (58) 0243 240.47.70
Oficina de Distribución y Venta de Publicaciones (58) 0243
240.47.79
Zona Postal 2105. Municipio Mario Briceño Iragorry.
Página web: <http://www.inia.gob.ve>

Equipo editorial Publicaciones No Periódicas INIA

Gerente de Investigación: Lorena Vivas Rios
Editor Jefe Publicaciones No periódicas: Jessie Vargas
Editor: Elio Pérez
Diseño Diagramación y montaje: Sonia Piña y Ofsman Sosa

Responsable para esta publicación

Editor responsable: Carlos Hidalgo
Revisor técnico: Livio Capella
Diseño gráfico: Ofsman Sosa
Hecho el Depósito de Ley

Versión digital
Depósito Legal: Ifi AR2017000182
ISBN 978-980-318-347-9

Esta obra es propiedad del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, publicada para el beneficio y la formación plena de la sociedad, por ello se permite el uso y la reproducción total o parcial de la misma, siempre que se cite al autor y la institución, conforme a las normas de citación vigentes y no se haga con fines de lucro.

Contenido

Introducción	5
Capítulo I: Contextualización	7
Contexto mundial	7
Ética del capitalismo	15
Contexto nacional	21
Venezuela: del neoliberalismo al socialismo del siglo XXI	21
Contexto internacional	47
Bibliografía consultada	53
Capítulo II: Educación, Poder Popular y Geometría del Poder en Venezuela	57
El dilema entre centralización y descentralización	57
El poder popular en Venezuela	65
Posibles desviaciones del poder popular	71
Centralización y descentralización educativa	76
Poder popular y educación	79
Desarrollo endógeno	81
Economía social y solidaria	87

Aldeas universitarias	93
La historia y cultura local en las aldeas universitarias	108
Bibliografía consultada	117
Capítulo III: El Saber popular en el desarrollo endógeno	121
Introducción	123
Saber popular y sociedad del conocimiento	125
Saber y poder popular	129
Ciencia y saber popular: ¿una relación epistemológicamente posible?	133
La verdadera participación: darle poder al pueblo	145
Ética, educación y poder popular	147
Bibliografía consultada	159
Capítulo IV: Experiencias	163
Desarrollo Endógeno ¿Desde el discurso político o desde adentro de las comunidades?	163
Resumen	163
Introducción	165
Bachillerato Agroecológico: Hacedores de una Experiencia Educativa Rural.	180
Bibliografía consultada	191
Anexos	193
Conclusiones	199

Introducción

La educación en Venezuela hay que entenderla en el contexto de La Nueva Geometría del Poder, el necesario reacomodo territorial, el fortalecimiento del Poder Popular y Comunal y los Núcleos de Desarrollo Endógeno. Por eso el propósito de este trabajo tiene que ver con los cambios ocurridos en la administración pública, la dialéctica entre centralización y descentralización, la ocupación del territorio en Venezuela, y los espacios alcanzados por la organización popular, para entender el papel que juega la educación en el desarrollo armónico de las comunas y la sociedad socialista. Aunado al contexto internacional de la crisis mundial del capitalismo, una crisis que no es solo económica, sino principalmente ética y ecológica, la nación exige una educación radicalmente distinta a la que hemos tenido, que contribuya en los cambios por venir y de la formación del hombre y la mujer nueva.

En este trabajo pretendemos hacer una primera aproximación al abordaje del saber popular, un trabajo interdisciplinario que reconozca la historia y el papel de los saberes locales y populares, de ese conocimiento práctico que es producto de la experiencia, de las tradiciones, herencia de las culturas que nos antecedieron. Lo más importante como cualquier investigación e intento de teorización es asumir desde una perspectiva ética y política el nuevo papel que le corresponde jugar a este saber en la educación y construcción del socialismo, no sólo como símbolo del pasado o símbolo cultural, sino vincular estos saberes con sus “dueños”, los hombres y mujeres de carne y hueso que lo han producido.



Figura 1. Procesos de reflexión y educación para el desarrollo comunal. Quíbor, municipio Jiménez, estado Lara.



Capítulo I: Contextualización

Contexto mundial

Después de dos décadas de euforia neoliberal y de esta nueva etapa del capitalismo mundial llamada globalización, pero que en realidad no es más que una nueva faceta de la racionalidad imperialista que por naturaleza caracteriza al capitalismo, ha quedado evidenciado las terribles injusticias y deformaciones de esta práctica económica que ha hecho recurrir, hasta a sus más fieles seguidores, a otras tesis más moderadas.

Con la crisis y caída del modelo soviético se vino abajo no sólo una clara manifestación de deformación de un sistema que nada tuvo de socialista y que por el contrario se convirtió en el más aberrante capitalismo de Estado. Pero no podemos negar que, aunque esto sea verdad no es menos cierto que este fracaso justificó una supuesta inviabilidad de cualquier otra sociedad distinta a la capitalista.

Todavía recordamos cuando a partir de la crisis y la caída definitiva de la Unión Soviética muchos celebraron un supuesto triunfo del capitalismo sobre el socialismo. Como ha sido ya ampliamente explicado primero, lo que sucedió en la Unión Soviética no puede ser catalogado como socialismo y tampoco hubo tal triunfo del capitalismo. El modelo soviético cayó por sí solo, por sus graves contradicciones y deficiencias.

Lo que sí es cierto es que la crisis del socialismo amortiguó la propia crisis del sistema capitalista que ya era notoria desde la década de 1980. Al tiempo que se producía el derrumbamiento soviético, el capitalismo mundial transcurre a su vez en una profunda crisis, fundamentalmente en la economía norteamericana. Los Estados Unidos se consolidó como el mayor deudor



del mundo (4 millones de millones de dólares), un déficit fiscal cercano a los 500 mil millones de dólares y un déficit comercial de unos 150 mil millones de dólares. Según Toro Hardy (1994):

Al finalizar 1991, los soviéticos sometidos a la más grave crisis de su historia llegaron al colapso, sin embargo, para finales de ese mismo año, tampoco los norteamericanos atravesaban por su mejor momento. Una angustiosa crisis económica se hacía sentir por doquier. La quiebra de la Panam, las inversiones perdidas por la General Motor y el anuncio de la pérdida de 150 mil puestos de trabajo por la desaparición de algunos de los gigantes de la economía norteamericana como I.B.M, XEROX y la propia General Motor, constituían uno de los aspectos más evidentes de esa situación. De hecho, los Estados Unidos se hallaban sumergidos en su peor recesión desde la célebre depresión económica de los años treinta del siglo XX.

Lo que fue aún peor para la economía norteamericana fue el debilitamiento de su papel en el comercio internacional a partir de la competencia de Europa y Asia, y más aún, por el aumento de los intereses extranjeros en lo interno de la economía que viene creciendo de manera más violenta que los intereses norteamericanos en el exterior.

Consignas como la aldea global, “el mundo es uno solo”, el decreto del fin de las utopías y la historia, la política, las ideologías, de los Estados Nacionales, entre otros, se dispersaron por todo el mundo para justificar el supuesto triunfo de un capitalismo cuyas deformaciones son ampliamente conocidas: la paradoja de un mundo que ha visto multiplicar su economía cinco veces pero que sólo beneficia a diez de las doscientas naciones que conforman la tierra, mientras que la mayoría vive en estado de pobreza y cerca de un tercio de la población mundial en este



mundo globalizado y de revolución informática no cuenta con los servicios básicos de electricidad, agua potable, entre otros y vive con menos de dos dólares diarios.

La crisis económica actual tiene varias vertientes, primero, hay una crisis económica norteamericana de productividad y competitividad frente a los mercados asiáticos, segundo, es una economía claramente especulativa, en que la relación de la masa monetaria internacional poco tiene que ver con la producción real de bienes, este efecto es quizás el más notorio en la crisis, pero a nuestro modo de ver no el más grave. En la misma publicación Toro Hardy (1994) menciona:

Con estas premisas, los EE.UU. difirieron la recesión que se asomaba con el nuevo milenio, consiguiendo un crecimiento económico no basado en la producción real (al contrario: la estructura productiva está en retroceso hace años) y forzando un brutal endeudamiento interno y externo. A finales de 2006 la deuda total (pública, empresarial y personal) era de 48 billones de dólares, más de 3 veces el PIB y mayor que el PIB mundial; la deuda externa era superior a 10 billones de dólares y la deuda pública en 2001 era de 5,7 billones de dólares y en 2008 llegó a 9,2 billones. Está claro que, desde final de la guerra fría en 1990, se acentúa el carácter especulativo de la economía y el déficit comercial.

Hay una crisis energética, el alto consumo de energía no se equipara con los niveles de reserva y de producción de energéticos, más cuando sabemos que la mayoría de estos reservorios se encuentran en países del tercer mundo. Desde 2008 también es evidente la crisis alimentaria, tal como lo demuestra los informes



anuales de la **Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación** (FAO), donde se evidencia que la tercera parte del planeta tiene problemas serios de abastecimiento de alimentos y es una crisis que tiende a generalizarse, y una de sus principales causas es precisamente la búsqueda por parte de los Estados Unidos de la producción de biocombustible a través de la producción de cereales y por lo tanto la disminución de la producción alimentaria, según datos publicados por la FAO, (2014):

El hambre en el mundo alcanzará un récord histórico en 2009, con 1020 millones de personas que pasan hambre a diario. El reciente incremento del hambre no es consecuencia de las malas cosechas, está causado por la crisis económica mundial, que ha provocado a su vez una disminución de los ingresos y un incremento del desempleo. De este modo se ha reducido el acceso de los pobres a los alimentos, según la ONU. Una mezcla explosiva de desaceleración económica mundial y precios de los alimentos que se empeñan en permanecer altos en muchos países, ha empujado a unos 100 millones de personas más al hambre y la pobreza”, aseguró el Director General de la FAO, Jacques Diouf.

Como hemos visto la actual crisis financiera, que ha dejado en bancarrota a instituciones bancarias, de servicios e hipotecarias y peor aún que ha dejado sin casas y sin trabajo a muchos norteamericanos, algunos han llegado al extremo de quitarse la vida. Para quienes se la toman a la ligera, respondemos que basta con una sola vida humana que se pierda por esta crisis para considerarla de gravedad.

Los críticos serios del capitalismo y quienes aspiramos algún día su sustitución, estamos conscientes de que este no es el fin



del modelo y que si bien en países del tercer mundo, fundamentalmente en América Latina, han venido desarrollándose modelos alternativos, sería ingenuo pensar que el modelo capitalista será sustituido a nivel planetario. Ya que junto a la evidente crisis orgánica del sistema esto sólo ocurrirá hasta que existan las organizaciones y la madurez política que permita a los actores sociales transformar esta sociedad.

Lo que sí es cierto, es que esta crisis debe representar la defunción definitiva de la etapa neoliberalista del capitalismo. El neoliberalismo triunfante de la década de 1980 ya había manifestado sus debilidades y contradicciones en la década de 1990. Esta crisis mundial, que ha puesto a los Estados Nacionales de los países desarrollados a intervenir directamente y planificar los nuevos programas económicos, es una demostración de que el libre mercado por sí solo a lo que lleva es a la crisis permanente, tal como lo expresa Angulo (2010):

La actual crisis financiera, que golpea en pleno núcleo de la metrópoli capitalista y cuyas raíces y causas se ubican en los ámbitos privilegiados por los neoliberales (financiero y comercial), es una muestra más de la escasa o nula viabilidad de los proyectos neoliberales tras las crisis financieras sufridas previamente en diversos países del Tercer Mundo (México, Este de Asia, Rusia, Turquía y Argentina, entre otros.).

Hemos visto como el gobierno norteamericano nacionaliza empresas como la General Motors, y las grandes empresas hipotecarias, al tiempo que otorga créditos mil millones para salvar compañías, no así para enfrentar los problemas de quienes quedaron sin trabajo y en la calle. La Reserva Federal de los Estados Unidos ha inyectado 435.000,00 millones de dólares en créditos a los bancos, mediante operaciones de mercado abierto buscando superar la crisis financiera, al tiempo de que más de



30 millones de personas en el mundo han perdido sus empleos, 7 millones en los EE.UU. y más de 20 millones en Europa, en general un 10% de desempleados, destacando España con casi un 20% de desocupados producto de la crisis. Como siempre el capitalismo sociabiliza las pérdidas y privatiza las ganancias. Sería bueno oír a quienes en nuestro país han criticado las nacionalizaciones que se han hecho de empresas básicas y estratégicas y sin lo cual, la crisis sería más severa para nuestro país.

En cuanto a los efectos de esta crisis sobre la región es evidente una disminución de las inversiones extranjeras, del crédito, del precio de las materias primas (cobre, minerales, petróleo) y de las remesas. Todavía es temprano para estos cálculos, pero como siempre nos afectará, por la sencilla razón de que formamos parte de un sistema económico mundial, pero peor será la crisis para quienes son más dependientes de la economía internacional.

Como se dijo al principio es ingenuo pensar que países como el nuestro que dependen de la exportación del primer energético del mundo y que somos a su vez deficientes en la producción interna de productos y por lo tanto dependientes de las importaciones, no vayamos a sufrir las consecuencias, tal como ocurrió con los precios del petróleo que de 140 dólares promedio en 2007 cayó a 40 en 2009, así como se han encarecido los productos importados, pero si aunado a esto nuestras economías, nuestros bancos centrales, nuestras reservas internacionales, están atados a políticas emanadas de los organismos internacionales, los daños serán aún mayores, tal como lo expresa Lucita (2008):

Es indudable que en América Latina los países que se verán más afectados son aquellas cuyas exportaciones son muy dependientes de los EE.UU.: en primer lugar, México, más del 70% de sus exportaciones van al mercado norteamericano, luego Brasil, Colombia y



Chile. Los países que tienen industrias “maquiladoras”: México, El Salvador y Honduras sufrirán las consecuencias, también aquellos que tienen firmados Tratados de Libre Comercio (TLC’s) con el país del norte, como Chile entre otros.

Venezuela es dependiente del mercado norteamericano, cubre el 14% del consumo petrolero en ese país, pero está diversificando sus mercados de exportación. Recientemente ha firmado con China un acuerdo que le permitirá exportar en los próximos tres años un millón de barriles/año, lo mismo que exporta a EE.UU., y por otra parte no parece posible que EE.UU. pueda prescindir del petróleo venezolano

Así como en el seno de los países desarrollados las ganancias son de unos pocos y las crisis son para todos, en la escala planetaria los países desarrollados y sus empresas buscarán las formas de paliar en algo sus crisis internas con los recursos provenientes del tercer mundo, es allí donde hará falta gobiernos que defiendan la autonomía y soberanía frente a estas intenciones. Porque mientras los países desarrollados hace tiempo que no creen ni en el libre mercado ni en el debilitamiento de los Estados Nacionales, y por el contrario han venido incrementando la participación y la decisión pública de la economía, sin embargo, el recetario de los organismos internacionales hacia los países subdesarrollados sigue siendo el manual del neoliberalismo como panacea para salir de la crisis.

Lástima que la integración Latino Americana aún no ha logrado un grado de madurez que le permita hacer frente a esta crisis con cierta autonomía. Lamentamos que todavía el Banco del Sur no esté en pleno desarrollo, hoy los mismos mandatarios que se negaron a apoyar esta iniciativa lo están lamentando. Esperemos que esta crisis para la América latina sea un impulso para la



integración, pero bajo nuevos modelos de desarrollo, opuesto al neoliberalismo, con un sentido más autónomo y humano, si no por el contrario, la crisis se llevará consigo a las economías, a la población y seguiremos anclados a la dependencia que impone el modelo capitalista mundial.

Pero para quienes aún creen que esta crisis financiera, energética y agroalimentaria es algo pasajero, nosotros respondemos que lo más grave de la crisis del capitalismo mundial no está en la economía sino en lo ecológico y lo ético. Ya no hay la menor duda de que el modelo de producción capitalista está agotando en forma exponencial la capacidad del planeta; esta crisis es irreversible y solo podrá ser paliada disminuyendo el ritmo de producción y de consumo mundial. Esto no se trata de la caída de la bolsa, o de algunos bancos e instituciones hipotecarias, no es que algunos pobres como siempre se mueran de hambre por falta de alimentos, no, es que todo el mundo está viendo amenazada su existencia y esto que puede sonar “escandaloso” ni es la invención de “comunistas tranochados” que se la pasan viendo crisis del capitalismo por todos los lados, sino que es una verdad comprobada por los más grandes científicos al servicio del modelo capitalista, en opinión de Navarro(2009):

Hace un siglo la concentración de CO₂ era de 280 ppm, en la actualidad con toda la quema de combustibles fósiles y tala de árboles la concentración ha subido a 385 ppm. Esto significa que en esos 100 años la acción humana logró sacar los niveles de concentración de CO₂ fuera del rango que la naturaleza mantuvo por 650 mil y quizás 20 millones de años (180 a 280 ppm) y los ha incrementado en una magnitud similar (de 280 a 385 ppm) a la que antes marcaba una diferencia entre edad de hielo y clima “normal” (de 180 a 280 ppm). Además, lo ha hecho a una velocidad casi mil veces mayor, ya que la mayor parte de



este incremento se ha dado en los últimos 50 años, mientras antes a la naturaleza sin la presencia humana, le tomaba 50 mil años incrementar 100 ppm.

Ética del capitalismo

La otra crisis es la ética, aún hay quienes afirman, como Emerterio Gómez, que en Venezuela con esta crisis el capitalismo no llegará a su fin, sino que por el contrario renacerá con una nueva cara, con un elemento nuevo con el cual nunca había contado en sus cinco siglos de existencia: La Ética. El capitalismo por su propia naturaleza es la búsqueda del lucro y la ganancia, no importa los mecanismos que se transcurran para conseguirlo. Basta leer desde Adam Smith pasando por Stuart Mill, Sismondi, Muller, F. List hasta llegar a Eucken, Mises, Hayek y Friedman entre otros, para evidenciar como para los grandes teóricos, algunos de ellos merecedores de premios Nobel, el capitalismo es un problema de orden técnico y no moral.

No importa el egoísmo, la competencia dañina, la colonización, el exterminio de poblaciones completas, producir guerras y generarlas en forma artificial para controlar la producción de materia prima, no les importa lanzar a la calle a trabajadores si la empresa no logra un cierto grado de ganancia, para nada les importa botar alimentos para que los precios no caigan, mientras un tercio del mundo pasa hambre; para nada les importa no firmar y asumir los acuerdos humanitarios o de disminución de los gases tóxicos, o la lucha contra la droga o el racismo cuando son sus máximos causantes. Por ello, frente a la afirmación de que es impredecible hasta qué punto esta crisis financiera afectará al capitalismo, no se tiene la menor duda en afirmar que la amenaza mayor no es sobre el modelo capitalista sino sobre el planeta, la humanidad, la vida toda se encuentran en la crisis ambiental y ética.



A los valores del capitalismo, como sinceramente lo reconocen los padres intelectuales de la economía capitalista y del pensamiento liberal, los rige el lucro, el beneficio individual, el egoísmo, la competencia, el control y dominio sobre los otros y la intolerancia. Ludwig Mises, (2002) uno de los principales ideólogos del neoliberalismo, al defenderse sobre las críticas que señalan que el libre mercado genera tarde o temprano lujuria en unos pocos y grandes monopolios, afirma que *“la desigualdad aunque parezca mentira, desempeña otra función de no menor importancia; la de posibilitar el lujo (...) si no se entregase el rico a sus desperdicios, dicese, habría cantidades de pobres que carecerían de ingresos”* es decir, sin proponérselo el rico, la desigualdad social desempeña una específica función social.

En este mundo tan convulsionado, no deja de sorprendernos la cantidad de contradicciones y sobre todo del doble discurso de quienes se creen dueños de la verdad y asumen el rol de decir qué es lo bueno y qué es lo malo. Estas mismas naciones que controlan los organismos económicos y políticos internacionales, cuyas transnacionales dominan el comercio, sino que además deciden arbitrariamente cuando violar la soberanía y cometer genocidios en nombre de sus propios intereses.

Bajo el alegato de reconstruir la democracia, en estos países donde paradójicamente no se elige directamente a los presidentes y solo existen dos o tres grandes partidos que monopolizan la participación política; bajo el pretexto de perseguir a terroristas y al narcotráfico cuando son ellos los principales consumidores de drogas, financiadores de los principales cárteles y son también quienes históricamente aplican el terrorismo de Estado sobre las naciones débiles; al tiempo que proclaman la defensa al ambiente, han sido los que producen más daño al patrimonio natural de la humanidad y ni siquiera aprueban los acuerdos que en el discurso supuestamente han propiciado. Son estos mismos quienes hablan de un solo mundo y de una aldea global los



que generan más xenofobia y rechazo a las migraciones provenientes de los países del sur. Sin embargo, a pesar de esto se han atrevido a hablar de moral y colocarse como victoriosos y modelos a seguir.

En medio de una terrible crisis económica producida en el seno del capitalismo, ellos mismos, los culpables, se atreven a dar “recetas económicas”. Los que han destruido el ambiente, los mayores consumidores de drogas, los que han llenado al mundo de violencia, genocidio, guerras, cuestionan sin ningún tapujo a los que por necesidad económica han tenido que caer en la producción de materias primas para las drogas que se consumen en el primer mundo, o los que han tenido que armarse para defenderse de las arremetidas imperialistas y sus lacayos.

Tan falso es el libre comercio internacional como lo es la supuesta reciprocidad de las relaciones políticas y sociales del mundo. En el contexto de la aldea global se han radicalizado las políticas de segregación racial y de rechazo absoluto a las inmigraciones provenientes de los países del sur subdesarrollado. Mientras que los Estados Unidos incentiva la inmigración de cubanos para ser utilizados como instrumento propagandístico de ataque a ese gobierno antillano, rechaza la inmigración de los mexicanos con los que paradójicamente tienen un tratado de libre comercio y con los refugiados de países como Haití, entre otros.

Lo mismo sucede en Europa donde se han dado las mayores expresiones de un renacer del NAZIFACISMO contra las oleadas de inmigrantes africanos, asiáticos y judíos entre otros. Hasta en España, los latinoamericanos son considerados como “sudacas”. Entonces: ¿Dónde está el reconocimiento de un mundo entre iguales y ciudadanos del mundo?

Bajo el pretexto de la defensa de los derechos humanos se han hecho intervenciones armadas que en muchos casos han pro-



ducido más daños a estos mismos derechos que los existentes antes de las intervenciones, así tenemos a las masacres en Panamá (1989), y la terrible invasión al pueblo iraquí (2004), donde además de un millón de muertos se ha aniquilado parte de una cultura que es patrimonio de la humanidad.

Otras de las contradicciones en el orden político de esta Era es la intolerancia a las autonomías y a los proyectos nacionales que se diferencian de los propósitos del modelo neoliberal. El caso más evidente de estos es el largo e injusto bloqueo a la nación cubana por no aceptar la “muerte del socialismo” y la inserción plena a los designios del liberalismo. Mientras que han crecido las relaciones comerciales con las ex repúblicas socialistas y más aún con la gigante China.

Otra de las formas de disminuir el peso de los Estados Nacionales en los países subdesarrollados es a través de los mecanismos de intervención originados en organismos internacionales o instituciones que en un principio deberían restringir sus labores en territorios de países desarrollados, bajo el alegato de que en un mundo tan interrelacionado todo lo que suceda en una de sus partes afecta a las demás. Organismos en apariencia formal que se presentan como autónomos e imparciales favorecen, en la mayoría de los casos, a los intereses de los países desarrollados no sólo porque allí se originaron sino porque su propia existencia (financiamiento) depende de estos.

Así tenemos en el orden político a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a la Organización de Estados Americanos (OEA), que expulsó a Cuba pero aceptó al Chile de Pinochet y a otras dictaduras que han existido en la región; en lo económico al Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Mundial (BM); en lo militar a la Organización Tratado del Atlántico Norte (OTAN), el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y otros organismos



internacionales relacionados a problemas ambientales, derechos humanos, drogas, el hambre, cultura, educación y organismos nacionales como la Agencia Central de Información (CIA), la Administración para el Control de Drogas (DEA) y otros que en muchos casos intervienen arbitrariamente en estas naciones atrasadas violando las respectivas soberanías.

Los graves problemas de contaminación y deterioro del ambiente (capa de ozono, residuos tóxicos, deforestaciones, exterminio de la fauna, entre otros tantos) que lógicamente se han producido en los centros de mayor industrialización, son también utilizados para justificar intervenciones en regiones como el Amazonas, considerado patrimonio de la humanidad y mayor reservorio de los bosques en el mundo, cuando en realidad son territorios que forman parte de naciones soberanas, por lo que además debería existir una posición por parte de estos países en la cual se reclame la contrapartida por estas externalidades negativas que afectan al posible desarrollo y cuáles el beneficio propio de ser reservorios naturales para toda la humanidad, tal como lo señala Luna Lugo:

Si la rica biodiversidad de nuestras reservas nacionales han de ser patrimonio universal, también lo debe ser la tecnología moderna de los países desarrollados para obtener de ellos los bienes que necesitamos para vivir con bienestar y dignidad (Luna2004).

El caso más reciente de genocidio en Perú, fue producido por el rechazo que las poblaciones originarias le dieron a los acuerdos de TLC con EE.UU., en los cuales se les entrega parte de la amazonia peruana a los intereses de las grandes potencias.

Situación similar es la de las drogas, a pesar que su producción se hace fundamentalmente en los países subdesarrollados, su expansión violenta ha sido causada por el crecimiento estrepito-



so del consumo de los países desarrollados. El problema de las drogas no se resuelve solamente atacando a la producción proveniente de países como Colombia o Bolivia sino principalmente en el seno de las naciones consumidoras. Pero esto conlleva a revisar las causas del proceso de drogadicción de los países desarrollados, que es un problema mucho más complejo y cuyos determinantes, pudieran ser la propia naturaleza de estas sociedades capitalistas.

Sin embargo, la lucha contra las drogas ha servido como justificativo para intervenciones como las ocurridas en Panamá en 1989 o el Plan Colombia que justifica los secuestros no autorizados de supuestos narcotraficantes, la colocación de radares, violación de soberanía y matanzas, como las ocurrida en 2008 en territorio ecuatoriano. Es decir, bajo el pretexto del combate a las drogas, la DEA pretende sustituir a la CIA.

Al tiempo que se pregona por el desarme mundial (ex repúblicas socialistas) se presiona a los países para que eliminen su armamento nuclear (China, Corea del Norte, Irán), se atacan a los movimientos terroristas, a las guerras civiles como las de Ruanda y Somalia, y fronteras y se actúa militarmente bajo el supuesto de detener la acción de un país bélico (Irak); los países desarrollados mantienen el control del armamento militar a escala mundial y muy lejos están de disminuir su peso en el comercio mundial de dichos armamentos. Solamente el año 2009 se gastó 1.464 billones de dólares en armas, de los cuales casi la mitad son de EEUU, dinero suficiente para acabar con las hambrunas de más de 800 millones de personas en el mundo.



Contexto nacional

Venezuela: del neoliberalismo al socialismo del siglo XXI

Antecedentes económicos

En la década de los setenta del siglo XX se dan las manifestaciones más evidentes de las deformaciones que a nuestro país han producido la magnitud de los ingresos petroleros, así como de las diferencias que nos separan del resto de los países de América Latina. Mientras en los demás países se hace insostenible la crisis de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, periodo de decrecimiento y sucesivo estancamiento, en Venezuela se vivió por el contrario en medio del desenfreno que produce el alza en los precios del petróleo, que paradójicamente agudizan la crisis de los países vecinos. En 1974 los precios del barril pasaron de 4 a 12 dólares y en 1979 llegaron a 30 dólares promedio.

Resumiendo, diremos que en la década de 1970 se profundizan los males que ya acarreaban desde sus inicios el modelo rentista y se convierte en la principal fuente de las causas de la crisis generalizada que viviríamos a partir de 1983. Así tenemos que los dos principales problemas de comienzos de la década de 1980, como lo son la caída de los ingresos petroleros y la deuda externa, tienen sus orígenes en la década anterior.

En general, en el periodo de 1973 a 1983, mientras el ingreso petrolero creció en un 350%, los gastos lo hicieron en un 540% y el incremento de la deuda externa a corto plazo al 2.000%, llegando al cierre del periodo a unos 29 millones de dólares, divididos en partes iguales entre los gobiernos de Carlos Andrés Pérez (CAP) y Luis Herrera Campins (LHC) y de los cuales un 60% tenía vencimiento entre 1983 y 1984. Además, debemos



añadir una cifra de unos 80 millones de dólares colocados fuera del país por el empresariado privado y que se produjo fundamentalmente en el último periodo (Rodríguez, P. 1998).

En el periodo de 1983 - 1988 se producen medidas económicas que en ningún momento pretendían hacer un cambio estructural en el modelo económico rentista, a pesar de reconocerse su agotamiento, solo se aplicaron medidas corto placistas y de carácter coyuntural. La década de los 80 en Venezuela se inserta, igual que al resto de la América latina, en lo que se ha hecho llamar “Década perdida”. En general tenemos una caída pronunciada del PTB; con un decrecimiento de (-5,6) en 1983 y (-7,1) en 1989. Estos años son de profundos desequilibrios y de una gran resistencia a aceptar la crisis del rentismo y populismo. (ver Cuadro1)

Debemos afirmar que este periodo histórico marca el comienzo de una transformación del pensamiento y cultura política del venezolano. Un país que comenzó a vivir el agotamiento de la renta petrolera a partir del viernes negro de 1983, una nación que paradójicamente después de haber tenido en la década de 1970 una de las tasas de ingreso por exportación petrolera más grande del mundo y cuyos niveles podrían ser solamente comparados los últimos años cuando se vendió petróleo por encima de los 200 dólares, este país, comienza en la década de 1980 con una deuda de 30 mil millones de dólares, son denunciados los casos más terribles de corrupción, mientras que la pobreza se agudiza y la masificación de la educación y del servicio de salud evidencian su poca calidad.

El país parecía no tener salida y los sectores empresariales y el poder político no daban respuestas, por el contrario, se produjo fuerte resistencia a las luchas por reivindicaciones sociales y el gobierno de Lusinchi hizo gala del más engañoso populismo. La sociedad civil que había tenido su mayor auge en 1936, a la



muerte de Gómez, luego fue controlada por el poder del Estado y los partidos políticos gracias a la administración y distribución de la renta petrolera.

El apoyo popular al bipartidismo de Acción Democrática y el partido social cristiano COPEI, que caracterizaron los años desde 1958 hasta 1989, se manifiesta con el bajo índice de abstención en las elecciones (ver Cuadro 1), que se habían convertido el máximo símbolo de la democracia representativa venezolana. Esto llega hasta 1993 cuando se rompe el apoyo al bipartidismo siendo electo Rafael Caldera con el apoyo de un partido político nuevo: CONVERGENCIA, formado por movimientos diversos, muchos ligados a la izquierda moderada venezolana, sin embargo, en estas elecciones más de la mitad de los venezolanos se abstuvieron de votar, y el presidente ganó con un porcentaje del 15% de las personas con derecho a voto.

Cuadro 1. Tasas de abstención electoral.

Elecciones	presidenciales	municipales
1968	12	-
1973	10	-
1978	12	-
1979	-	27
1983	12	-
1984	-	40
1988	18	-
1989	20	54
1992	-	51
1993	49	-

Fuente: Consejo Supremo Electoral, República de Venezuela. 1995. p.64.



Hasta 1989, la pasividad fue una de las características fundamentales de la sociedad venezolana en el siglo XX. La crisis de los años 80 produjo los primeros efectos de movilización y de despertar de la sociedad civil, solicitando reformas profundas al Estado. Sin embargo, a pesar de los intentos de la Comisión Para la Reforma del Estado (COPRE) desde 1986, las propuestas de reformas educativas y sociales, realizadas por los reconocidos intelectuales llamados “Los Notables”, poco o nada ocurrió.

Por el contrario en 1989, luego de manejar un discurso populista y recordando las bonanzas de su primer gobierno, Carlos Andrés Pérez es elegido nuevamente presidente y a los 15 días de haber asumido el cargo (el cual fue celebrado como un reinado) se anuncia un paquete de medidas de liberación económica (precios, tasas de interés, aranceles, entre otras) cuyas consecuencias produjo la movilización popular espontánea más grande en la historia del país como repudio no solamente a estas medidas violentas y desequilibradas sino como producto del cúmulo de odio y rechazo dado a las desigualdades e injusticias de carácter histórico.

Carlos Andrés Pérez y el Paquete Neoliberal

En 1989 llega Carlos Andrés Pérez a su segunda presidencia, con el apoyo de un caudal de electores quienes recuerdan de su primer periodo presidencial la bonanza petrolera que permitió la política de pleno empleo, aumentos salariales, subsidios, crecimientos del gasto social, créditos agrícolas, nacionalismo económico, entre otros. Igualmente se había ofrecido en la campaña su imagen de líder tercermundista y hombre dispuesto a enfrentarse a los desmanes que a nuestros países había causado la deuda externa y las respectivas imposiciones de los organismos financieros internacionales.



Apenas logrado el triunfo y recién tomado el cargo el 2 de febrero de 1989 comenzó a implementarse un plan económico radicalmente opuesto a lo que realmente se esperaba, más parecido al de su opositor, Eduardo Fernández quien acusó a Carlos Andrés Pérez de plagio. Los acuerdos con la banca internacional (2 de febrero) y el anuncio de la aplicación del programa “popularmente” conocido como “paquete económico” vinieron inmediatamente (16 de febrero) pero igual de rápido fue el rechazo popular, que en rebelión tomó las calles durante el 27 y 28 de febrero, sin que las fuerzas armadas del Estado pudieran controlarlos.

Sólo la represión, y la matanza indiscriminada logró ponerle fin a este suceso único en la historia contemporánea del país.

Al decir de Romero (1994): “Ya para 1992, al momento de los intentos de golpe, el país se había radicalizado en contra de las estructuras vigentes, adquiriendo de paso un compromiso psicológico con cualquier opción, incluyendo la violencia, que ofreciera alternativas a lo existente.

Las medidas económicas eran más o menos las mismas que desde principios de la década de los ochenta se venían produciendo en México y Chile y que a finales de la misma década se generaliza por todo el subcontinente: privatización, reconversión industrial, disminución del gasto público, eliminación de los aranceles de aduanas, liberación de los precios y de las regulaciones cambiarias, son algunas de las principales medidas a tomar para equilibrar la economía y hacerla más productiva y competitiva.

El costo político-social

A pesar de reconocer que la pobreza es un fenómeno estructural en los países subdesarrollados, no podemos negar que la magnitud de los ingresos petroleros y su distribución por el Estado



permitió la sustentación de un modelo rentista y populista, que si bien favorecía desigualmente a los sectores sociales logró un grado importante de consenso y legitimidad en la sociedad.

Hasta 1989 la ausencia y fracaso de movimientos subversivos y el apoyo al sistema electoral parecían demostrar esta última afirmación. Ha quedado manifestado que las implantaciones de las medidas de ajuste macroeconómico fueron tomadas sin percatarse del costo político y social que irían a acarrear. Más cuando esta aplicación no se hizo en forma gradual sino en forma violenta y acelerada.

Con la crisis del rentismo el Estado perdió la legitimidad que la distribución de la renta petrolera le había otorgado y comenzó a jugar un papel más represor que conciliador. Al consolidarse las tendencias neoliberales en el plano económico, el Estado y los partidos deben disminuir en forma significativa su presencia.

Hemos dicho cómo antes una “clase política” se niega a perder poder, cerrando cualquier espacio de participación. Los intentos fallidos de la COPRE por reformar el Estado y la descentralización, fueron demostración de la intolerancia política de las agrupaciones tradicionales.

Igualmente, ante la expansión neoliberal el aparato político tiende a desideologizarse y convertirse en institución pragmática, solo preocupada por el buen funcionamiento de los mecanismos del mercado y el cómo garantizar el “orden social”. Así vimos en los últimos años la constitución de un grupo de tecnócratas ocupando puestos claves en organismos públicos.

El neoliberalismo en Venezuela nace con piernas cortas

El discurso neoliberal fue acogido en Venezuela por pocas instituciones tanto, Carlos Andrés Pérez como Rafael Caldera llega-



ron a sus segundos gobiernos no sólo con un discurso moderado sino claramente anti neoliberal, en contra del Fondo Monetario Internacional y de los vejámenes de la deuda externa, y a favor de mantener el peso del Estado venezolano. Sin embargo, ambos gobiernos al poco tiempo de asumir el poder cambian totalmente de discurso, en el caso de Pérez apenas en pocos días.

A Caldera que le corresponde tomar el poder en un contexto aún más complicado, ya que, aunado a los sucesos de febrero de 1989, se produce en 1992 dos alzamientos militares que, si bien con poco apoyo popular ponían de manifiesto la debilidad del sistema, sobre todo de unas fuerzas armadas que durante cuatro décadas había demostrado su lealtad y subordinación al ejecutivo nacional, sobre todo en la década de 1960 cuando se produce la insurgencia guerrillera en Venezuela.

Junto a esta crisis política Caldera recibe también una crisis económica que estalla en el sector financiero apenas comienza su gobierno, esto condicionó la aplicación de las medidas neoliberales hasta el año 1996, cuando aparentemente dominada la presión popular y la estructura militar, se inicia un nuevo período de este gobierno marcadamente neoliberalista.

En Venezuela hay que decirlo claramente el neoliberalismo nunca ganó elección alguna, quienes propusieron abiertamente por sutileza políticas gubernamentales de libre mercado han sido históricamente rechazados por la población venezolana. Los intentos de la burguesía nacional por llevar al gobierno a hombres de pensamiento liberal como Uslar Pietri, Pedro Tinoco, Diego Arría, entre otros, han fracasado.

Los gobiernos que aplicaron el neoliberalismo en Venezuela, los segundos gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera, lo hicieron bajo la manipulación, el primero recordado por la nacionalización petrolera, el pleno empleo y la Venezuela Saudita



de los años 70, el segundo considerado como el pacificador, el hombre equilibrado, que atacó a Pérez como traidor y en cierta forma justificó los sucesos de 1989 y 1992 y con esto logró el apoyo popular.

Así lo expresa el politólogo Romero (1994):

La gente votó por Pérez buscando la reedición del espejismo saudita de los años setenta. De allí que el experimento reformista haya naufragado tan rápida y decisivamente en medio del tumulto del inolvidable 27 de febrero. ¿Neoliberalismo? ¿Modernización? ¿Competitividad? ¿Productividad? ¿Globalización? ¡Jamás! Los venezolanos nunca hemos votado por eso ni estamos dispuestos a hacerlo ahora.

Esto no quiere decir que el modelo neoliberal no haya sido aplicado. Solo como referencia citemos un informe de la embajada norteamericana en Venezuela que con beneplácito reconocía como positivo que según lo expresa El Globo (1995):

...en Venezuela no existen prácticamente restricciones cuantitativas para productos industriales, excepto por la prohibición de carros, ropas y cauchos usados. Como parte de adhesión al GATT Venezuela acordó eliminar progresivamente todas las restricciones cuantitativas que colidan con el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en diciembre de 1995.

Además de la apertura económica quizás lo más representativo del neoliberalismo en Venezuela fue la llamada apertura petrolera iniciada por Carlos Andrés Pérez (CAP) pero desarrollada fundamentalmente por el segundo gobierno de Rafael Caldera, como sucedió en otros países de América Latina, en Venezuela esta apertura económica vino acompañada de un fortalecimien-



to del régimen de opresión que comenzó con el genocidio del 27 y 28 de febrero de 1989, pero que continuó en los ataques a las huelgas, a los sindicatos, intervención de la prensa y represión al movimiento estudiantil.

Lo cierto es que este modelo que después de seis décadas intentaba sustituir el modelo rentista no fue bien aceptado política y socialmente, su rechazo se manifestó desde los movimientos sociales del 27 y 28 de febrero de 1989 (apenas a tres semanas de haber asumido el gobierno de CAP), en las rebeliones militares del 4F (febrero) y el 27N (noviembre) de 1992 y en la definitiva salida de CAP de la presidencia el 20 de mayo de 1993. A pesar de la severa crisis política este gobierno celebró haber logrado crecimiento del PTB del 10% entre 1991 y 1992, haber disminuido la inflación que llegó al 100% en 1989 a un 32,5 en 1992, sin embargo, el PTB cae en 1% en 1993 y la inversión de capital privado se disminuyó en 58% en 1989 y en 135% en 1990.

Pero quizás lo más importante de señalar en este período es que a pesar de las intenciones enmarcadas dentro del VIII Plan de la Nación de lograr el gran viraje y dejar de ser una economía rentista para convertirnos en una economía competitiva y productiva no tuvo resultados. El aparato económico privado no respondió a pesar de los estímulos, quedando la responsabilidad nuevamente en Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA) y en el sector petrolero, quienes asumieron desde entonces un plan de expansión y la política de apertura en esta área, que luego fue profundizada por el gobierno de Caldera. Así mismo los monopolios en vez de verse debilitados toman proporciones gigantescas y sobre todo los vinculantes al capital internacional, el sector financiero y especulativo se iría a convertir en el de mayor crecimiento en la economía nacional. (Rodríguez, P. 1998).



En 1993 Caldera llega por segunda vez al poder aprovechando su posición con relación a la coyuntura del golpe de estado de 1992 y a pesar de un discurso populista y de negarse en principio a continuar el modelo neoliberal iniciado por CAP, lo cierto es que la crisis económica, la terrible situación política y social luego de la salida de CAP y en el gobierno provisional de Ramón J. Velásquez, al final se ve obligado aceptar los acuerdos con el FMI. En 1994, durante su primer año de gobierno, comienza con la crisis financiera más grande del país producto del crecimiento descontrolado en el gobierno anterior, lo que obligó a que el Estado tuviera que asumir la responsabilidad con los ahorristas, para lo cual destinó casi el 60% de las exportaciones petroleras de ese año.

Caldera recibe el gobierno con una balanza comercial deficitaria en unos dos mil millones de dólares; las reservas internacionales en 12 mil millones de dólares; caída de la demanda interna en -6,6%; disminución de la inversión pública en -7,4 %; caída de la demanda externa en 39,8 %; inflación del 46%; un dólar a 100 bolívares, decrecimiento del PTB en -2,1%; déficit fiscal del 7%, es decir una crisis generalizada, lo que llevó a ese gobierno a una fuerte política impositiva, lo que condujo a que por primera vez después de 50 años, los ingresos fiscales no petroleros fueran mayor que los provenientes de esta actividad. De acuerdo a lo planteado por el Banco Central de Venezuela en su informe trimestral de 1998.

En 1994 se produce una devaluación y un control de cambio, cotizándose el dólar a 170 bolívares. A partir de 1996 con la Agenda Venezuela se da continuidad a la política económica neoliberal, el dólar llega a cotizarse en 1998 a 750 bolívares, la inflación supera la cifra record del 100% y a pesar del crecimiento en las exportaciones petroleras el PTB cayó en -2%. Pero quizás lo más criticable del gobierno de Caldera fue la eliminación de las prestaciones sociales a los trabajadores y la profundización de la



política de apertura petrolera que básicamente, a nuestro modo de ver, representa un retroceso a la época del predominio de los grandes trust petroleros sobre nuestra nación, encaminándose hacia la privatización de PDVSA y la disminución intencionada del papel protagónico de la Organización de Países Exportadores de Petróleos (OPEP) como regulador del mercado petrolero mundial.

¿Termina Chávez con el Neoliberalismo?

El 6 de diciembre de 1998 el pueblo venezolano vota nuevamente en contra del neoliberalismo y apoya a quien hasta entonces era un militar desconocido, el protagonista del alzamiento militar de febrero de 1992, Hugo Rafael Chávez Frías, quien estuvo preso por dos años y fue indultado por el gobierno de Caldera y salió a la calle y en cuatro años pudo conquistar la mayoría del apoyo popular y llegar al poder que no pudo obtener por la fuerza.

Chávez llega al poder con un discurso nacionalista enfrentado al neoliberalismo, sin embargo, la muerte del neoliberalismo en Venezuela ha sido un proceso permanente, pero nada fácil. Es fácil decir que se pone fin al neoliberalismo de un país porque a partir de un momento determinado se disminuye la preponderancia de las políticas de libre mercado, pero poco se hace para revertir los malos hechos en los años anteriores: desde privatizaciones de empresas, eliminación de protección arancelarias hasta convenios de entrega de los recursos naturales y estratégicos del país.

Cuando ese daño estructural está hecho si nada se hace para revertirlo radicalmente lo demás es discurso manipulador, neopopulismo con disfraz de democracia y economía social. Buena parte de esto es lo que ha sucedido en América Latina y de una supuesta crisis del neoliberalismo.



Desde el inicio de su mandato, el actual gobierno ha establecido marcada diferencia con el modelo económico neoliberal, la globalización y ha proclamado (tal como quedo expreso en la Constitución de 1999), la construcción de una democracia social, no representativa sino participativa, de una economía social, no de competencia sino de solidaridad. En este sentido, el proceso revolucionario pacífico ha venido gestando cambios en la estructura legal (Leyes habilitantes), que garanticen la democratización del capital, de la distribución de la riqueza, así como ha generado planes y proyectos en el sector cultural y educativo para responder a la demanda de los excluidos.

El presidente Chávez, plasmó cinco grandes ejes para la constitución de la nueva República: El equilibrio político, que garantice la democracia participativa y protagónica; el equilibrio económico para garantizar una economía solidaria, productiva y auto sostenida, el equilibrio social a través fundamentalmente de la educación, la cultura y la justicia; El equilibrio territorial para la ocupación equilibrada del territorio nacional y el equilibrio internacional para fortalecer la soberanía, desarrollar la integración no sólo de América Latina sino también con el resto del tercer mundo (Chávez, H. 2004).

En Venezuela desde 1999 comienza hacérsele un cerco al neoliberalismo, fundamentalmente en el orden político. Todavía en la Constitución de ese año queda claramente constituida la defensa de la propiedad privada y a pesar de los avances de la reforma social todavía es una Constitución para una sociedad capitalista.

Cuando tenía más de diez años en el poder el presidente Chávez, no es hasta abril de 2005 cuando por primera vez avisó de la posibilidad de enrumbar a Venezuela por el socialismo del siglo XXI. Hasta esa fecha era un discurso nacionalista con profunda vocación humanística y cristiana, pero ecléctico. A pesar de unas reformas legales hasta ese momento el proyecto de



gobierno no estaba claramente definido, había ya un discurso anticapitalista pero no estaba constituido el proyecto de país.

Crecimiento y disminución de la pobreza

No tenemos la menor duda en afirmar que desde el golpe de estado de abril del 2002, el paro petrolero de finales de ese año y principio del 2003 y el respaldo popular que obtuvo el gobierno, fueron los condicionantes que presionaron para asumir una postura más radical. En el año 2003 surgen las misiones educativas y de salud, para atacar los problemas de los excluidos, allí se inicia una verdadera explosión social con la concientización y formación socio política de la población, que comienza a estimular la participación activa de esa sociedad adormecida por el rentismo y manipulada por el populismo.

Esta crisis de los años 2002 y 2003 trajo profundas consecuencias en la economía nacional perdiéndose por lo menos diez mil millones de dólares, pero paradójicamente permitió desarticular a la oposición de la vieja guardia de los tradicionales partidos políticos y sindicatos que dejaron claramente marcado su irrespeto a la decisión del pueblo, su irresponsabilidad al no asumir su compromiso con los sucesos del golpe de estado de abril del 2002 y el paro genocida del 2003. El proyecto político de Chávez sale fortalecido, el apoyo popular es evidente y éste se reafirmaría en agosto del 2004 cuando un 60% de la población, después de casi 5 años en el poder, lo legitiman como presidente.

Una vez derrotado el sabotaje petrolero, Venezuela inició un proceso de crecimiento sostenido, generalizado y significativo desde mediados del año 2003 al cierre del 2008. En 2009, producto de la crisis mundial, la economía entra en recesión por segunda vez durante el gobierno bolivariano (pese a que la recesión del 2002-2003 obedeció a la estridencia política vinculada al golpe de Estado y el sabotaje petrolero).



Igualmente, la fuerza de trabajo ha visto mejorar su capacidad adquisitiva entre el período 2004 y 2007; especialmente los sectores de menores ingresos quienes se han beneficiado del incremento sucesivo del salario mínimo y han sido beneficiados por las transferencias directas en servicios gratuitos de salud, educación y las misiones sociales. Al comparar el índice de remuneraciones al cierre de 2003 con el cierre de 2007 refleja una mejoría del salario promedio real de 18,33 por ciento y el salario mínimo refleja un incremento real. El salario mínimo venezolano es el mayor de América Latina, con 636 dólares mensuales está por encima de Argentina, el cual se ubica en el segundo lugar de la región con 310 dólares.

Como consecuencia de la política económica del gobierno bolivariano la distribución del ingreso ha mejorado de manera continua durante dicho período. En el año 1999 el coeficiente de Gini se ubicaba en torno a 0,47 y al 2009 se estaba por debajo de 0,42 reflejando con ello una mejoría relativa del ingreso en los dos quintiles más pobres de la población con relación a los más ricos (El Troudi, H.2010).

Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE,2009), organismo gubernamental dependiente del Poder Ejecutivo, el índice de pobreza en Venezuela se ubicó a finales del año 2009 en 28,5%, lo que representa una caída de quince puntos porcentuales en comparación con el registro de hace diez años. La pobreza extrema también ha registrado una disminución en la última década a pasar de 17,1% en 1998 a 7,9% al 2009. El Center for Economics and Policy Research (2006) reporta que:

Desde el 2003 se han establecido en Venezuela una serie de programas sociales que tienen como objetivo proveer cuidados médicos para los pobres y alimentos subsidiados, así como brindar un mayor acceso a la educación. Por ejemplo, un estimado de 14,5 mi-



llones de personas o 54 por ciento de la población recibe actualmente cuidados médicos gratuitos mediante el programa Barrio Adentro. Un estimado de 40 a 47 por ciento de la población (cerca de 10,7 a 12,5 millones de personas) compra alimentos subsidiados mediante el programa Mercal con descuentos que promedian entre 41 y 44 por ciento. El reporte de mayo de 2006 de Datanálisis, una compañía de investigación y encuestas asociadas con la oposición en Venezuela, halló que Mercal representa 47,3 por ciento del total de las ventas en el mercado de distribución alimenticia en marzo de 2006 comparado con 34,7 por ciento en octubre de 2005.

De acuerdo a un estudio que llevó a cabo Latinobarómetro, encuestadora que evalúa de manera integral los países de la región todos los años, Venezuela se ubica en el primer lugar en equidad social con 36%, seguido por Uruguay y Brasil con 30% y 24% respectivamente. El promedio de esta variable en América Latina es de 21%. En este sentido es importante destacar la distribución del gasto social que representó un promedio de un 14% en los últimos 20 años de la cuarta república, a 42% en esta última década.

El proyecto presupuestario para 2010 aprobado por la Asamblea Nacional, prevé una inversión en el área social del 45,7% (Bs 72.891 millones) que serán distribuidos en las áreas de educación, salud y seguridad social, entre otros sectores. Para el año 2009, se destinó un 40% del gasto social para educación. La inversión para el sector salud fue de Bs.12mil 28 millones, el cual equivalía al 7,2% del Producto Interno Bruto (PIB).



¿A qué tipo de socialismo nos referimos cuando hablamos del *Socialismo del Siglo XXI*?

Para un tratamiento serio de lo que puede ser este socialismo del Siglo XXI es necesario su conceptualización y establecer las diferencias y semejanzas con los socialismos anteriores, desde el socialismo utópico al socialismo marxista, a las experiencias soviéticas y chinas, y las experiencias del tercer mundo, como el caso cubano.

Además de la contextualización y categorización sobre que es el socialismo hoy, el imperialismo, la explotación, las clases sociales, la vanguardia, la dictadura del proletariado, categorías algunas de las que ya no son suficientes para explicar los procesos sociales actuales, es necesario definir y responder algunas interrogantes: ¿cuál es la nueva ideología socialista y su ética?, ¿el carácter de la revolución?, ¿revolución permanente?, ¿globalización del socialismo?, ¿cuál es el tipo de economía?, ¿eliminación de la propiedad privada?, ¿reforma de la constitución?, ¿desarrollo endógeno?, ¿es posible socialismo dentro del capitalismo?, ¿la vanguardia política y militar?, ¿cómo defender la revolución?, ¿cuál es la nueva cultura socialista?, el papel del trabajo, el ambiente, contradicciones de lo endógeno y la integración tercermundista, ¿populismo o socialismo, populismo o demagogia?, ¿dictadura o socialismo?, ¿papel de la educación, la tecnología, la ciencia, los intelectuales?, entre otras muchas preguntas a las que hay que ir dándole respuestas.

A nuestro modo de ver, nos referimos a un modelo que tiene parte de su basamento teórico y filosófico en los postulados de los grandes clásicos de esta corriente, fundamentalmente de Karl Marx en su crítica al capitalismo. Pero un capitalismo que no es el mismo que hace ciento cincuenta años, ni el propio Marx ni Engels, ni Lenin, padre de la primera experiencia de una revolución de carácter socialista (Rusia 1917), pudieron formular



cabalmente lo que debía ser la organización económica, política y sociocultural de una sociedad socialista. Ya hemos hecho referencia al fracaso soviético y muchas críticas se han realizado a otras experiencias socialistas que han existido y aún existen en el mundo.

De lo que se trata es de la construcción de nuestro propio proyecto de país. Lo más importante no es el nombre que se le dé: humanismo, desarrollo sustentable, socialismo, sino tener claro lo que representa cada una de estas concepciones, cuáles han sido sus fortalezas y sus debilidades, pero lo más importante es que este surja de nuestras propias características, necesidades y potencialidades y no lo que hemos hecho históricamente, que vía imposición o imitación hemos trasladado modelos económicos, políticos y socioculturales de otras naciones, muchas veces sin ni siquiera tomar en cuenta la necesaria contextualización. Por ello no nos cansaremos de repetir que la dependencia no es solamente económica sino fundamentalmente cultural e intelectual.

¿Es posible el socialismo?

En Venezuela aún se convive con el modelo neoliberal, el socialismo es un proyecto, la economía de mercado, la propiedad privada, la legislación y lo más importante hasta la cultura es aún capitalista, echarla atrás es tarea nada fácil. Por un lado, los enemigos internos, aunque debilitados en su organización siguen teniendo el poder económico y lo más importante la alianza con el gobierno norteamericano, pero paralelo a esto existen muchos males internos de resistencia cultural que tienen que ver con la deficiente formación y el inevitable proceso de alienación.

El enemigo externo es claramente visible, el interno es más peligroso el que está junto a nosotros y dentro de nosotros, el no tener claro hacia dónde vamos no pensamos que sea el mayor



problema, lo más importante es la decisión a la verdadera transformación y el compromiso a transformarse a sí mismo. Comparémoslo con Enzo Del Búfalo:

“los cambios políticos institucionales sólo son revolucionarios cuando se constituyen en aspectos parciales de cambios en las prácticas que cohesionan a la sociedad. La verdadera revolución es la revolución social...” (Del Búfalo E. 2005).

En Venezuela se han nacionalizado empresas emblemáticas como las siderúrgicas, del aluminio, de comunicaciones, algunas empresas estatizadas han pasado al control de los trabajadores, como centrales azucareros y papeleras, se ha establecido una política firme contra el latifundio expropiándose más de 600 fundos correspondiente a unos 6 millones de hectáreas, lo que representa cerca del 10% de las tierras cultivables del país.

También, se ha enfrentado a los especuladores y acaparadores con una legislación que deja claro que el gobierno puede expropiar industrias y servicios en los que considere se perjudique la estabilidad de la nación, en efecto hasta junio del 2010 ya se han expropiado unas 200 empresas de distintos tamaños, tanto petroleras, de manufactura como financieras, de comercio y servicio. En 2007 el gobierno estatizó la Electricidad de Caracas, la Faja del Orinoco y la CANTV, pero fue en 2008 cuando arreció su política de expropiaciones. Ese año nacionalizó 5 transnacionales: la Siderúrgica del Orinoco (el grupo ítalo-argentino Techint controlaba 60% de sus acciones), el Banco de Venezuela (propiedad del grupo español Santander) y la cementeras mexicana Cemex, la suiza Holcim y la francesa Lagafe.

Pero aún Venezuela no rompe con la dependencia de la renta petrolera, el crecimiento económico ha sido fundamentalmente en este rubro, el resto de la economía no logra crecer. Así mismo a pesar del discurso antiimperialista y de la apertura del comer-



cio exterior con otros países y la disminución de la dependencia con respecto al mercado norteamericano, aun este sigue siendo nuestro principal comprador de petróleo.

A pesar de la campaña por la soberanía alimentaria, son muy fuertes todavía los niveles de importación para satisfacer los alimentos a la población. Quizás lo más grave es que a pesar del discurso antiimperialista y anticapitalista surtimos la materia prima más importante para mover los engranajes de este sistema, al tiempo que contribuimos, sin pretenderlo con altos niveles de contaminación ambiental para el mundo.

Actualmente el gobierno ha iniciado una política de participación popular a través de los consejos comunales y las comunas, que a nuestro modo de ver son el tronco sobre el que será posible construir el socialismo, nuestro socialismo. Ya no hay la menor duda de que el venezolano es muy distinto al ciudadano de hace una década atrás. Hay un gran avance en la estima del venezolano, en la consciencia social y política. Así mismo son muchos los campesinos, los indígenas, los obreros a los que hoy sus condiciones de vida han mejorado. De esto no hay la menor duda y por esto el apoyo político que acompaña al gobierno venezolano.

Estas políticas están en estado de desarrollo, a pesar de los buenos deseos existe la tradicional fuerza de resistencia, los innegables casos de corrupción y deficiencia gerencial que atentan contra los cambios, los peligros del caudillismo y la prepotencia del único líder, la hegemonía y control del poder. Pero sin la menor duda en Venezuela se ha iniciado un proceso revolucionario socialista, que no está copiando ningún modelo y es el producto de los aciertos y errores de los venezolanos.

Todo esto sin pretensión alguna de negar las demostradas desviaciones de muchas sociedades que se autodenominaron socialistas y cuyo fracaso y engaño ha servido para alimentar



la campaña de terror que hoy se lleva contra el proceso venezolano dentro y fuera del país. Tampoco pueden ocultarse los errores, contradicciones y desviaciones que en este proceso socialista-bolivariano se han producido. Pero consideramos que la discusión sobre este proyecto socialista no sólo atañe a los venezolanos, es un debate mundial: continuamos con el sistema capitalista predominante, que ha demostrado históricamente que sólo produce riqueza para unos pocos y más pobreza, explotación, racismo y exclusión para la mayoría.

Reacción de la burguesía y la clase media

Pero, así como hemos señalado elementos que demuestran como los pobres han sido atendidos por el gobierno bolivariano, y de allí el apoyo de este sector al proceso que lidera Chávez, es necesario también indicar que sectores de la clase media han sido junto a la burguesía los de mayor enfrentamiento al gobierno bolivariano:

Por otro lado, encontramos otro sector de la clase media que se opone al cambio de forma desmesurada, haciéndose merecedores del calificativo de “disociados”. Esos que ven con repudio el que unos individuos de los sectores populares se encuentren ahora compartiendo sus espacios públicos, asumiendo sus conductas y sus estereotipos, por más negativos que sean. Ven, así como su identidad, ese carácter especial que tenían al ser una selecta clase media, perfectamente diferenciada de gran parte de la sociedad, deja de ser exclusiva para ser compartida cada vez más con distintas identidades que para ellos eran inferiores. Esa clase media ha sido deteriorada y manipulada comunicacionalmente por medio del miedo y del engaño, transmitiéndole el temor de que el cambio, elemento esencial de su condición social, será en detrimento de los valores individualistas propios del



capitalismo que le han inculcado: perderás tu carro, perderás tu apartamento, te quitarán los hijos, y pare usted de contar (Escarrá, A. s/f).

Para Escarrá (s/f), al contrario de lo que mucha gente en Venezuela parece creer, estas tendencias económicas han afectado más a la clase media que a los pobres. En otras palabras, la devaluación de la moneda tuvo un mayor impacto negativo en la clase media porque ésta tiende a adquirir más productos en dólares: carros, computadores, bienes raíces o unas vacaciones en EE.UU. Repentinamente, ellos no pueden realizar dichas compras porque su precio es ahora más alto de lo que era antes de la devaluación.

Además, debido a que la devaluación acarrea una inflación general de los precios y a que Venezuela importa casi un 70% de sus bienes de consumo, la inflación se hace más acuciante en aquellos productos que la clase media consume porque ésta tiende a adquirir más bienes importados que los pobres. Otra razón por la que la inflación afecta más a la clase media es la de depender de un salario que se establece a principios de año. Los pobres, quienes se emplean en la economía informal, pueden ajustar sus ingresos a la par de la inflación, simplemente cobrando más por sus productos y servicios, no necesitan esperar por un aumento de salario. Y además el gobierno ha aumentado todos los años el salario mínimo, no así el de los profesionales y técnicos del sector público.

Los pobres, además, tienden a formar redes sociales que amortiguan el impacto de la inflación, grandes comunidades y familias extendidas quienes se ayudan unas a otras y, también, en forma de servicios públicos gratuitos de salud y educación. Por otro lado, la clase media tiende a confiar en la educación privada y en los servicios privados de salud; los cuales son de mejor calidad, aunque éstos tienden a discontinuarse debido al incremento en sus precios, de acuerdo a los ingresos de la clase media.



No se puede negar que a la fecha los patrones de consumo en general se han acrecentado, desde los servicios básicos de agua, electricidad, así como alimentos y suntuarios. Esto ha incentivado un mayor auge de las importaciones y por lo tanto la dependencia con respecto al comercio con el exterior. (Ver Cuadro 2).

Cuadro 2. Venezuela: Importaciones y déficit de la producción nacional (2009).

Áreas Prioritarias y Estratégicas	Consumo Interno		Importaciones	Déficit en producción nacional
	Importaciones (Miles de Bs)	Producción Nacional (Miles de Bs)	Consumo interno cubierto por producción nacional	
Alimento	3.470.971.759	6.723.335.254	65,95%	34,05%
Salud	792.298.161	876.425.791	52,52%	47,48%
Construcción	4.959.704.182	1.142.589.174	18,72%	81,28%
Maquinaria y herramientas	21.647.642.826	625.520.525	2,93%	97,07%
Equipos eléctricos	3.207.997.212	301.368.504	8,59%	91,41%
Plástico, caucho y vidrio	2.181.615.811	1.457.282.413	40,05%	59,95%
Vestido	677.315.239	677.678.487	50,01%	49,99%
Transporte	2.180.113.016	1.765.238.256	44,74%	55,26%
Reciclaje	297.219.417	34.249	0,01%	99,99%
Productos e insumos químicos	1.340.526.365	933.204.487	41,04%	58,96%
Totales	40755403998	1452967714	26,28%	73,72%

Fuente: El Troudi, H. 2010. La política económica bolivariana (PEB) y los dilemas de la transición socialista en Venezuela. Caracas, Venezuela, Centro de Estudios Políticos Económicos y Sociales (CEPES) y Monte Ávila. 258 p.



Si bien no es el objeto de este trabajo, la dependencia con el comercio exterior es de vieja data en los países desarrollados, y en el caso concreto de Venezuela ha tenido en el último siglo el sello de la dependencia con respecto a la renta petrolera, que nos ha hecho poco productivos, una economía parasitaria y donde la inversión privada se ha dedicado fundamentalmente al comercio y los servicios.

En los últimos 30 años la inversión privada ha venido cayendo continuamente en Venezuela. En tal sentido, para 1977, la inversión se ubicó en 70,6% del PIB (pública 13,1% del PIB, privada 57,5% del PIB). Para el año 2007 se ubicó en el 33,8% como porcentaje del PIB (pública 11,5% del PIB, privada 22,3% del PIB) y para el año 2008 alcanzó el 31,6% (pública 13,0% del PIB, privada 18,6% del PIB).

La burguesía nacional, históricamente dependiente de alianza con sectores transnacionales, gracias a la magnitud de la renta petrolera ha creado lazos mayores de dependencia con respecto al Estado. No hay la menor duda que esto comienza a cambiar a partir de la crisis del rentismo en la década de 1980, pero más aún por la posición política del gobierno de Chávez contra estos sectores, a los que no duda en calificar de apátridas y pro yanquis. El empresariado venezolano se ha convertido en estos años en protagonista político contra el gobierno, al que desde sus inicios no duda en catalogar de pro comunista. Lo cierto es que tal como podemos ver en la figura 2, cerca del 50% de las empresas privadas en el país han desaparecido, y aunque han surgido empresas estatales no lo han hecho al mismo ritmo, acrecentado nuestra dependencia con el exterior.

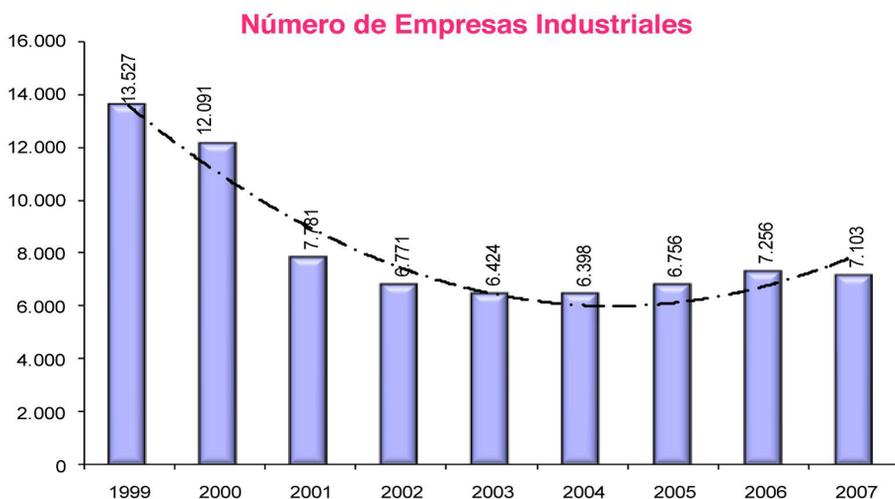


Figura 2. Número de Empresas Industriales.

Fuente: El Troudi, H. 2010. *La política económica bolivariana (PEB) y los dilemas de la transición socialista en Venezuela*. Caracas, Venezuela, Centro de Estudios Políticos Económicos y Sociales (CEPES) y Monte Ávila. 258 p.

Tal como lo señala Barrios, 2005:

En el caso de la burguesía venezolana podemos distinguir claramente tres fases o etapas históricas, una comprometida con un modelo que podría denominarse “populista-clientelar”, en el que se mantiene una estrecha alianza con el Estado y con el que comparte en gran medida las riquezas y el patrimonio nacional, esta fase se extiende desde la década de 1950 hasta fines de la década de 1980. La otra fase “tecnocrático privatista”, que se extiende de fines de la década de 1980 hasta 1990, se caracteriza por la exclusión del Estado y la fuerte presión para que este transfiera riquezas y patrimonios al sector privado mediante las privatizaciones. Y la fase de 1990 hasta hoy, cuyo



rasgo predominante es la ruptura con el Estado y una fuerte politización de los sectores empresariales.

Contradicciones ideológicas

A pesar que la sustentación ideología-doctrinal del socialismo del Siglo XXI en sus primeros momentos ha sido muy confusa, nunca Chávez se definió como marxista y por el contrario en 2007 llama a sus partidarios a alejarse de esta corriente: *“El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) no tomará las banderas del marxismo-leninismo porque es una tesis dogmática que ya pasó y no está acorde con la realidad de hoy” (...). “Fidel es marxista-leninista. Yo no. Fidel es ateo. Yo no”* (Chávez, H.2007).

Sin embargo, a pesar de este aparente alejamiento del marxismo, que, a nuestro modo de ver, parecía más por temor a la reacción de los venezolanos cercanos a unas elecciones que, por convicción política, vemos en el presidente, sobre todo a partir de 2003, una política social claramente clasista, reivindicando las luchas de clase, el papel de la clase trabajadora, el antiimperialismo y anticapitalismo.

Así lo expresa Chávez en una entrevista en el año 2005:

Aquí está en marcha un modelo alternativo al capitalismo, estamos impulsando un modelo económico distinto, cuyos impactos apenas están comenzando a sentirse porque es un proyecto de largo plazo, estamos en una fase de transición y eso es importante, que todos y todas lo reconozcamos con claridad. (...) Le vamos a dar un porcentaje de acciones a los propios trabajadores para que sean co-dueños junto al gobierno, junto al Estado, de esos activos y de esas empresas que están naciendo... Así que de esta manera estaremos pronto transformando el modelo socioeconómico, el capitalismo, el neoliberalismo, hacia



un modelo distinto, de economía social productiva de cogestión, de autogestión obrera, donde los trabajadores y trabajadoras tengan un rol esencial y fundamental en el impulso de la nueva economía al servicio del ser humano, para irnos alejando del capitalismo, del neoliberalismo salvaje (Cabieses, M.2005).

Tan solo un año y medio después, fuera ya de la presión electoral, lo vemos asumiendo plenamente el marxismo: *“Por primera vez asumo el marxismo, como asumo el cristianismo y bolivarianismo. Asumo el marxismo, asumo el bolivarianismo, el martianismo, el sandinismo, el sucrismo y mirandismo. Pero el marxismo es sin duda la teoría más avanzada en la interpretación de la historia, de la realidad concreta de los pueblos (Chávez, H. 2010).*

Diferimos con autores venezolanos como Nelly Arenas (2002), quien considera al gobierno de Chávez propio de un nuevo tipo de populismo, populismo posmoderno para caracterizar las nuevas expresiones populistas que están emergiendo en el mundo a la luz de la bancarrota de la modernidad aunado a la crisis económica mundial, el debilitamiento del Estado Social o Estado de Bienestar lo que, a su modo de ver, implica un nuevo consenso en torno de dos polos: el mercado y la “preferencia nacional”.

No tenemos la menor duda de que al principio del mandato de Chávez esta ha podido ser una apreciación válida, el mismo reconoció ser simpatizante de “La Tercera Vía:” *En una época llegué a pensar en la tercera vía. Andaba en problemas para interpretar el mundo. Estaba confundido, hacía lecturas equivocadas, tenía unos asesores que me confundían todavía más. Llegué a proponer un foro en Venezuela sobre la tercera vía de Tony Blair. Hablé y escribí mucho sobre un capitalismo humano (Cabieses, M. 2005).* Pero, como hemos señalado, desde el 2003 esto quedó en el pasado.



Contexto internacional

Como dijimos todo esto es el contexto en que el Presidente Chávez en abril de 2005 lanza la consigna de construir el socialismo a la venezolana. Pero lo hace también enmarcado en un contexto internacional, las voces contra el neoliberalismo se venían gestando durante toda la década de 1990, desde el Chile que repudió a Pinochet y retorna a la democracia, pero más aún ante los evidentes fracasos del neoliberalismo para enfrentar la pobreza y la exclusión social, ante la caída de la unión soviética que en un primer momento legitimó la idea de un capitalismo triunfante y de las bondades de un proceso de globalización cuyo avance violento produjo repudios a nivel mundial.

Desde manifestaciones sociales y militares como las producidas en Venezuela y Brasil, pero también ante el surgimiento de movimientos populares y campesinos como el zapatista y redes mundiales cada vez más crecientes que utilizando los propios medios de la globalización, como son las redes informáticas, se convirtieron en el mayor obstáculo a la aplicación del neoliberalismo. Tal como lo plantea Sader (2009):

El nuevo siglo arranca en América Latina con un sorprendente comienzo. El continente, que había sido un territorio privilegiado para el neoliberalismo y donde primero fue aplicado en Chile y Bolivia, se ha convertido rápidamente en el área privilegiada no sólo de resistencia sino de construcción de alternativas al mismo. Se trata de dos caras de la misma moneda: precisamente por haber sido el laboratorio de los experimentos neoliberales, América Latina se está enfrentando ahora a sus consecuencias.

El resurgir del nuevo nacionalismo, de defensas a las particularidades culturales y el respeto a lo multicultural se convirti-



rían en barreras de carácter simbólico-cultural, aparentemente inofensivas, pero que luego irían tomando pasos en el escenario político mundial hasta convertirse hoy en un verdadero frente no sólo contra el neoliberalismo, sino lo más importante contra el sistema capitalista.

En ese contexto surge la realidad actual venezolana, pero también ese contexto ha sido modificado, permeado por las propuestas que desde Venezuela se hacen a favor del respeto a la soberanía, en defensa del Estado nacional, las identidades culturales, de nuestra materias prima, y sea el caso más elocuente la reivindicación de la OPEP, la necesaria integración entre los países del tercer mundo, ante un mundo con pretensiones hegemónicas y unipolar y una política exterior nada ecléctica, nada vacilante, frente al capitalismo, contra el imperialismo. Más que el liderazgo del presidente de la república a nivel mundial, es innegable el impacto de lo que está sucediendo en Venezuela en el resto de los países y fundamentalmente de nuestros vecinos latinoamericanos.

Venezuela es hoy el ensayo socialista más importante del mundo. Seguidores y detractores fijan su atención sobre el futuro del país. Se quiera o no aceptar el proyecto político venezolano ha producido modificaciones hasta en la política exterior norteamericana, que ha visto disminuir su papel preponderante en la región, donde una década atrás parecía contar con puros aliados e incondicionales y donde Cuba era vista como excepción, como un fenómeno extraño. Hoy en buena parte como consecuencia de las radicales medidas neoliberales, la situación social y política en América latina se ha revertido, en algunos casos en proyectos políticos claramente antagónicos como son el caso de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Nicaragua, pero también en la mayoría de otros países, que, aunque con moderación han puesto freno al neoliberalismo y a las pretensiones hegemónicas de los Estado Unidos.



En la actualidad, por el contrario, son excepciones los gobiernos incondicionales a la política exterior Norteamérica y defensores del neoliberalismo y en países como México, Colombia y Perú la población ha marcado claramente su posición y son evidentes los vientos de cambio. Al decir de Dieterich (2005):

El renacimiento de una praxis liberadora que avanza hacia la sociedad post capitalista se manifiesta en múltiples rebeliones y movimientos populares que abarcan desde el Zapatismo en México, el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil, la revolución bolivariana en Venezuela, el levantamiento indígena-popolular-militar en Ecuador y el “argentino” del 20 de diciembre, hasta las protestas de Seattle y Génova.”

Hoy la región aún se encuentra dividida por los dos proyectos de integración antagónicos

La Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA) vs. ALCA: El Área de Libre Comercio de las Américas o ALCA (TLC) es un proyecto para integrar comercialmente a todo el continente americano. Se creó por iniciativa de Estados Unidos de Norteamérica en 1994, y que ha debido iniciarse en el año 2005, formarían parte los países de Sudamérica, Canadá, Norteamérica, México, Centroamérica, El Caribe (menos Cuba) con un potencial de 800 millones de habitantes. A través del ALCA se busca convertir a la América en un gran mercado, en una zona donde circule libremente las mercaderías y los capitales sin trabas ni regulaciones, lo que reportaría un producto bruto de 13.000 billones de dólares.

La ALBA fue impulsada por el presidente Venezolano Hugo Chávez en la Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe en 2001, constituyéndose en un mecanismo de interacción de amplio alcance, que enfrenta la pretensión hegemónica del ALCA,



que no se centra solo en lo económico, lo “social” será lo primordial, la cooperación y la solidaridad. Es una integración de los pueblos y no de las transnacionales y sectores elites.

Existen ya propuestas y planes concretos del ALBA que están en ejecución: desde una red de comunicación como lo es TELE-SUR, que permita conocernos a profundidad sin la manipulación de las grandes cadenas informativas, avanzan los proyectos energéticos que unirán a nuestros países en el suministro de esta la más importante de las materias primas. Otras propuestas, como El Banco del Sur, quizás con más dificultades ya están siendo reconocidas por los respectivos gobiernos del área.

En Venezuela se está gestando un proyecto alternativo al neoliberalismo, un proyecto autónomo de socialismo. Reconociendo el apoyo de Cuba, China y Rusia, entre otras naciones, es una construcción propia, por eso las contradicciones, las deficiencias. Hay un enfrentamiento contra la burguesía nacional, en la lucha contra el latifundio, los oligopolios y los acaparadores. Se han nacionalizado y entregado empresas a los obreros para su gestión.

No hay la menor duda de que la mayoría pobre en Venezuela viene siendo incluida, no con dadas populistas sino con tierras, créditos, formación académica, técnica y política, salud, cultura, participación política y control sobre la gestión pública. Se ha enfrentado no solo en el discurso al imperialismo y el capitalismo, los procesos de integración latinoamericanos, las alianzas con los países del sur van tomando fuerza y obteniendo resultados reales.

Ya no son sólo las voces de los humanistas, los socialistas, grupos ecológicos sino connotados científicos, muchos de ellos miembros de las más prestigiosas instituciones científicas del mundo desarrollado, quienes han advertido que al ritmo de pro-



ducción capitalista actual la vida sobre la tierra tienes los años contados.

No es la amenaza del Apocalipsis por un mundo inmoral. No, es la palabra de quienes siendo pagados para continuar el desarrollo del modelo imperante han tenido que reconocer que, de seguir la carrera de consumo de recursos naturales y producción de contaminantes, muchas de las especies, entre ellas la humana, tendrán dificultad para subsistir en las próximas décadas. Ya no se trata sólo de denunciar la explotación capitalista, de lo que se trata es de enfrentar la destrucción del mundo.



Bibliografía consultada

- Angulo, N. 2010. Gobernanza y crisis del neoliberalismo. (en línea). Entelequia, Revista Interdisciplinar. 11 (primavera): 241-259. Consultado 20 ene.2013. Disponible en <http://www.eumed.net/entelequia>.
- Arenas, N. 2002. Venezuela: ¿Del populismo rentista al populismo neo- liberal? *In* Cuestiones políticas. Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia (29). 54p.
- B.C.V. (Banco Central de Venezuela). 1998. Informe trimestral. Caracas.
- Barrios, L. 2005. Los límites de las burguesías nacionales. Universidad Complutense de Madrid. Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas 11 (1) enero-junio. ISSN 1578-6730.
- Cabieses, M. 2005. ¿Dónde va Chávez?: socialismo del siglo XXI. Punto Final, (5989).
- Center for Economic and Policy Research. 2006. Índices de pobreza en Venezuela: en Búsqueda de las cifras correctas. Informe Temático, Washington, D. C. (en línea). Consultado 11 feb. 2013. Disponible en <http://www.cepr.net>
- Chávez, H. 2004. Mensaje Presidencial ante la Asamblea Nacional. Caracas, Venezuela (en línea). Consultado 14 mar. 2014. Disponible en http://www.uru.org/videosbolibananos/VB_2005/mensaje2005.pdf
- Chávez, H. 2007. Aló Presidente, (Programa de radio y televisión) número 287, 21 jul. 2007.
- Chávez, H. 2010. Discurso de gestión de gobierno ante la Asamblea Nacional. 15 de ene. 2010.



- Consejo Supremo Electoral (C.S.E). 1995. Caracas, República de Venezuela.
- Del Búfalo, E. 2005. La naturaleza del poder y los movimientos sociales. RELEA, Venezuela, ediciones CIPOST. pp: 31-32.
- Dieterich, H. 2005. El socialismo del siglo XXI. Venezuela, Horizonte.
- El Globo. 1995. Venezuela, pág. 9, 22 de may 1995.
- El Troudi, H. 2010. La política económica bolivariana (PEB) y los dilemas de la transición socialista en Venezuela. Caracas, Venezuela. Centro de Estudios Políticos Económicos y Sociales (CEPES) y Monte Ávila.
- Escarrá, A. s.f. El impulso de la Clase media. Caracas, Venezuela (en línea). Consultado 9 abr. 2013. Disponible en <http://www.latinoamerica21.org/colaboraciones/el-impulso-de-la-clase-media-popular>.
- I.N.E (Instituto Nacional de Estadística). 2009. Caracas, Venezuela.
- Lucita, E. 2008. La actual crisis económica mundial y sus repercusiones en América latina (en línea). Consultado 02 jun. 2010. Disponible en <http://puntodevistainternacional.org/spip.php?auteur34>
- Luna, L. 1994. El Universal, pág. 12. 26 jun. 1994.
- Mises, L. 2002. Política Económica: Pensamientos para hoy y para el futuro, The Ludwig von Mises Institute. EEUU. 34 p.
- Navarro, R. 2009. El cambio climático: La problemática, sus causas, impactos previsibles y mecanismos de sobrevivencia en: Voces del sur para la justicia climática. Guatemala, CEIBA.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (en línea). Consultado 21 may. 2014. Disponible en <http://www.fao.org/news/story/es/item/20568/icode/>



-
- Rodríguez, P. 1998. Venezuela economía y petróleo (1973-1997). Barquisimeto, Venezuela. UPEL.
- Romero, A. 1994. Decadencia y crisis de la democracia: ¿A dónde va la democracia venezolana? 2.ed. Caracas, Venezuela, Panapo.
- Sader, E. 2009. El nuevo topo: los caminos de la izquierda latinoamericana. Buenos Aires, Argentina Siglo XXI. 208 p.
- Toro, H. 1994. El Globo. Venezuela, 11 jul. 2008. pág. 12.



Figura 3. Procesos de fortalecimiento del poder popular en comunidades agrícolas. Comunidad de Hato Abajo. Párrroquia José Bernardo Dorante. Municipio Jiménez, estado Lara.



Capítulo II: Educación, poder popular y geometría del poder en Venezuela

El dilema entre centralización y descentralización

La municipalización Universitaria hay que entenderla en el contexto de La Nueva Geometría del Poder, el necesario reacomodo territorial, el fortalecimiento del Poder Popular y Comunal y los Núcleos de Desarrollo Endógeno. Por eso el propósito de esta parte del trabajo tiene que ver con los cambios ocurridos en la administración pública, la dialéctica entre centralización y descentralización, la ocupación del territorio en Venezuela, y los espacios alcanzados por la organización popular, para entender el papel que juegan las aldeas universitarias en el desarrollo armónico de las comunas y la sociedad socialista.

Históricamente Venezuela ha sido un país desarticulado: Primero no nos pobló una sola etnia aborigen, sino varias con sus diversidades, segundo, el proceso de colonización fue también disperso y nos hizo dividir el país y regirnos administrativamente desde el punto de vista económico, político-jurídico y hasta religioso dependiendo de dos Virreinos distintos, hacia el oriente del país el de Santo Domingo y hacia el occidente el de Nueva Granada, al respecto Briceño, C. (2001) destaca lo siguiente:

Venezuela se integró territorialmente, a través de un conjunto de instituciones coloniales en el siglo XVIII, de las cuales la Capitanía General de Venezuela, fue la que le dio unicidad a las provincias genésicas de



nuestro país; por la Real Cédula de 8 de septiembre de 1777 Carlos III ordenó separar las provincias de Cumaná, Guayana y Maracaibo y las islas de Trinidad y Margarita, del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, agregándolas en lo gubernativo y militar a la Capitanía General de Venezuela. Asimismo, Maracaibo y Guayana se separaron en lo jurídico de la Audiencia de Santa Fe y pasaron también a depender de Santo Domingo. El territorio quedaba unificado en torno a un mismo gobernador y capitán general, un mismo intendente y una misma audiencia.

Es a partir de 1777 cuando comienza un proceso de unificación jurídica del territorio, pero no tan fácil desde el punto de vista político y cultural. Desde la colonia las principales ciudades se ubicaron al norte del territorio, quedando históricamente despoblada la zona sur donde están los principales recursos naturales. Todo lo que representó en el Siglo XIX el caudillismo es manifestación de la difícil relación entre cada una de las regiones que conforman nuestro país, más aún cuando hasta las primeras décadas del siglo XX, no existían vías de comunicación aptas para la mayor interconexión.

Desde el inicio del proceso de independencia se pone de manifiesto el enfrentamiento entre el federalismo y el centralismo, entre quienes querían constituir una república en la que en lo interior existieran gobiernos con relativa autonomía y quienes por el contrario luchaban por un poder central. Este último caso está claramente representado por el pensamiento de Bolívar, quien consideraba que el federalismo podía ser un buen sistema de gobierno, pero no para los países americanos, éstos necesitaban unidad, un solo poder central, un estado sólido capaz de enfrentar las amenazas internacionales. Y en el caso concreto de Bolívar, no eran suficientes los Estados Nacionales sino la federación de las ex colonias americanas.



Desde entonces en nuestras constituciones y en el debate político ha estado presente esta diatriba entre federalismo y centralismo. Quizás el epicentro mayor de este debate fue la Guerra Federal (1859-1864) y la constitución de 1864. Aunque en realidad, como bien sabemos, el término federación en Venezuela tomó el significado de revolución social y no simplemente una forma de administración gubernamental.

A pesar de que la Constitución de 1864 proclamaba una república federal, lo cierto es que desde entonces en la práctica gubernamental lo que se vio fueron intentos por desarrollar un modelo centralista. En el caso de Guzmán Blanco, si bien éste tuvo que negociar y permitir ciertos poderes a los caudillos que dominaban el territorio nacional, paralelamente fue creando las bases de un modelo central a través de la modernización del Estado y la administración pública, las vías férreas, fluviales y telégrafos entre otras, así como la eliminación de impuestos interregionales e ir constituyendo un mercado nacional propio de las sociedades precapitalistas.

Durante el gobierno de Castro, pero más aún durante el gomecismo se desarrollaría una política de enfrentamiento a los caudillos hasta su aniquilación, y gracias a la renta petrolera se pudo consolidar las redes de comunicación y sobre todo consolidar un ejército nacional moderno. Sobre este particular Briceño, C. (2001) en su obra “Tendencias que han determinado la integración de Venezuela y América latina” expresa:

El siglo XIX venezolano ha sido considerado como un período de fraccionamiento del territorio, caracterizado por la desarticulación y el aislamiento de las diversas regiones del país, es decir, la disgregación del espacio, pero esto cambió en las últimas décadas de dicho siglo e inicios del XX cuando se observa un mayor proceso de integración nacional, a través del mejoramiento de las vías de comunicación, la solida-



ridad y complementación de las regiones de singular interés, la estructuración de paisajes abiertos al mercado internacional y la coexistencia de regiones de aprovisionamiento local.

Los gobiernos posteriores, desde los períodos de López Contreras y Medina Angarita promovieron una política para fortalecer el Estado Nacional, desde las Juntas Económicas (1937), la creación del Banco Central de Venezuela (1939), la Corporación Venezolana de Fomento (1947), hasta llegar a CORDIPLAN de 1960, estos serían elementos que irían diseñando la política económica dirigida, no por las provincias ni por los individuos, sino desde el poder central. Un poder central claramente vinculado a los grandes intereses económicos nacionales y transnacionales, un poder central vinculado inherentemente a las cúpulas económicas ubicadas fundamentalmente alrededor de la capital del país.

Desde entonces lo que ha existido es una puja entre los intereses de estos sectores dominantes en la capital, con los grupos económicos medios que desde distintos lugares de la provincia exigen mayores cuotas de poder. En Venezuela no sólo tenemos una profunda desigualdad social, que tiene que ver con lo desigual de la propiedad sobre los medios de producción, también está determinado por el desigual acceso a los medios de formación intelectual y cultural, estas estructuras a su vez están hechas para reproducir consciente e inconscientemente esta sociedad desigual. Situación que ha venido cambiando con las políticas del gobierno revolucionario.

Igualmente, nuestro territorio nacional ha sido desequilibradamente utilizado, concentrándose la población en el eje norte costero donde no hay recursos naturales (agua, energía, suelos cultivables), por el contrario, donde se encuentra mayoritariamente estos recursos no existe casi población.



El Plan Nacional de Desarrollo Regional 2001-2007, resume de la manera siguiente las deformaciones de nuestra ocupación territorial:

...un proceso de ocupación del país con marcada tendencia hacia la concentración de la población y las actividades productivas en un número reducido de núcleos urbanos localizados en la franja centro-norte-costera, en contraste con el resto del país, una gran extensión semidespoblada con un enorme potencial en recursos. Esta desequilibrada ocupación del territorio nacional creó graves problemas sociales y ambientales en sus principales ciudades y restó dinamismo a la provincia.

Esto no sólo produce graves problemas de desempleo, de dificultad y costos para obtener alimentos y servicios, sino que aumenta los niveles de contaminación, pobreza y riesgos frente a un embate natural. Esta realidad ha contribuido a la deformación del territorio nacional, caracterizada entre otras cosas por:

- Concentración poblacional y económica en la región norte-costera: economía de puerto.
- Cerca del 50% de la población se encuentra en el 2% del territorio.
- En el resto del territorio se encuentra el 90% de los recursos naturales: agua, energía, suelos cultivables.
- Son graves los problemas de desempleo, contaminación, pobreza, riesgos sísmicos, entre otros.

Durante la década de los años treinta, Venezuela confronta la superposición de dos tiempos económicos: uno, marcado por la declinación de la economía agro-exportadora y otro, signado por la irrupción de la economía petrolera. El impacto petrolero inicia la



verdadera integración del mercado interno, acelera el éxodo rural hacia las áreas petroleras de oriente y occidente y favorece ampliamente al sector público, especialmente en el centro-norte del país. Los efectos de la abundancia de divisas se hacen sentir con mayor intensidad desde mediados de siglo con la política de sustitución de importaciones y los equipamientos del territorio. La red nacional de carreteras, el desarrollo capitalista de la agricultura, la industrialización, el fortalecimiento del sistema de ciudades y la ampliación de los cinturones periurbanos de pobreza, se cuentan entre las principales transformaciones socioterritoriales del país. (Rojas, J. y Pulido, N. 2009).

Este enfrentamiento entre estos intereses va a llegar a su apogeo con la crisis de la renta petrolera, ya que la abundancia había permitido que desde Caracas se bajaran algunos recursos al interior. En estos años, en el contexto del neoliberalismo, estos sectores económicos se unen a los intereses de otros sectores políticos que exigen la descentralización, pero una descentralización que en el contexto del capitalismo venezolano lo que buscaba era aumentar el poder de esos grupos, que desde el interior exigían mayores libertades y en muchos casos permitieron que gobiernos estatales, alcaldías y grupos económicos establecieran convenios con intereses internacionales, muchos de ellos lesivos al interés nacional y que contribuían a una competencia entre regiones por captar financiamientos, inversiones y todo tipo de acuerdos con el extranjero, contribuyendo a desarticular al Estado venezolano.

En principio, difícilmente exista alguien que se atreviera negar las bondades de los procesos de descentralización y las luchas encabezadas por la sociedad civil por elevar su grado de participación, pero desde nuestro punto de vista el peligro está cuando se asumen posiciones exageradas con todo lo que tenga que



ver con administración pública central y más aún contra el Estado Nación. El localismo pudiera estar por el contrario aumentando las fuerzas de las élites del poder económico y político ya que tanto en términos políticos y económicos existirán siempre decisiones de carácter macro que serían ahora libremente controladas por estas élites.

Mientras que la descentralización solo sirva para producir enfrentamientos con el poder central y rivalidades entre las provincias, en una especie de competencia para ver cuál de ellas está más abierta a las políticas librecambistas, esto no puede ser favorable. Igualmente, mientras la sociedad civil sólo se organice en razón de resolver problemas locales (viviendas, servicios públicos, vías de comunicación, entre otros) e ignore los problemas nacionales, se está dejando campo abierto a minorías ahora plenamente vinculadas con intereses transnacionales.

Así como las reformas económicas han debilitado el papel del Estado, lo mismo podemos decir de cambios producidos en el entorno político, que, en principio, parecieran a toda luz favorables en lo interno de cada una de las naciones pero que pudieran producir consecuencias aún impredecibles. Mientras que se ataca al Estado nacional, se promovieron políticas de descentralización o federalismo, aunque se ofrecieron para contribuir a la mayor eficiencia de la administración pública en beneficio de las mayorías, en la práctica produjeron un sentimiento de enfrentamiento entre las provincias que debilitó el carácter nacional y que disminuyera el poder del Estado central, no así el poder de los grupos económicos y políticos. Estaríamos sustituyendo el concepto de nación, no para conformar un estado universal sino para crear micro naciones o provincias.

Mientras en el discurso se enfatizó la necesidad de la desaparición de los Estados Nacionales para integrarnos a un Estado supranacional, en la práctica por el contrario se viene favoreciendo



la desintegración de estos Estados Nacionales para sustituirlos por micro-estado local o parroquial. Este doble discurso, que por un lado exige a los Estados Nacionales la consolidación de una economía de mercado y la política de apertura internacional que abarque toda la nación, pero por otro lado propician rivalidades internas y descentralización de las decisiones políticas y económicas que haga más fácil el acceso económico en estas regiones:

El fin del siglo está marcado con una gran tensión: El doble discurso de globalización y fragmentación...” Tal como lo señala Lechner (1992), “al tiempo que se globalizan las pautas de consumo, los campos culturales y hasta un marco normativo de la acción política” se agudiza la desintegración interna en cada uno de los países (Lechner, N. 1992).

Para enfrentar esta visión capitalista de la descentralización el gobierno bolivariano se propuso a partir de 2001 un nuevo Plan Nacional de Desarrollo Regional 2001-2007, que a partir de 2007 estaría inmerso en la Nueva Geometría del Poder de los *Motores del Socialismo del Siglo XXI* y del Proyecto Nacional Simón Bolívar, Primer Plan Socialista 2007-2013, (2000):

A objeto de promover una ocupación equilibrada del territorio, el Plan Nacional de Desarrollo Regional presentó una estrategia de descentralización-desconcentrada basada en la conformación de ejes y áreas de desarrollo: dos ejes de desarrollo territorial con orientación norte-sur en los extremos del país y un eje transversal o intermedio con orientación este-oeste.

La estrategia de descentralización-desconcentrada persigue equilibrar la distribución territorial del ingreso, de acuerdo al aprovechamiento de las potencia-



lidades regionales, la distribución equilibrada de las actividades productivas y la ocupación racional y eficiente del territorio. Sin embargo, no se elaboraron programas generales para los ejes, que estuviesen articulados territorialmente a un proyecto nación, sino que se optó por orientar inversiones localizadas hacia algunas áreas empíricamente seleccionadas: Zonas Especiales de Desarrollo Económico Sustentable (ZEDES), Núcleos de Desarrollo Endógeno (NUDES), Sistemas de Asociaciones Rurales Auto-Organizadas (SARAOS), entre otros (Rojas, J. y Pulido, N.2009).

El poder popular en Venezuela

El poder popular en Venezuela ha sido históricamente un ejercicio de rebeldía, no ha sido una entrega dadivosa, o por reconocimiento a un derecho y aunque en las constituciones aparezca reconocido la igualdad social, lo cierto es que desde la independencia estas leyes se han montado sobre una profunda desigualdad y al final lo que han hecho es legitimar esta situación y servir de obstáculos a las reivindicaciones populares.

Por eso compartimos con Machado (2008), en su definición de Poder Popular no como un poder constituido sino “*siempre constituyente*”:

Hablamos de Poder Popular cuando el conjunto conformado por los distintos fragmentos de las subjetividades oprimidas y sus aliados se enfrentan, de modo organizado o no, contra al bloque hegemónico logrando imponerle en lugares y tiempos sus objetivos, manteniendo una dinámica de perenne transformación y por tanto no formalizable jurídicamente ni transformable en poder constituido, puesto que este mismo es siempre constituyente.



El poder popular, el poder del pueblo indígena a constituir su propio gobierno, su propia economía y sociedad, le fue arrebatado en los tres siglos de colonización y luego a partir de la independencia y las nuevas repúblicas si bien se producen algunas reivindicaciones esta fueron más producto de intereses económicos o paliativos para evitar luchas políticas.

Así vemos como la esclavitud termina, relativamente, en 1854, 33 años después de la independencia, cuando en las emergentes economías precapitalistas el trabajo esclavo salía más costoso que el trabajo asalariado, y como a pesar de la Guerra Federal y centenares de movimientos, es sólo a mediados del siglo XX, cuando se consiguen ciertos derechos políticos del voto universal, ya que desde la Constitución de 1830, solo los hombres mayores de edad, alfabetos y con posición económica, gozaban de este privilegio.

Pero no hay igualdad social ni poder popular solo por ejercer el derecho del voto, desde 1945 hasta por lo menos 1998 al venezolano se le internalizó la idea de que el voto universal, era la representación de igualdad de todos los venezolanos, y se sembró aquella consigna de que el voto del campesino o el obrero era igual que el voto del terrateniente o el empresario. En la práctica estamos conscientes que ni siquiera esta supuesta libertad electoral fue cierta, ya que entre la manipulación mediática y el manejo que tenían los poderes políticos y económicos sobre los Consejos Electorales hacían de estos procesos una maraña de intereses.

Sabemos que es desde el principio del siglo XX cuando comienzan las primeras asociaciones y gremios, muchos de ellos clandestinos, y que tendrían sus clímax a partir de 1936, con la muerte de Gómez, cuando este pueblo nuevamente toma las calles y exige reivindicaciones históricas. Así lo veremos desde el trágico 14 de febrero de 1936, la huelga petrolera y otras luchas sociales



que hicieron posible la caída de la dictadura Pérez Jimenizta y la esperanza de un proceso democrático a partir de 1959.

Sin embargo, este poder popular que exigía transformaciones radicales fue amordazado y controlado desde el poder central, que a través de una cierta distribución de la abundante renta petrolera logró cierto grado de pasividad y a pesar de los movimientos protestatarios, la guerrilla de los años 60 y 70, a través de manipulaciones como la Reforma Agraria de 1960, pero fundamentalmente a través del populismo, el sistema político tuvo cierto grado de legitimidad, alcanzando un apoyo electoral cercano al 90%.

Todo esto llega a su fin cuando la crisis económica de comienzo de los años 80 pone en evidencia las contradicciones, las debilidades del sistema imperante, en los años 80 veremos cómo al tiempo que sectores medios de la economía y una clase media se apropian del concepto de sociedad civil y hacen presiones frente al poder central logrando algunas mínimas respuestas en lo que se conoció como La Reforma del Estado (COPRE) al mismo tiempo los sectores populares, ya más claros políticamente, con mayor consciencia de clase, comienzan a organizarse. En un primer momento actúan espontáneamente y en forma explosiva a partir de los sucesos de 1989, pero luego constituyéndose en la base que permitirían que por la vía pacífica en 1998 llegara al poder un grupo político distinto.

Desde la llegada de Chávez al poder no hay la menor duda de las cantidades de reivindicaciones y transformaciones que desde el punto de vista legal, pero más importante aún, desde lo económico, lo político y lo social han hecho posible el acrecentamiento del poder popular. Desde el reconocimiento de los excluidos (campesinos, indígenas, mujeres, niños y adolescentes) en la constitución de 1999, las Leyes Habilitantes, pasando por la lucha contra el latifundio, el desarrollo de las cooperativas, los



financiamientos, las misiones educativas, de salud, culturales todos con el propósito de reivindicar a esas grandes mayorías que fueron históricamente no solamente explotadas desde el punto de vista económico sino víctimas de un proceso de alienación.

Concretamente en nuestra Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000), aparece claramente reflejada el nuevo rango de la Participación Popular, como se explicita en el artículo 62:

“... La participación del Pueblo en la formación, ejecución y control de la gestión pública es el medio necesario para lograr el protagonismo que garantice su completo desarrollo, tanto individual como colectivo...”, y artículo 70: “Son medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio de su soberanía, en lo político (...) la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante, entre otros...”.

Ya no hay la menor duda de que el venezolano es muy distinto al ciudadano de hace una década atrás, hay un gran avance en la estima del venezolano, en la consciencia social y política. Así mismo son muchos los campesinos, los indígenas, los obreros a los que hoy sus condiciones de vida han mejorado. De esto no hay la menor duda y por esto el apoyo político que todavía acompaña al gobierno venezolano.

Han sido diversos los mecanismos de esta participación popular, primero fueron los Consejos Locales de Planificación, cuya Ley se aprueba en junio del año 2002, los cuales representaban una instancia administrativa mixta, que vinculaba a los tradicionales consejos municipales y a las alcaldías que los presidían con algunos voceros de la comunidad. Esta instancia poco funcionó, principalmente por la resistencia de estas viejas estructuras en



ceder cuotas de poder al pueblo. Por tal medida se tuvo que ir a niveles de participación superiores, más directos, como fueron los consejos comunales.

La Ley de los Consejos Comunales se aprobó en abril de 2006, para el mes de marzo de 2008, estaban contabilizados 26.143 consejos comunales conformados y otros 10.669 en proceso de conformación, lo que totalizarían unos 36.812 consejos comunales (Machado, J. 2008).

Sin negar el crecimiento de estos consejos comunales y lo que representan como avance de la organización popular, no queda duda de que en su mayoría se han dedicado a resolver problemas de servicio e infraestructura, descuidando problemas más de fondo y estructurales, cómo es la producción de bienes y distribución de los mismos, sin lo cual no se logra la sostenibilidad de estos consejos, que están atados a la distribución presupuestaria del Estado, es decir, de los niveles de la renta petrolera, y que poco logran diferenciarse con las tradicionales junta de vecinos y de condominio.

En el artículo 16 de la propuesta de Reforma Constitucional del 2007 quedó expresada la relación del Poder Popular y la nueva administración política territorial, lo que luego sería reglamentado en las leyes de los Consejos Comunales, de las Comunas y Consejo Federales de Gobierno:

El territorio nacional se conforma para los fines políticos-territoriales, y de acuerdo con la nueva geometría del poder, por un Distrito Capital en el cual tendrá su sede la Capital de la República, por los estados, las regiones marítimas, los territorios federales, los municipios federales y los distritos insulares. La vigencia de los territorios federales y de los municipios federales quedará supeditada a la realización de un



referéndum aprobatorio en la entidad respectiva. Los estados se organizan en municipios.

La unidad política primaria de la organización territorial nacional será la ciudad, entendida esta como todo asentamiento poblacional dentro del municipio, e integrada por áreas o extensiones geográficas denominadas comunas. Las comunas serán las células geohumanas del territorio y estarán conformadas por las comunidades, cada una de las cuales constituirá el núcleo espacial básico e indivisible del Estado Socialista Venezolano, donde los ciudadanos y las ciudadanas comunes tendrán el poder para construir su propia geografía y su propia historia.

A partir de la comunidad y la comuna, el Poder Popular desarrollará formas de agregación comunitaria político-territorial, las cuales serán reguladas en la Ley, y que constituyan formas de Autogobierno y cualquier otra expresión de Democracia Directa.

La ciudad comunal se constituye cuando en la totalidad de su perímetro, se hayan establecido las comunidades organizadas, las comunas y los autogobiernos comunales, estando sujeta su creación a un referéndum popular que convocará el Presidente de la República en Consejo de Ministros.

El Presidente de la República, en Consejo de Ministros, previo acuerdo aprobado por la mayoría simple de los diputados y diputadas de la Asamblea Nacional, podrá crear mediante decreto, provincias federales, ciudades federales y distritos funcionales, así como cualquier otra entidad que establezca la Ley (Machado, J. 2008).



Tal como lo expresa el propio presidente Hugo Rafael Chávez Frías (2010):

“Nosotros comenzamos con los consejos comunales hace cuatro años, hicimos una ley, hicimos un ensayo, pero ahora marchamos hacia fórmulas mucho más completas, más profundas. De los consejos comunales estamos saltando a las comunas” (Chávez, 2010).

Cambia radicalmente la unidad política primaria aun sin desaparecer, la unidad política primaria ya no será el municipio, herencia colonial que ha usurpado la participación protagónica del pueblo. Cambia esa unidad político primaria a la ciudad, es decir, que en un municipio podrá haber dos o más ciudades, las ciudades estarán integradas por áreas o extensiones o células geo-humanas denominadas comunas y las comunas estarán integradas por las comunidades, que constituyen la unidad básica e indivisible de nuestro Estado Socialista.

Posibles desviaciones del Poder Popular

Es necesario tomar en cuenta que este Poder Popular que ha venido creciendo será la base de una sociedad socialista solo en la medida en que tenga plena autonomía, solo en la medida en que pueda auto sostenerse. Entendemos que el proceso histórico que ha hecho posible este Poder Popular se debe a circunstancias específicas, entre estas, el hecho de que es una revolución pacífica, que no se ha llegado al poder por la fuerza sino a través del consenso político y la decisión de las grandes mayorías, y por otro lado, la negociación entre las diferentes tendencias políticas que desde las más moderadas hasta las más radicales, apoyan las políticas de Estado del Presidente Hugo Rafael Chávez Frías.



Este aumento del poder popular ha tenido hasta el momento, y es lógico que así haya sido, el impulso y la directriz del Estado venezolano. Ha sido el Estado el que ha hecho las leyes, los decretos, las decisiones para reivindicar a este pueblo y es el mismo quien ha contribuido en la formación política para tomar consciencia que esto no es una dádiva sino derechos ancestralmente despojados.

Sin embargo, tiene que llegar el momento en que las comunas sean realmente un epicentro no solamente de debate político y la participación protagónica sino además un factor de trabajo y producción socialista que genere y garantice su auto sostenimiento, sin quitar las responsabilidades que el Estado tiene en el proceso de transformación de erigir las políticas para toda la nación venezolana y de fomentar al desarrollo de cada una de las comunas y las regiones que la constituyen.

Mientras el Artículo 5 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) establece que *“Los órganos del Estado emanan de la soberanía popular y a ella están sometidos”*, el Artículo 1 de la Ley de los Consejos Comunales (2006), señala lo siguiente:

“La presente Ley tiene por objeto crear, desarrollar y regular la conformación, integración, organización y funcionamiento de los Consejos Comunales; y su relación con los órganos del Estado...” Es decir, pérdida y priva los intereses del Estado sobre el Poder Popular. Para Marx, “...la liberación de los trabajadores no puede ser más que la obra de los trabajadores mismos. No puede ser obra de Estados, gobiernos, partidos, dirigentes supuestamente infalibles, o de expertos de cualquier tipo” (Mandel, E.1992).

Compartimos plenamente la preocupación reiterada que tuvo el Presidente Chávez sobre el tema de las comunas, no hay so-



cialismo sin comuna, estamos claros que el socialismo no se decreta, no es tan fácil como hacer nuevas leyes, estas son necesarias más no suficientes. El socialismo es ante que todo el surgimiento de nuevas relaciones sociales, el surgimiento de una nueva mentalidad, de un nuevo ser humano.

Lo más difícil para el socialismo es desarticular el pensamiento capitalista, la mentalidad consumista, la idea sembrada, ya está en nuestros genes que toda actividad productiva tiene que generar un sentimiento de rivalidad, de competencia, de aprovecharse del otro, de la usura, la explotación.

Por eso, el verdadero socialismo es un proceso simultáneo desde las más altas esferas del poder que dirigen, coordinan, transforman leyes, crean infraestructuras, y estimulan los procesos de cambios, pero al mismo tiempo, en forma paralela se construye el Poder Popular que no solo se manifiesta por el control de las tradicionales estructuras del poder: junta de vecinos, jefes parroquiales, concejalías, alcaldías, sino en el surgimiento de una forma del poder político distinta: las Asambleas Comunales, quienes desde las más pequeñas localidades organizadas bajo un territorio y una geografía determinada participan, planifican y toman decisiones articuladas al proyecto nacional socialista.

Pero tampoco es suficiente que nuestras comunas tengan una población, un territorio, una instancia administrativa o que se construyan nuevas urbanizaciones a las que de inmediato se les coloca pomposamente el título de comunas cuando no lo son. Este es otro peligro y una posible desviación del poder popular. Comunas no puede ser el nombre que se le den a nuevas urbanizaciones, la comuna es una categoría estructural del socialismo. Las comunas no pueden ser un simple sustituto de nombre de los viejos condominios o las juntas vecinales, que en la mayoría no traspasa de los problemas inmediatos de la localidad: las calles, el agua, la electricidad y la estética. Ni es una nueva forma de llamar a las localidades o parroquias como lo hacen



las y los europeos. La comuna es el centro originario, unidad primaria de donde surge un proceso político, económico y socio cultural socialista.

No puede haber en las comunas incapacidad de sostenimiento económico, las comunas, sin que el Estado pierda su responsabilidad en su impulso, no pueden estar atadas permanentemente a la distribución presupuestaria del Estado, es decir, de la renta petrolera. Las comunas obligatoriamente tienen que estar atadas y son el centro de los núcleos de desarrollo endógeno. En el territorio de las comunas tienen que existir empresas y actividades productivas que respondan a las potencialidades y características tanto del territorio y sus zonas de influencias como de su población.

No podemos seguir construyendo supuestas comunas en localidades que no se presten al trabajo productivo socialista, donde sus miembros tengan que seguir trabajando alejados de su localidad y sirviendo al mercado capitalista. Tampoco las comunas pueden convertirse en un simple puente en la economía mercantil: producir bienes a bajo costo pero que luego caen en las manos y en redes de los grandes circuitos capitalistas. La comuna es un proceso integral, no es simplemente un conglomerado de casas y gente que ni siquiera están organizadas.

Bajo este enfoque, las comunas son la expresión local, nuclear del socialismo, la comuna es un proceso complejo que garantiza además del hogar digno, la educación, la salud, la recreación, pero también la participación política y la actividad productiva; son estos últimos dos elementos los que diferencian a las comunas a otros tipos de organización vecinal. Se trata de una participación política y de un tipo de trabajo propio del socialismo, que va desde la obtención y producción de la materia prima, pasando por el proceso de elaboración, comercialización, hasta lograr el producto final que es consumido.



Lo importante es que en el futuro el poder popular sea realmente un poder autónomo donde sean las comunas las que decidan, articuladas a las regiones y al país, cuáles son las necesidades y potencialidades, e intervinieren todo lo que en su territorio exista, sean empresas públicas o privadas, servicios de salud, educación, entre otros. En la comuna, el poder popular tiene que estar allí inmerso, ya que todo esto le pertenece, no puede haber una empresa privada produciendo sin planificación de la comuna, no puede haber escuela u hospital sin que en la toma de decisiones estén representantes de este poder popular, de lo contrario es una farsa, un disfraz de comuna.

De lo contrario serán dos o tres o más sociedades paralelas en un mismo territorio, donde grupos económicos o intereses centralistas sigan decidiendo bajo sus intereses y por el otro lado un llamado poder popular que en realidad no tiene ningún poder, un cascaron vacío dependiente del Estado y sin poder económico para sostenerse y poder político para decidir y transformar.

Estos son algunos de los peligros que debemos evitar, es una amenaza permanente ya que por un lado, desde el interior, desde las localidades y municipios existen estructuras de poder que difícilmente van a ceder sus espacios. Ya sean los tradicionales poderes económicos y políticos que obstaculizarán cualquier debilitamiento y disminución de sus dominios o peor aún aquellos que a pesar del discurso político a favor del poder popular y el socialismo, no desean perder la cuota de poder alcanzada en estos últimos años. Nos referimos a los nuevos concejales y concejalas, a los alcaldes y alcaldesas, a los jefes y jefas de parroquias que ven en la comuna y el poder popular un enemigo, que no aceptan que tarde o temprano tendrán que ceder buena parte o la totalidad de su poder a este poder popular, si realmente queremos transformarnos en una sociedad socialista.



Pero también nos referimos a aquellas nuevas y nuevos líderes comunales que investidos del poder popular, reproducen el viejo modelo político administrativo y se consideran una especie de “concejales en pequeño” y más aún de unas estructuras comunales que se convierten en parasitarias del Estado venezolano y al final reproducen las viejas juntas de vecinos de la cuarta república.

Centralización y descentralización educativa

En cuanto a la educación, el papel del Estado nacional ha estado presente, desde el pensamiento de Bolívar, pero más aún luego del guzmancismo se va a dejar clara la consciencia que tiene el Estado venezolano sobre el papel que juega la educación como proceso de formación del hombre y la mujer y el sistema educativo como instancia estatal que asume esta obligación para formar y unificar la consciencia nacional. Desde el nacimiento de la república y más aún a partir del periodo de Guzmán Blanco se va iniciando un proceso que define el papel del Estado como gestor planificador del sistema educativo nacional.

Ya desde las primeras leyes educativas como la de 1924, aparece claramente el señalamiento de que la educación es una sola para todo el país y que se rige por las normativas del Estado Nacional. Pero es en la Constitución de 1947 y en la Ley de Educación de 1948, cuando queda claramente definido el papel del Estado docente. Basta sólo revisar los debates que se dieron en el seno del Parlamento Nacional, el enfrentamiento con las y los representantes de la educación privada y religiosa para entender que esta controversia no es nueva y, lo que es más, la constitución del Estado docente ha sido un requisito en la formación de las nuevas repúblicas desde sus primeros años. Por lo tanto, el Estado docente es una representación del sistema político republicano y las democracias clásicas.



Ningún Estado Nación, por más liberal que se promulgue, puede permitir que cada escuela, cada maestro, cada estudiante enseñe y aprenda lo que mejor le parece o aquello que puede responder solamente a intereses particulares, para ello existe la libertad de constituir escuelas especiales u otras instituciones o clubes dedicados a estos fines. La libertad de enseñanza y de aprendizaje no puede llevarse al extremo de permitir la propagación de hábitos o ideologías que afecten dañinamente al colectivo, y que impidan su cohesión, produciendo rivalidades y enfrentamientos.

Creemos que el debate más importante debe surgir al responder la pregunta de ¿si es el Estado docente una garantía o un obstáculo para el desarrollo de la educación y la sociedad socialista? Entendemos que en la nueva Ley de Educación, el principio del Estado docente, responde claramente al enfrentamiento con la política neoliberal esparcida en nuestros países en los años 80 y 90 y que en el caso de la educación, llevaba a la desarticulación de los Estados Nacionales, por un lado en los llamados procesos de descentralización educativos que se habían convertido en un mandato de los organismos internacionales tanto culturales y educativos: la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas (UNESCO) como financieros (BM y FMI) y por el otro lado el proceso de articulación a estos organismos internacionales que han fijado y creemos que aún tienen profunda influencia en nuestro modelo educativo, por ejemplo cuando hablamos de competencias educativas, educación para el trabajo, que son principios propios de esta visión neoliberal de la educación y que está inmersa un nuevo currículo y la Ley Orgánica de Educación (LOE, 2009) recién aprobada.

Al respecto, es interesante notar como en el período neoliberal, son instituciones financieras, bancos y afines, las que reemplazan a instancias como UNESCO en la definición de los parámetros educativos. Son



muchos los casos en los que la descentralización educativa entendida como lo hacen los neoliberales, no es más que un mecanismo buscado para destruir a los sindicatos, el cual es su objetivo principal.

El Consenso de Washington en Educación se presenta como características comunes a las reformas propuestas por los neoliberales a la educación de Latinoamérica: la crisis de calidad se le identifica como crisis de “eficiencia, eficacia y productividad”, a ella se suma una “crisis gerencial” y juntas serían la muestra de que “el Estado es incapaz de brindar calidad educativa” porque la “masificación para universalizar la educación trajo también la caída de su calidad”. La solución está entonces en la “competencia” para la que requieren de la descentralización y la privatización que lleve a la gente a “invertir en la educación de sus hijos (López, E.1999).

Insistimos en la pregunta: ¿Es suficiente el modelo del Estado docente desarrollado a principio del siglo XX por las escuelas pragmáticas norteamericanas para la constitución de la educación socialista? Estamos conscientes de la necesidad de reconstruir el papel del estado nacional ¿Pero es suficiente para garantizar el socialismo?

Los artículos 5 y 6 de la Ley Orgánica de Educación (2009) refuerzan lo que ya desde muchas décadas era una posición consumada, como lo es el papel del Estado docente, el carácter inalienable, irrenunciable del Estado en su obligación de regir las políticas educativas, se trate de educación pública o privada. No solamente el reforzamiento de la responsabilidad administrativa y financiera, sino el de garantizar la educación como un servicio público y el papel del Estado como ente rector de la educación, que junto a la sociedad debe generar las políticas y la filosofía educativa.



Poder popular y educación

Vemos con preocupación cómo en algunas muy importantes leyes, como la nueva Ley Orgánica de Educación (2009), el papel del poder popular aparece muy tímidamente, en el Capítulo II relacionado a las y los corresponsables de la educación, hace referencia a los deberes y derechos de la familia (artículo 17) en el proceso educativo y en el artículo 18 aparece el papel de las organizaciones comunitarias, así como en los artículos 19 y 20 sobre la gestión escolar y la comunidad educativa. Lo grave es que la participación comunitaria sólo aparece como una posibilidad, el hecho de que la comunidad organizada “pueda” participar en la gestión escolar.

Paradójicamente, aparece mucho más explícito la obligación que tienen las empresas públicas y privadas a formar parte del proceso educativo, tanto en la formación de sus miembros como en la prestación de servicios a la comunidad, esto tampoco es nuevo, ya aparecida en la Ley Orgánica de Educación de 1980 y nada lejos está de eso lo que se hace llamar Responsabilidad Social Empresarial, donde las empresas dedican una parte de sus gastos (normalmente muy mínima y deducible de los impuestos) a prestar algún servicio a la comunidad.

Cuando de lo que se trata en el socialismo es que tanto empresas públicas como privadas existan si y solo si, responden a un modelo de desarrollo y en este caso concreto al modelo de desarrollo endógeno socialista, donde estas empresas se rigen y son planificadas desde las comunidades. No pueden tener un carácter asistencialista, en prestar un pequeño servicio en función de la mano de obra que explotan, los daños ambientales y sociales que causan al entorno, se trata de empresas al servicio integral de esa comunidad.



Peor aún, mientras el Poder Popular, es decir el pueblo, no se asuma como dueño del proceso educativo nada se ha hecho en la construcción del socialismo, mientras su participación solamente quede reflejada en un “podría” formar parte de la comunidad educativa, seguimos en lo mismo: la escuela es de las y de los directores o burócratas de la docencia o de los gobiernos.

A nuestro modo de ver, el socialismo solo se logrará cuando no exista una sociedad de explotación en el trabajo, cuando desaparezca la plusvalía y cuando no existan elementos alienantes, aquellos que reproducen en la conciencia la dominación ¿Quién garantiza que el hoy Estado Docente en el contexto del gobierno revolucionario mañana no se convierta en el nuevo poder dominante y hegemónico contra el que tengamos que luchar?

Si bien el desarrollo de la sociedad socialista no es el propósito central de este trabajo, estamos convencidos que es solo con el poder popular, real, no artificial, no construido y dirigido desde el Estado, el único garante de esta transformación, y este poder popular aparece aún muy tímidamente reflejado en esta nueva Ley Orgánica de Educación aprobada en 2009: ¿Será a consecuencia del rechazo de la propuesta de reforma constitucional del año 2007?

Así mismo, mientras las escuelas como instituciones no pertenezcan realmente al pueblo y estén en consonancia desde su currículo hasta el calendario académico con las necesidades y características propias de la población donde están inmersas, nada se habrá hecho, seguirán siendo entes reproductores y ajenos a la sociedad.

No se trata de llamar a la anarquía ni mucho menos a la tan citada “sociedad educadora”, tan promovida por nuestras burguesías nacionales, sociedad educadora que lo único que refleja es el interés de estos sectores dominantes en reproducir el modelo



individualista y de competencia propio del capitalismo, de esos que se autodefinen como sociedad civil y se creen los únicos dueños y dueñas de la sociedad, aquellos que por su posición económica o grados académicos se creen los únicos capaces de dirigir la educación. No, no se trata ni de la anarquía de la derecha ni de los anarquistas de izquierda, en la que no debe existir Estado y la sociedad se autogobierne.

A nuestro modo de ver, en este mundo injusto y desequilibradamente globalizado, para los países pobres del Sur su existencia se debe en buena parte a la fortaleza de los Estados Nacionales. Pero si estamos hablando de socialismo estos Estados Nacionales tienen que ser distintos, donde la democracia participativa, el Poder Popular tanto económico como político, tiene que ser el centro y esto no se resuelve sólo con decretos y leyes, con despojar parte de la riqueza a los sectores dominantes, con nacionalizar empresas, sino fundamentalmente en el ejercicio del Poder Popular.

Desarrollo endógeno

El término desarrollo ha sido de los más usados en los últimos cincuenta años para referirse fundamentalmente al crecimiento de las variables macroeconómicas (Producto Interno Bruto PIB, tasa de interés, balanza de pago, entre otros). Esta perspectiva ha sido fuertemente criticada por su carácter sesgadamente economicista, que coloca al margen, o como consecuencia de lo económico, a las dimensiones sociales, culturales, políticas y ambientales, entre otras.

Desde los padres de la economía clásica, la riqueza ha sido justificada como una consecuencia de la especialización del trabajo, la división internacional de la producción y las corrientes liberales de la economía (desde el liberalismo clásico del siglo XVIII hasta el neoliberalismo del siglo XX) han hecho de los valo-



res de la competitividad, el individualismo, el egoísmo y el lucro, expresiones de riqueza.

Esta visión económica acompaña lo que desde antes, filósofos y politólogos como Hume describieron en la naturaleza del ser humano, según la cual, hay una especie superior que se impone sobre los otros, siendo el Estado el responsable de garantizar la existencia del más débil y según esta perspectiva eso repercutiría en beneficio de éstos, cuando en realidad lo que hacía era legitimar el poder de las minorías.

El concepto de Desarrollo Endógeno, al igual que muchos otros dice mucho y nada a la vez, desde quienes aún al oír la palabra desarrollo solo se imaginan muchas fábricas, muchos obreros, mucho capital y mucho humo. Es decir, desarrollo igual a crecimiento industrial. Para los más modernos el desarrollo tiene que ver más con empresas de servicios, bolsas de valores y estar claramente anclados a la economía mundial, sobre todo al sector financiero y especulativo.

Por eso este concepto tiene que ser muy bien tratado para evitar no sólo malas interpretaciones, no sólo desde el punto de vista lingüístico sino desde los intereses políticos e ideológicos. En cuanto al apellido de Endógeno hay quienes lo perciben desde el simplismo, es decir, crecer y desarrollarse en lo que señalamos anteriormente, pero hacia adentro.

Desde quien se imagina un desarrollo mayor de las fuerzas productivas capitalistas, pero más dependiente de las variables internas y expandido hacia todo el territorio nacional y otros al extremo que pensando en una sociedad y una economía distinta al capitalismo creen poder cerrar las fronteras y nuestra dependencia de la esfera mundial. Desde la manipulación de quienes quieren continuar y seguir desarrollando un capitalismo hacia adentro, desde viejos y nuevos empresarios que persiguen sus



propios intereses, pasando por quienes no tienen la menor idea de cómo se construye las bases de una economía y una sociedad socialista y mucho menos de las intrincadas relaciones interdependientes de los países en el contexto mundial.

En efecto basta revisar las principales bibliografías sobre el tema (no son muy abundantes las de contenidos teóricos sino más bien las que tienen que ver con política de gobierno) para denotar que en muchos lugares del mundo y lo peor aún en el seno del Gobierno Revolucionario Venezolano, se viene hablando de este tema, pero con distintas perspectivas e intereses; por ejemplo, Parker expresa que:

Elías Jaua, ha comentado que el concepto de “desarrollo endógeno” cabe dentro de estrategias políticas muy distintas. Ha planteado que “el contenido social del desarrollo endógeno puede ser ‘burgués’, ‘estativista’, ‘populista’ o “nacional-popular”.

Queda preguntar si el nuevo enfoque que se imprime al concepto de desarrollo endógeno responde a algún modelo distinto al cepalino. Si revisamos los escritos de Carlos Lanz y Elías Jaua, los primeros responsables de la misión Vuelvan Caras, lo que encontramos son referencias a algunos autores como Friedman & Weaver (1981) y Stohr & Frazer (1981), que nutrieron el debate en la Cepal a comienzos de los años 80; al chileno Sergio Boisier (2005), que ha participado en el debate cepalino más recientemente, y a una publicación compilada por Marc Nerfin (1978), que plantea la búsqueda de otro desarrollo.

Estas referencias no alcanzan para postular un modelo alternativo. Se trata más bien de un intento de encontrar elementos del debate en América Latina que pudieran interpretarse como antecedentes para



respaldar el curso que el gobierno de Chávez imprimía a su política. Además, hay una ausencia muy llamativa: no se encuentran referencias a las discusiones previas sobre la economía “social” o “solidaria”, tal vez porque se trata de planteamientos enraizados en una tradición social-cristiana que la izquierda venía combatiendo desde hacía décadas (Parker, D. 2007).

A continuación, veamos algunas conceptualizaciones del desarrollo endógeno, que a nuestro modo de ver, están más vinculadas a la visión capitalista que a propuestas alternativas:

Según Boisier (2001), los núcleos de desarrollo endógeno son iniciativas productivas que emergen del interior de un territorio, sector económico o empresa, para aprovechar las capacidades, potencialidades y habilidades propias, con el fin de desarrollar proyectos económicos, sociales, ambientales, territoriales y tecnológicos, que permitan edificar una economía más humana, para una nueva vida económica del país. En otras palabras, el desarrollo de un territorio debe ser el resultado de esfuerzos endógenos.

Para Vásquez Barquero (2006), “el desarrollo endógeno puede entenderse como un proceso de crecimiento económico y cambio estructural por la comunidad local utilizando el potencial de desarrollo que conduce a la mejora del nivel de vida de la población”.

Paul Romer (1991) define el Desarrollo Endógeno como:

...una teoría simple que involucra el desarrollo económico de un sistema, un estado, una nación. El desarrollo endógeno ofrece una alternativa a la industrialización de los países. Es una alternativa que se enfoca al crecimiento interno de una organización cuando surge la necesidad de terminar con la depen-



dencia limitada por el ambiente externo y se enfoca en la educación, entrenamiento y en el desarrollo de nuevas tecnologías dentro de la misma.

A diferencia de esta perspectiva, en Venezuela el desarrollo endógeno es un mecanismo dentro del proceso para la construcción de nuestro socialismo. Por lo tanto, este debe partir por el debate teórico y filosófico de los fundamentos que deben sustentar esta nueva economía y sociedad, esto no puede ser sólo un trabajo pragmático. La voluntad de hacer y de transformar si no están acompañados de principios sólidos se convierte en la nada, nos puede llevar para cualquier lado, sin sentidos, solo por la decisión de las coyunturas, solucionar problemas inmediatos, pero que a lo mejor agudizan problemas a largo plazo e impiden la transformación estructural y radical de la sociedad. Según el ex Ministro de Planificación del gobierno del presidente Hugo Rafael Chávez Frías, Haiman El Troudi (2010):

El Desarrollo Endógeno se podría definir muy sintéticamente como la explotación de los recursos disponibles localmente y la territorialización de la actividad económica, sin que ello connote ningún tipo de autarquía o de aislamiento de cara a la economía mundial. La imagen-objetivo corresponde a un desarrollo basado en el trabajo calificado y generador de valor agregado y autonomía territorial; a un desarrollo económico territorialmente equilibrado y policéntrico, estructurado en forma de red (...). Corona la imagen-objetivo el desarrollo y consolidación de un sistema integrado de pequeñas metrópolis y ciudades intermedias (sin megalópolis).

Una de las facetas que se han mencionado para constituir el proyecto de país han sido los llamados Núcleos de Desarrollo Endógenos, cuyo principio central, es la constitución de grupos



organizados para fomentar actividades económicas que aprovechan las condiciones naturales de las regiones, garantizando condiciones de igualdad, de oportunidad y distribución de los beneficios pero fundamentalmente que contribuyan a la transformación de las relaciones sociales, políticas y culturales del ser humano.

Es necesario aclarar que los desarrollos endógenos no pueden reproducir las viejas prácticas capitalistas de descentralización económica cuya racionalidad sigue siendo capitalista, es decir; de explotación, del lucro individual o colectivo. Si no se transforman las relaciones sociales de producción nada se habrá hecho.

Según Carlos Lanz (2004), primer responsable de la Misión Vuelvan Caras, se requiere superar la tradicional forma de abordar el trabajo:

En el nuevo modelo de desarrollo se trata de formar por y para el trabajo. Se busca la dignificación del trabajo manual, evitando la separación teórico-práctica, además la formación politécnica rebasa las limitaciones de la especialización y del trabajo parcelario, es por ello que se integra en dicho proceso formativo los aspectos técnicos productivos con el socio-político y culturales. La ubicación en los Núcleos de Desarrollo Endógeno y en Empresas de Producción Social, de las demandas formativas y la generación de oportunidades de empleo, supera lo tradicional.

Si bien los modelos de crecimiento endógeno reconocen la competencia imperfecta y las economías externas, que a la final podrían favorecer a las regiones más aventajadas, implícitamente el objetivo continúa siendo propiciar condiciones de crecimiento que lleven a la convergencia regional. En este sentido, se



ha señalado que el territorio puede alcanzar un nuevo protagonismo, si se entiende como un conjunto de actores capaces de construir la plataforma necesaria para desencadenar procesos de crecimiento y acumulación. Por tanto, todo territorio estaría dotado de potenciales variables, cuya especificidad puede jugar un rol significativo en las políticas regionales, en la medida en que se aleje de una visión localista del desarrollo.

Economía social y solidaria

En efecto el concepto de economía social ha sido poco tratado en Venezuela en el gobierno de Hugo Rafael Chávez Frías, por estar relacionado al social cristianismo, por considerarlo una posición moderada, vinculada en lo político con “la tercera vía”, “ni puro mercado ni puro Estado”, conocido como el tercer sector. Sin embargo, es necesario reconocer que en Venezuela desde los años sesenta se han dado, aunque focalizados, importantes experiencias cooperativistas exitosas, como las de transporte, servicios de funerarias y abastecimiento de alimentos.

Recientemente, desde el año 2000 hasta 2006, el cooperativismo fue fuertemente auspiciado por el Estado, hasta cuando fueron evaluados los resultados de dicho proceso en forma negativa: reproducción de las prácticas capitalistas, corrupción, ineficiencia, dependencia de los recursos del Estado, poca productividad, entre otros, teniendo entre las causas de estas deformaciones lo violento del proceso, con muy poca orientación teórica y filosófica y el casi nulo control administrativo.

El cooperativismo con todas sus grandes ventajas y aportes al trabajo solidario ha tenido en contra el debilitamiento de lo que los marxistas denominan *la conciencia en sí, la conciencia de clase*, porque al final su objetivo fundamental es resolver proble-



mas muy legítimos de sobrevivencia, pero no de transformación de la sociedad. Al final muchas veces se convierten en importantes y valiosos aportes a eso que llaman la economía solidaria, pero sin tocar y transformar ni siquiera cuestionar las estructuras dominantes. Adicionalmente muchas no logran niveles significativos de productividad y rentabilidad social:

Las cooperativas constituyen una muy buena opción para resolver problemas locales cuando existen mercados incompletos, fallas del Estado o cuando los mercados funcionan estacionalmente. Constituyen un tipo de organización económica que puede proveer bienes y servicios donde no llegan los mercados privados o el Estado. Pero en sí mismas son organizaciones de baja densidad tecnológica, con bajos eslabonamientos verticales, sin economías de escala, y con escasas ganancias de productividad. De hecho, no hay ninguna experiencia de desarrollo económico en el tercer mundo afianzado en el modelo de las cooperativas (Vera, L. 2006).

El desarrollo endógeno por tanto no puede ser la proliferación y masificación de cooperativas desarticuladas para producir lo que le place sin responder al proyecto de país. No puede haber desarrollo de núcleos endógenos desarticulados del proyecto de país.

Los proyectos endógenos en cada una de sus localidades ofrecen con sus características y sus potencialidades los requerimientos no sólo de su localidad sino de la nación. De lo contrario no sólo continúa la racionalidad económica capitalista, sino que peor aún, aquellas regiones con condiciones naturales y de riqueza económica se verán tentadas a exigir privilegios y hasta cierta autonomía política-administrativa que pondría en peligro la existencia del Estado Nacional.



El artículo 84 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000), señala que:

El Estado promueve la participación de las comunidades, ciudadanas y ciudadanos en los procesos económicos, estimulando las expresiones organizativas tales como cajas de ahorro, mutuales, micro-empresas, empresas familiares, organizaciones no gubernamentales y asociaciones cooperativas con el propósito de ampliar y profundizar la democracia económica que enfatice la cultura del trabajo y la producción, y que elimine progresivamente nuestra dependencia del rentismo petrolero”.

En estos últimos años, promovido por el Estado Nacional, se ha generado un crecimiento violento a nivel nacional de cooperativas, según cifras suministradas por la Superintendencia Nacional de Cooperativas (SUNACCOOP), el número de cooperativas ascendió de diez mil a más de sesenta mil en diciembre de 2006.

Lo que a todas luces parecería además de novedoso necesario para la consolidación de la nueva sociedad socialista es primordial que sea profundamente revisado, ya que no necesariamente el cooperativismo es un movimiento que permita construir el socialismo, ni mucho menos creemos que en la forma como se están organizando las cooperativas estemos consiguiendo esta finalidad.

Esta proliferación de cooperativas no puede ser para producir cualquier cosa, no es para seguir alimentando el consumo capitalista. No podemos seguir viendo el cooperativismo como una manera de producir bienes y servicios a bajo costo ni tampoco como una simple manera de organizarse.

Nos parece positivo los programas creados por el Estado venezolano, específicamente la “Misión Vuelvan Caras”, para asumir



la formación en diversos oficios, para posteriormente insertarse en las cooperativas que nacen de dicho grupo, pero nos preocupa que poco se asume la formación en ideales y principios cooperativos.

Por un lado, tenemos cooperativas que lo que buscan es constituir otra empresa con la misma finalidad de lucro del capitalismo, organizaciones que se han beneficiado con los recursos del Estado con poco control administrativo, lo que profundiza la corrupción y el populismo.

Otro elemento a considerar es el cooperativismo dirigido por el propio gobierno para organizar a sus trabajadores y trabajadoras para prestar servicios públicos, lo que es una contradicción porque el cooperativismo es un proceso natural de las comunidades no impuesto, aunque si regulado por el Estado.

Algo parecido ha ocurrido en Venezuela con las pequeñas y medianas empresas (PyMES), el 60% de esas empresas cierran antes del primer año de nacimiento y hasta un 75% lo hacen antes de cumplir los cinco años de apertura.

A pesar de la buena intención del discurso del Gobierno Nacional, queremos advertir sobre el peligro de desviación del movimiento cooperativista, lo que puede convertirse en un nicho de enriquecimiento, corrupción, pero aún más peligroso, es que empresarios inescrupulosos y el propio Estado en un gobierno socialista se valgan del cooperativismo para no cancelar prestaciones, aguinaldos, vacaciones, servicios médicos, entre otros beneficios que tienen por contratación las y los empleados públicos y privados.

Hemos conocido de empresarios privados y peor aún de instituciones públicas que se valen de este mecanismo para despojar a los trabajadores de sus derechos adquiridos durante siglos de luchas y retrocedamos de esta manera a la explotación del capi-



talismo más salvaje de los siglos XVIII y XIX.

Como hemos dicho el desarrollo endógeno es una forma de expresar el socialismo, es el impulso y el bienestar para el poder popular, los núcleos de desarrollo endógeno son los epicentros sobre lo que se constituyen las comunas, no puede haber una comuna sino tienen núcleo de desarrollo endógeno, es este el que garantiza su sobrevivencia y su autonomía política.

Los procesos de desarrollo endógeno no pueden ser el producto de una arbitrariedad, responden a características territoriales, históricas, culturales y de un profundo estudio de factibilidad que a partir de estas características indican cuales son las mejores potencialidades. No puede ser impuesto desde la capital, ni tampoco caer en las apariencias de la producción predominante en el momento actual, ya que ella puede ser el producto de una imposición de los intereses de una elite en un momento determinado, pero históricamente ese territorio y esa población han generado otro tipo de producción, que fue excluido por la producción hoy dominante o el estudio de factibilidad determina que el suelo, el clima o la calificación de su población son aptos para otro tipo de actividad productiva novedosa. Por lo tanto, el desarrollo endógeno no puede ser producto del azar ni de imposiciones políticas.

Lamentablemente ni siquiera en la página oficial de la Misión Vuelvan Caras se muestran cifras de la cantidad de núcleos de desarrollo endógeno en el país: en 2005 se hacía referencia a unos 150 a nivel nacional. La información sobre los resultados obtenidos no se tiene, ¿cuál ha sido su aporte a la soberanía alimentaria? ¿Cuánto han contribuido a transformar la mentalidad y las relaciones sociales capitalistas? La evaluación cuantitativa después de estos años no se evidencia por ninguna parte. Es decir, carecemos de un informe serio que dé cuenta de los logros e impacto social y económico de tan importante proyecto.



En conclusión, los desarrollos endógenos deben servir para:

- Delimitación geo-histórica, donde existen colectivos sociales con tradición, acervos culturales, y vocación productiva comprobada.
- Particularidades locales y regionales, potenciando fuerzas propias.
- Impulsar la transformación de los recursos naturales, construyendo cadenas productivas, eslabonando la producción-distribución y consumo.
- Aprovechar eficientemente las infraestructuras.
- Incorporar a la población excluida.
- Desarrollar nuevas formas de organizaciones productivas y sociales.
- Construir redes productivas de diversos tamaños y estructuras tecnológicas como cooperativas y microempresas.
- Con base en lo endógeno, construir un tejido productivo, basado en la cooperación y solidaridad, articulado al desarrollo sustentable.
- Redefinir el espacio geo-histórico, el espacio cultural-político y el espacio educativo.
- Utilizar las condiciones naturales.
- Acrecentar la participación política.
- Resaltar los elementos culturales identificativos para lograr sentimientos de pertenencia, pertinencia y compromiso.
- Fortalecer las tradiciones culturales a través de la historia local y regional.
- Fortalecer las tradiciones de organización y de trabajo.
- Elevar la autoestima.



- Reconocer el valor social y rescate de los saberes populares,
- Evitar fuga de talentos.
- Articular los servicios de transporte, energía y agua.
- Potenciar el sector turístico cultural.
- Lograr el desarrollo sustentable y ambientalmente sostenible.
- Fortalecer la soberanía económica y la soberanía política.
- Unidad entre regiones y proyecto de país.
- Riesgos del desarrollo endógeno
- Alimentar regionalismos que desarticulen al país.
- Copiar descentralizaciones que igual concentran el poder en algunos espacios de las regiones.
- Continuar o profundizar prácticas económicas capitalistas en las regiones.
- En Venezuela, este modelo convive con el modelo tradicional mono productor petrolero y dependiente de transnacionales.
- Entra en contradicción con algunos mecanismos de integración regional.

Aldeas universitarias

Nuestras Universidades han tenido históricamente una postura centralista y a reproducir de una u otra forma las políticas que emanan a nivel central. Cuando se ha abordado el tema de la municipalización y regionalización de las universidades muchas veces ha tenido solamente un carácter administrativo–financiero. Es decir, descentralizar y descargar al Estado nacional de algunas responsabilidades.

Así mismo en las décadas de los 80 y 90 del siglo pasado, en el contexto de la globalización y el neoliberalismo y frente a un



discurso contra el Estado Nacional, se propició una regionalización y municipalización que buscaba, debilitar no sólo a esta estructura político-administrativa sino el carácter y la formación nacional.

De esta manera las universidades regionales y algunas municipales copiaban el centralismo de las universidades nacionales, reproduciendo el mismo modelo simplemente en espacios más reducidos. No se produjo una transformación ni de principios, ni curricular.

Por eso se considera que el trabajo que nos hemos propuesto sobre municipalización universitaria y el desarrollo endógeno juega un papel fundamental en una nueva forma de entender la educación y en una nueva forma de entender la sociedad venezolana. No es la municipalización en el contexto de la descentralización capitalista, por eso el concepto mucho más apropiado es el de aldeas universitarias, más consustanciado al concepto de Comuna y Poder Popular.

No es una municipalización para crear universidades más pequeñas que reproduzcan el mismo currículo de las universidades que se encuentran en las grandes capitales, no es una municipalización sólo para descentralizar recursos y vía populismo garantizar más cupos de los estudiantes.

Esta universidad no reproduce el conocimiento tradicional, el currículo que los ata a la dependencia económica y tecnológica, no es la universidad que hace del claustro unos feudos, donde sus autoridades se convierten en especie de reyezuelos, una universidad que reproduzca el sistema social imperante, una universidad excluyente que establece profundas diferencias entre sus miembros: autoridades, docentes, estudiantes, empleados y obreros, estratificándolos como clases sociales con sus derechos y privilegios.



Las aldeas universitarias están claramente vinculadas a la nueva geografía del poder, a este país que necesita descentralizarse, no simplemente para quitarle poder al centralismo, sino para desarrollar sus propias potencialidades y estar claramente vinculado al poder popular al que está sometido, al que le pertenece. Además, tienen sentido en la reorganización del poder, no para que las dirijan el alcalde o los concejales, sino que son parte de la comuna. Es la comuna, sus miembros, la asamblea, la que toma decisiones, no sólo de carácter administrativo sino desde el currículo, sus autoridades y lo más importante su filosofía responda a las necesidades de esa instancia.

Igualmente, deben contribuir, según lo emanado en la constitución y en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013, en formar una nueva cultura política basada en la conciencia solidaria del ciudadano, de sus derechos y responsabilidades.

No pueden ser las aldeas universitarias simples estructuras físicas que sigan reproduciendo el currículo desde la capital. Sin perder la vinculación con los espacios regionales y nacionales, tienen que tener una verdadera autonomía, pero es la autonomía del poder popular, de las comunas que lo constituyen.

Las aldeas universitarias o la municipalización de la educación buscan una transformación radical de las universidades, que sin perder su esencia de formación de los profesionales en las diversas ciencias y tecnología, cambian totalmente su orientación, finalidad y metodología de trabajo. Es una universidad al servicio de la comunidad a la que pertenece, es una universidad consustanciada con los problemas, necesidades y potencialidades de la comunidad.

La municipalización universitaria debe atender a todos los que históricamente han sido excluidos del sistema universitario.



Aquellos que por la imposibilidad económica tuvieron que decidir por trabajar y no estudiar. La nueva concepción de la educación hace de las empresas, las instituciones donde se labora una escuela, una universidad.

(...) la conversión consciente de las fábricas en Aldeas Universitarias especializadas con sentido socialista, que se reproduzcan al margen, como señalaba Gramsci, de la concepción tendenciosamente estrecha de la educación y la vida intelectual, que por supuesto quiere mantener al trabajo en un lugar relegado, una aldea donde el homo faber no se intente separar del homo sapiens y que contribuya a cambiar la concepción del mundo del capital y no a mantenerla....en todas las fábricas los trabajadores se constituyan en aldeas universitarias. Tendremos así la universidad del papel, de la leche, de la harina, del automóvil y la bicicleta, de los computadores y los celulares, del caucho, otros (Corena, J.2009).

Para Corena (2009) la fábrica como aldea universitaria o colectivo de trabajadores tienen entre sus elementos a favor:

- La recepción de transferencia tecnológica con innovación e invención y aumento de la soberanía en la producción de conocimientos: soberanía tecnológica.
- La unión de conocimientos y trabajadores (as) del ALBA y Unión de Naciones del Sur (UNASUR) por medio de realización de proyectos comunes de innovación e invención y pasantías.
- El reconocimiento y potenciación de los saberes adquiridos por experiencia laboral en las fábricas y su cadena productiva con lo cual se reducen de hecho las distancias entre trabajo intelectual y trabajo material; saberes en ciencias y tecnologías y saberes en administración. También se reconocerá el



aprendizaje adquirido en ciencias sociales por medio de la práctica comunitaria, sindical o política.

- El aumento de la planeación y control social de la producción y distribución de bienes y servicios y por ende de la eliminación progresiva de la división social del trabajo, dada la formación cualificada de las fuerzas del trabajo en este campo.
- Creación de redes y cadenas de producción de bienes y servicios inter ciudades o inter-comunas, en campos específicos del conocimiento. Por ejemplo, la cadena cognitiva de la metalúrgica, la fundición, la mecánica y la electricidad entre las poblaciones de Ciudad Bolívar, Tinaquillo, Valencia, Maracay y Carrizal, a través de la producción de aleaciones, auto partes, válvulas, bicicletas y automóviles.
- La acreditación de saberes adquiridos por experiencia laboral y comunitaria.

En conclusión, la municipalización o aldeas universitarias, que deben crearse en la mayoría de los municipios del país deben tener entre sus principios:

Contribuir al desarrollo local y regional, pero con plena articulación al proyecto de país, no se trata de la típica descentralización educativa que sólo busca deslastrar al Estado nacional de una de sus principales responsabilidades, como es la de garantizar la educación y mucho menos contribuir a la desarticulación de los Estados Nacionales, como se hizo en el pasado reciente, con el aval y financiamiento de organismos públicos y privados nacionales e internacionales.

Se trata de una universidad cónsona y comprometida con las realidades locales, que masifiquen sus potencialidades económicas, pero no con fines de lucro individuales sino para el beneficio de todos y todas, cuya tarea fundamental sea enfrentar el problema de exclusión y pobreza, contribuyendo al surgimiento



de nuevas áreas de producción, pero con condiciones diferentes a la del modo de producción y relaciones sociales del capitalismo. Por lo tanto, se debe buscar:

- Construir colectivamente una nueva identidad cultural que partiendo de lo local, se inserte en lo nacional y mundial.
- Participar en la propuesta de desarrollo autónomo.
- Favorecer la capacidad de sustentabilidad alimentaria.
- Romper con la dependencia no solamente económica sino cultural e intelectual del pueblo venezolano.
- Contribuir en la desconcentración territorial que ha creado círculos de miseria alrededor de las principales ciudades.
- Evitar las fugas de cerebros en cada uno de los municipios que conforman la nación.

En definitiva, se trata de la formación del nuevo venezolano y venezolana, y también de una nueva nación.

Es en las aldeas universitarias donde además del ser humano formado en la ética y la ideología socialista también se forma el profesional nuevo, el técnico, los licenciados, los posgraduados que respondan a las características propias de la comuna y su núcleo de desarrollo endógeno. Las aldeas universitarias no pueden sólo ser una salida política para dar respuestas a los excluidos, a los miles de personas excluidas en la educación, sin negar este interés y esta preocupación, el objetivo central de la aldea es convertirse en el escenario de formación, no obligatoriamente profesional sino permanente, para responder a las necesidades de la comuna. Desde cursos, talleres, carreras cortas y largas estructuradas por la propia comunidad, con la asesoría de los académicos y bajo política y directrices del Estado, pero respondiendo específicamente a sus potencialidades y necesidades.



Según Bompart (2008), para tal efecto se creó como parte de las políticas sociales del Estado venezolano, la Misión Sucre con el objetivo de:

Facilitar la incorporación a los estudios en la educación superior de todos los bachilleres que a pesar de sus legítimas aspiraciones y pleno derecho no han sido admitidos o admitidas en ninguna institución de educación superior oficial, e incrementar el nivel educativo de la población venezolana. Promover la reflexión, discusión, concepción e implantación de nuevos modelos educativos universitarios con base en los imperativos de la democracia participativa y protagónica, el diálogo con los autores involucrados teniendo como referencia fundamental el proceso histórico, social, político y económico que vivimos.

Evaluación de las aldeas universitarias

Venezuela es el segundo país de América Latina con la matrícula de educación universitaria más alta, con un 83%, superada solamente por Cuba, quien ocupa el primer escaño con 88% de matriculación, según el Instituto de Estadística de la Unesco.

Los nuevos inscritos en la educación universitaria aumentaron de 1990 a 1998 en 26%, y desde 1999 hasta hoy se han incrementado en 193%. El número de egresados de institutos universitarios aumentó más de 142% durante los primeros 9 años de Revolución Bolivariana. Sólo en institutos oficiales, el incremento de egresados de institutos universitarios fue del 325,59% durante el proceso revolucionario, luego de mantenerse casi estáticos durante los 9 años anteriores.

En el año 2007, el número de egresados y egresadas de institutos universitarios públicos fue de 1.567.314 estudiantes, lo



que representa un 73,4% del número total de egresados (sólo el 26,6% egresó de institutos privados). En Venezuela, más del 24% de los estudiantes universitarios pertenecen a la Misión Sucre, en el año 2004, la matrícula del sistema de educación universitaria fue de 1.115.965 estudiantes, en 2008 alcanzaron una cifra de 2.260.222, incrementándose en un 102,53%. El número de beneficiarias y beneficiarios de la Misión Sucre aumentó un 1.202,67%, y favoreció a un total de 559.019 estudiantes en 2008 y van más de 50 mil egresados. Antes de la ejecución de la Misión Sucre, sólo 60 municipios de Venezuela contaban con instituciones de educación universitaria.

Las y los bachilleres cursan los distintos programas de formación: Derecho, Gestión Social, Gestión Ambiental, Comunicación Social, Administración, Ingeniería de Sistemas, Turismo, Tecnología de Producción Alimentaria, Tecnología de Alimentos, Ingeniería de Gas, Polímeros, Química, Geología y Minas, TSU con proyección a Ingeniería en Mecánica, Electricidad y Electrónica, Construcciones Civiles, Matemática, Información y Documentación, Manejo de Emergencias y Acción contra Desastres, Artes Plásticas, Diseño Integral y Transporte Acuático mención Máquinas, entre otros.

Pero, así como hacemos este reconocimiento de la Misión Sucre como acelerado proceso para darle oportunidad de estudio a millones de venezolanos (as) históricamente excluidos(as), es necesario entrar a una etapa de evaluación cualitativa. Desde su creación en el año 2003 y a pesar de tener ya varias promociones de graduados, no se ha realizado una evaluación exhaustiva de las aldeas universitarias o proceso de municipalización coordinado por la Misión Sucre. Fue tan sólo a partir de una orden del presidente Chávez, cuando a partir del 1 de junio de 2010 se inició este proceso oficialmente.



El Plan Nacional de Inspección de la Misión Sucre es ejecutado por personal de la Fundación Misión Sucre, así como funcionarios designados por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria (MPPEU) y sus entes adscritos, con lo que se aspira a evaluar las 1.034 Aldeas Universitarias en todo el país.

Sin embargo, y desde hace algún tiempo tanto en lo interno de las aldeas y la Misión, como especialistas y dirigentes políticos han venido pronunciándose con respecto algunas desviaciones e ineficiencias, que van desde lo administrativo, el currículo, el proceso de enseñanza, la infraestructura, entre otros, llegándose a pronunciar por una Constituyente Universitaria en las Aldeas.

El 25 de marzo de 2007, en un artículo del diario El Universal, Gustavo Méndez hace referencia a la preocupación del gobierno por los pocos estudiantes que, tras egresar de la Misión Ribas, no se incorporan a la Misión Sucre. El propio presidente Chávez se manifestó al respecto: “Entonces yo les decía a los dos ministros en la tarde, Rafael Ramírez y Luis Acuña, hasta ahora la cantidad de graduados en la Misión Ribas ha sido de 400 mil y tantos, 418.000 se han graduado, pero se han incorporado a la Misión Sucre apenas 25.000, 25.000 no es ni siquiera el 10%... Ahí tenemos una falla, una falla que debe ser corregida lo más pronto posible”.

El mismo día de la declaración del presidente la subcomisión de Misiones, adscrita a la Comisión de Educación de la Asamblea Nacional, formalizó el inicio de una investigación para evaluar el desarrollo de estos programas ante las progresivas denuncias sobre irregularidades académicas y administrativas.

Este es el segundo intento, el anterior fue realizado por la diputada María de Queipo, se enfocó en evaluar la calidad académica de las misiones Robinson I y II, Ribas y Sucre, sin embargo, los resultados nunca se conocieron.



La diputada Pastora Medina, presidenta de la subcomisión, con datos en manos, ha alertado sobre la necesidad de auditar y evaluar los programas educativos, dado el desorden imperante. “En el estado Delta Amacuro se ha detectado una migración de la Misión Ribas a Vuelvan Caras, porque en esta última se otorgan más becas, además de la posibilidad de lograr un trabajo”. Según Medina, los estudiantes se sienten abandonados, no hay material didáctico, no se les apoya como debería ser, lo que desestimula a los y las estudiantes y a facilitadoras y facilitadores.

Los facilitadores y facilitadoras no están a tono con la realidad, muchos apenas han recibido un curso de preparación, esto demuestra que hay carencia de supervisión, de control, de apoyo, de evaluación. Se requiere una preparación sólida para los facilitadores. Igual no los evalúan, si acaso una vez al año, para examinar sus competencias académicas y pedagógicas. Además, sabemos que muchos se prestan para irregularidades.

De acuerdo con los estudiantes, muchos coordinadores “secuestraron” las Aldeas, pues, no permiten que se impartan clases ni que se realicen actividades cónsonas con una comunidad estudiantil. Muchos además de sus funciones, acusa la diputada, son militantes y hacen trabajo político para el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Por otro lado, no se comunican con los bachilleres y no asisten a las asambleas. Por igual, despiden a los profesores, sin tomar en cuenta la opinión de los estudiantes. Los estudiantes se quejan de que los coordinadores hayan “neutralizado” el funcionamiento de la aldea los fines de semana. “A tal punto que actualmente sólo queda un número muy reducido de estudiantes en condiciones precarias, coartando el derecho al estudio de quienes no pueden asistir en la semana”.

En cuanto a lo académico, se critica la “ausencia de material de apoyo, que existe, pero no es distribuido a todas las aldeas”, la alta rotación de profesores por falta de pago, afecta la calidad



de los programas, más adelante se señala que no se “respeta el período académico establecido, improvisando reducciones o ampliaciones del tiempo sin justificación alguna”. (Testimonios de estudiantes de las Aldeas Universitarias).

Santiago (2008), escribió un trabajo titulado “La didáctica universitaria en el proceso de municipalización de la educación”, donde detecta algunas debilidades en este proceso de enseñanza-aprendizaje. Para la autora existe una desviación del método planteado en el proceso de municipalización que es el Aprendizaje por Proyectos, que ha sido remplazado por los métodos tradicionales de enseñanza. El Aprendizaje por Proyectos debería a su vez sustentarse y desarrollarse en la elaboración de los Proyectos de Aprendizaje, “que parten de la información personalizada del alumno” basado en los intereses y experiencias de los estudiantes y los Proyectos de interacción Socioeducativa, “que buscan la intervención sistematizada de estudiantes, profesores, investigadores, tutores y coordinadores a través de investigaciones en ambientes académicos-comunitarios”.

Continuando con la autora, así mismo en cuanto al sistema de evaluación, ésta debería ser sistémica y participativa a través de discusiones profesor-estudiante, estudiante-estudiante, estudiante-grupo y profesor-grupo, en las que intervienen además los miembros de las comunidades e instituciones vinculadas con el proyecto, acompañadas con técnicas de autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación. El docente inicia, organiza y fomenta las situaciones de aprendizaje, al aprendiz se le ha de guiar hacia el autoaprendizaje, se le ha de motivar la capacidad de planificación, realización y evaluación de forma autónoma. Pero en la práctica se sigue evaluando con exámenes, trabajos escritos con poco análisis, la mayoría plagiados de internet y exposiciones. En fin, un proceso de evaluación con muy poca vinculación con las comunidades y en forma vertical por parte del docente.



En cuanto a los docentes y asesores para Santiago (2008), en su mayoría carecen de la formación relacionada con los fundamentos filosóficos y la didáctica del proceso de municipalización de la universidad; tienen poco sentido del compromiso que deben asumir para superar la exclusión y ampliar el acceso a la educación universitaria; no tienen una visión global de los problemas locales; no generan la sinergia institucional que coadyuve al desarrollo endógeno del municipio. Igualmente se observa una inadecuada formulación de las unidades curriculares por parte de los profesores, con un marcado uso de estrategias didácticas, medios y evaluación propios de la pedagogía tradicional, lo que pone de manifiesto que no se está actuando desde el enfoque de la nueva pedagogía educativa que propone la Misión Sucre.

Como resultado de la apreciación y la indagación en el seno de las aldeas universitarias, nos atrevemos a afirmar que la mayoría de los estudiantes muestran como interés fundamental la obtención del título, es decir están concentrados en el resultado final, más que en el proceso de su formación, con poca motivación a integrarse en la solución de los problemas del colectivo local.

La integración socioeducativa con las comunidades y entes públicos locales y regionales es muy escasa y débil, limitándose a la aplicación de instrumentos de recolección de información, diagnósticos situacionales y asesorías muy puntuales, sin lograr involucrarse con los problemas del entorno, ni asumir compromisos de solución.

Estas observaciones se suman a muchas otras, como las realizadas por los miembros de la Comunidad Misión Sucre Aldea “Manuela Sáenz” en Quíbor, Municipio Jiménez, Estado Lara, quienes realizaron una Primera Jornada de Reflexión el 08 de junio de 2010 (Ver en anexo el documento completo).

En conclusión, nos atrevemos hacer las siguientes observaciones a fin de mejorar el funcionamiento de las aldeas universitarias:



Político

La existencia de dos sistemas de funcionamiento y accionar, Misión Cultura/Universidad Bolivariana de Venezuela, por separado donde rige cada uno a su manera.

Evaluación permanente.

Rescatar el sentido político-filosófico de las aldeas universitarias.

Constituyente Universitaria en las Aldeas.

Administrativo

Desorden, ineficiencia, descontrol e irresponsabilidad en el manejo de las notas y en el control de documentos del estudiantado.

En algunos casos no existe oficina de control de estudios.

Los cargos de coordinación se designan a dedo, sin ponderar condiciones profesionales, experiencia gerencial, ánimo y espíritu de hacer equipo.

Pedagógico

Las profesoras y profesores no están considerados como tales, están tipificados como colaboradores, figura jurídica inexistente y que les deja en franca minusvalía jurídica en el más claro esquema neoliberal, es notoria la falta de profesores en múltiples áreas y programas de formación, docentes sin interés y sin esfuerzo por dar lo mejor de sí y por adecuarse a la nueva metodología.

Muchos de ellas y ellos no están consustanciados con el proyecto político socialista y se dedican a denigrar, atacar y vilipendiar a altos funcionarios del gobierno y al proyecto bolivariano.



La metodología, didácticas, y sistema de evaluación en la mayoría siguen siendo las tradicionales.

Estudiantiles

Organizar los Consejos Estudiantiles cambiar la forma de gestionar la universidad.

Cambiar la autoestima del estudiante y el etiquetamiento de “tapa amarilla” que se les ha dado a los miembros de la Misión Sucre.

Cambiar procesos de enseñanza. Respetar derechos del estudiante. Valorar y reconocer las experiencias.

Vinculación con la comunidad

La relación entre el movimiento social de las localidades, los consejos comunales y la Misión Sucre, debe superar el eventismo y solo la movilización para marchas y constituirse en un espacio de cristalización de saber del movimiento social popular. En ese sentido la Misión Sucre debería ser un espacio de construcción de una cultura política popular y revolucionaria y de formación ideológica y política. Creación de bancos de proyectos, recopilar, priorizar y hacer seguimiento de diversos bancos de proyectos de la Universidad, de la comunidad y de los directorios ministeriales o institucionales direccionados en el Plan de Desarrollo Social (2007-2013) y más recientemente con el Plan Patria.

Curricular

El Plan de la nación (2007-2013) es un marco estratégico que le da direccionalidad al desarrollo nacional, regional y local, la universidad y la Misión Sucre están ajenas a la particular realidad municipal a fin de diagnosticar y planificar el desarrollo urbano y rural del municipio.



Los proyectos de los diferentes Programas de Formación General se desvinculan entre sí y se carece de una socialización de la información y su factibilidad de continuidad, ejecución y evaluación de impacto comunitario dentro del contexto del Plan de la Nación 2007-2013, la carga curricular debe centrarse en el auspicio de un Plan de desarrollo local.

Determinar a través de un censo y métodos estadísticos, las potencialidades, recursos y deficiencias que tenemos, precisar con qué contamos y qué necesitamos para poder desarrollar la organización conjunta con los Consejos Comunales y poner todas esas potencialidades de la Universidad a favor de las comunidades.

Crear una Sala Situacional de Proyectos ubicada en la misma Aldea, para trabajar y conocer las problemáticas que afectan a las distintas comunidades y de esta manera realizar un trabajo en conjunto interactuando de manera precisa y brindar las soluciones a los problemas que aquejan la colectividad del municipio.

Infraestructura y servicios

Si bien existen unas 50 aldeas totalmente nuevas, en la mayoría de municipios no hay una sede específica y apta.

Además, muchas de estas modernas sedes no están totalmente terminadas y equipadas.

En la mayoría no hay espacio pertinente con los recursos y materiales necesarios para el desarrollo del Programa de Formación Actividad Física y Salud.

Instrumentación inmediata de adecuadas bibliotecas con materiales y recursos humanos suficientes y pertinentes.

Garantizar comedor, transporte, servicio de salud, internet.



Seguimiento a la egresada y egresado

Posibilidades reales de desarrollo del egresado.

Llevar estadísticas y seguimiento de su desempeño e inquietudes.

Ofrecer cursos de actualización y posgrado.

La historia y cultura local en las aldeas universitarias

La historia, así como la sociología, la economía, y el resto de las ciencias sociales, surgen en el contexto de la formación de los Estados Nacionales, en el desarrollo del capitalismo, de las nuevas clases sociales. Todos esos elementos que conformaron la realidad moderna hoy deben ser revisados, algunos han perdido vigencia, otros están trastocados, por lo tanto, las categorías de análisis no pueden ser las mismas.

Hoy frente a la globalización las barreras económicas han tendido a desaparecer, los organismos internacionales se inmiscuyen en decisiones que antes sólo le correspondían a los Estados Nacionales, los avances en la tecnología de la comunicación “desangran y avasallan” las ya debilitadas fronteras de los nacionalismos e identidades culturales y aunado a esto, la propia deslegitimación de lo político, el desarrollo de organizaciones paralelas a las funciones del Estado están debilitando tanto aspectos relacionados a las ciencias de la historia como a su propia naturaleza y razón de ser.

La historia como ciencia moderna surge para legitimar los nacientes Estados Nacionales, esa fue su razón de ser, hoy esa razón se debilita. La historia de los Estados Nacionales surge para enfrentar la historia tradicional de carácter etnocéntrica y



universalista, pretendió defender las particularidades, despertar los sentimientos de pertenencia, servir de vínculo unificador, construir colectivos que den sentido y orientación hacia el futuro.

La Ciencia de la Historia puede ser cuestionada por los mismos males que sufren las otras ciencias: el sentido mesiánico (progreso), la subestimación de la subjetividad individual, la aparente rigurosidad metodológica de la investigación que privilegia solo unas fuentes y denigra de otras (documento escrito frente a la fuente oral), el debilitamiento de sus categorías (proceso, tiempo, espacio), el desdibujamiento de sus objetos de estudio (nación, cultura, entre otros), la debilidad de los mecanismos de divulgación (la escuela, los textos, entre otros) le quitan legitimidad.

La historia nacional, enfrentada a una historia universalista pero marcadamente etnocéntrica, al final cayó en los mismos errores, de despreciar las diversidades culturales dentro de las respectivas naciones, de crear barreras para relacionarse con el resto de la humanidad, de convertirse en legitimadora más que de los Estados Nacionales, de los gobiernos o corrientes políticas en el poder y por ende contribuir con el adoctrinamiento cultural. Para Moreno (1994):

La mayor parte de los Estados denominados “nacionales” no lo son. Los Estados español, francés, y muchos otros que se presentan como tales, son realmente estados plurinacionales. Y al igual que muchos estados, comprenden varias naciones integradas estas por su voluntad, así una nación puede estar repartida territorialmente entre dos o más estados.

Para enfrentar esta historia de carácter oficialista, ha surgido en los últimos años una historia regional y local que se presenta como más cercana a los individuos que conforman una cultura,



una historia en común más limitada en el tiempo y el espacio, menos colectivista, menos ambiciosa, por ende, más específica y concreta cuya divulgación es menos dependiente de las instituciones educativas oficiales. Una historia que revaloriza las subjetividades, las fuentes orales, una historia más cónsona con los desarrollos nacionales y locales y con el proceso político-administrativo descentralizador (Medina, A.1992).

En el contexto de los desarrollos endógenos que rescaten nuestras potencialidades, la herencia de nuestro pasado, un desarrollo no solamente económico sino también en el orden social, cultural y político que permita la organización desde las bases, este desarrollo es imposible sin la educación y formación de la historia y las culturas locales y regionales, son ellas las que le dan el piso a los posibles acuerdos, organizaciones políticas y futuros desarrollos económicos.

Es imposible pensar en desarrollo endógeno sino se parte de un profundo conocimiento de la geografía local y regional, pero más aun de la historia y la cultura. En las tradiciones culturales, desde nuestros aborígenes existen formas de organización para el trabajo comunitario, aprovechando las condiciones del espacio y también formas de organización social que pueden contribuir a crear rupturas o quiebres en el modelo capitalista imperante. No solo la ruptura con respecto al modo de producción capitalista, caracterizado por la explotación sino también las relaciones políticas sociales y culturales que se ha desarrollado alrededor de él, y cuya interiorización en nuestros modos de vida son más difícil de romper.

El rescate de estas antiguas formas de organización y de trabajo revaloriza el trabajo de aquellas personas que han sido marginadas de la producción capitalista, desde la producción de alimentos tradicionales, medicinas naturales, viviendas, tecnología popular, transporte, todos ellos representan la ruptura de la que



hemos hecho señalamiento, pero además garantizan un cambio en las relaciones sociales ya que al revalorizar este tipo de trabajo, además de elevar la autoestima de quienes han sido históricamente marginados(as) y explotados(as), establecen nuevas formas de reconocimiento social y de participación política.

Por esto hemos afirmado que no puede existir desarrollo endógeno sin el profundo conocimiento geo histórico de las localidades y regiones, de lo contrario veremos hoy en cada una de estas regiones solo lo que exista actualmente, es decir lo que ha sido predeterminado y construido desde nivel central y bajo los intereses de los entes dominantes en el marco de un sistema capitalista.

Es sólo a través de la historia y la correspondiente divulgación lo que hace posible descubrir cuáles son las verdaderas potencialidades de la región, no se trata de desdeñar lo que ya existe, sino poner a estos (industrias, transportes, redes de distribución, maquinarias) al servicio de un desarrollo social, y no sólo económico, que tiene una racionalidad distinta: no es la del lucro y el egoísmo individual, es la de la solidaridad y el pleno desarrollo humano.

Hasta finales del siglo XIX las historias locales y regionales son casi desconocidas, mientras que los historiadores nacionales eran considerados como científicos y eruditos, a los locales y regionales se les consideraba curiosos o cronistas. Es solo a fines del siglo XIX y más concretamente a mediados del siglo XX, cuando comienza una historia de carácter regional y local pero aun atada a la visión centralista y meramente descriptiva, hasta que en la década de los 70 y 80 comienza a ser reivindicada esta historia.

Es el maestro mexicano González (1973), quien mejor desarrolla esta línea de investigación y quien se convierte en un verdadero



hostigador contra la posición homogenizante de la macro historia. González comienza por desmontar términos y categorías, símbolos ya de nuestra cultura como el término Patria, al cual contraponen el concepto de Matria, para referirse a la condición casi maternal de la tierra chica, del pueblo, del barrio o de la familia.

...La idea de llamarle historia patria a la del ancho, poderoso, varonil y racional mundo del padre quizá fue mal recibida en los comienzos. Patria y patriota ya son palabras de uso común. Matria y matriota podrían serlo. Matria, en contraposición a patria, designaría al mundo pequeño, débil, femenino, sentimental de la madre; es decir, la familia, el terruño, la llamada hasta ahora patria chica. Si nos atrevemos a romper con la tradición lingüística, el término de historia matria le viene como anillo al dedo a la mentada microhistoria. El vocablo de historia matria puede resolver el problema de la denominación.

La historia local no desdeña el hecho menudo, mientras las otras especies del género seleccionan los sucesos trascendentes e influyentes, y en menor escala los típicos, la microhistoria se inclina por la tipicidad; gusta de lo cotidiano. Hechos que no levantan polvareda, hechos de la vida diaria; nacimientos, muertes, enfermedades, tareas agrícolas, artesanías, comercio al menudeo, solaces, ferias, delitos del orden común, alcoholismo, creencias y prácticas religiosas, supersticiones, folklore en suma. Conductas, ideas, creencias y actitudes que caracterizan una comunidad pequeña, que permiten emparentarla o distinguirla, que ayudan a establecer 'su originalidad, su individualidad, su misión y destino singulares' y al mismo tiempo su parecido con otras comunidades o con la



sociedad que la engloba. Los historiadores localistas recogen menudencias que los sabios pedantes tiran con enfado (González, L. 1973).

La historiografía regional y la microhistoria son relativamente recientes en Venezuela. Es solo a partir de la década de los ochenta's cuando historiadores como Rubio (1983) y el zuliano Galué (1988), discípulos del maestro mexicano González (1973), comienzan a promover esta concepción historiográfica que pretendería abrir espacios frente a una historia tradicional centralista, donde predominaba el papel histórico de Caracas y centrada fundamentalmente en los acontecimientos políticos y militares.

Para Straka (2003):

La microhistoria es, sin lugar a dudas, la propuesta teórica y metodológica más original que la historiografía latinoamericana ha producido. Mientras el resto de nuestra obra histórica, siendo tan variada y rica como es, por lo general se desplazó (y aún) se desplaza en rieles importados, la microhistoria ha tenido el atrevimiento de generar categorías propias y criterios metodológicos originales.

Pero esta historia local o micro historia tiene que estar alejada de los errores de lo meramente descriptivo, del parroquianismo que reproduce el romanticismo nacional; que recrean héroes, grandes personalidades y hechos, pero que se olvidan del poblador común, del campesino, el obrero, los negros, la mujer, es decir las llamadas minorías que en realidad son las grandes mayorías.

Es necesario advertir sobre los peligros de una historia local parroquializada, una micro historia cuya subjetividad puede alejarnos de la profundidad, cuya subjetividad y sentimentalismo no



sólo debilitan su mínima rigurosidad, la fortaleza de su discurso, la argumentación, sino que puede producir movimientos regionalistas etnocéntricos y xenófobos iguales a los que se le acusan a los nacionalismos promovidos por las historias nacionales. Tal como lo plantea Villegas (1996):

El estudio de la historia regional y local representa actualmente la vía principal para desmontar los mecanismos y mitos de una historia centralista y la reconstrucción de la verdadera historia nacional. Pero el análisis histórico regional o local que pierde de vista la interrelación entre lo local, lo regional, lo nacional, lo internacional y universal, corre el riesgo de caer en el parroquialismo historiográfico.

Debemos advertir, que al igual que muchos cambios que se vienen produciendo en la realidad y en el pensamiento, persiguen fundamentalmente debilitar los Estados Nacionales, negar lo público a favor de lo privado (el mercado). Para Lechner (1992): “El discurso del mercado está cargado de un anti-estatismo ideológico, digo ideológico porque no inhibe exigir el socorro del Estado cuando el ciclo económico resulta desfavorable.”

La historia local, sin un claro sentido de lo nacional, sino encerrada en sí misma puede, al igual que otros movimientos como el desarrollo del pensamiento individualista y la magnificación de la sociedad civil, producir más males que bienes. No es casual que muchas de las reformas que, bajo el amparo de la descentralización, despolitización, desarrollo de la sociedad civil, vienen siendo auspiciados ideológica y financieramente por organismos internacionales, cuyo propósito fundamental es el aniquilamiento de los Estados Nacionales en favor del proceso de globalización.

Esa historia local debe alejarse de la historia elitista nacional, la que solo aborda a los grandes héroes, a las costumbres de las



elites. No puede ser una historia que reproduce en pequeño la revalorización de los modos de vida de la elite dominante, en la que aborígenes, negros, pobres, campesinos, aparecen sólo como mano de obra y a lo sumo como “creadores populares”, con toda la carga peyorativa con la que esto ha sido tratado.

Autores como Vargas (1998), insisten en este sentido comercializador de la cultura popular, pero retoma la importancia histórica de tales representaciones como manifestación de la resistencia y cuestionamiento a la cultura dominante: “Ello quiere decir que el símbolo popular, el producido por la gente como parte de su discurso escondido de resistencia, no sólo se hace abierto y público, sino que pierde su carácter cuestionador y subversivo.”

El concepto de cultura popular puede servir para reescribir la historia y reconocer el valor de las mayorías excluidas. Pues esta cultura es el producto del aprendizaje, de la herencia que pasa de generación a generación inculcándose a través de la educación y los hábitos de día, entre otros.

Llevar a la escuela la historia y geografía local, así como las manifestaciones culturales, debe ser una obligación del sistema educativo y escolar como única forma de garantizar el conocimiento de quiénes somos, por qué hemos llegado a ser lo que somos, y de esta manera sembrar el carácter de pertenencia y de compromiso con el futuro de la localidad. Nadie defiende y nadie quiere lo que no conoce.

La pertenencia social, la sociabilización de los elementos identificatorios, es lo que hace posible que los seres humanos sientan el deseo de permanecer en un lugar, criar allí a sus hijos y apoyar el bienestar económico, político y social de esa comunidad.

En efecto, la reforma curricular educativa del año 1997 y el Nuevo Currículo Básico del 2008, en sus conocidos ejes transversales dan primacía a la revalorización de la cultura y la historia



local, no para caer en parroquialismos, sino claramente articulado con el sentido de pertenecer a una región y una nación, pero garantizando antes que todo la identidad, pertenencia y compromiso con el lugar de origen. Debemos cambiar la orientación centralista que sólo nos enseña una historia nacional en sobreposición de nuestra historia local.



Bibliografía consultada

- Boissier, S. 2001. Sociedad del Conocimiento, Conocimiento Social y Gestión Territorial. Documento de Trabajo. Preparación de un informe para la OCDE.
- Bompart, R. 2008. Municipalización de la educación superior: gestión social para el desarrollo local en Venezuela (en línea). Caracas, Venezuela. Consultado 07 jul 2011. Disponible en http://www.virtualeduca.info//Resumen%20de%20 Ponencia-Lic._Rosalina_Bompart_Venezuela_Virtual_Educa_2008.doc.
- Briceño, C. 2001. Tendencias que han determinado la integración de Venezuela y América latina. San Cristóbal, Venezuela. Aldea Mundo:(6): 22.
- Chávez, H. 2010. Agencia Bolivariana de Noticias (en línea). Caracas, Venezuela. Consultado 09 jun. 2013. Disponible en <http://www.abn.info.ve/noticia>).
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.453. Venezuela. 24 mar. 2000.
- Corena, J. 2009. La fábrica como aldea universitaria: Hacia la eliminación progresiva de la división social del trabajo y el orden jerárquico en la producción de bienes y servicios (en línea). Caracas, Venezuela. Consultado 10 ago. 2012. Disponible en <http://socialismoygestion.files.wordpress.com/2009/09>.
- El Troudi, H; Fernández, F. 2010. Venezuela Potencia. Caracas, Venezuela.
- González, L. 1973. Invitación a la microhistoria. Secretaría de Educación Pública. México.
- Lanz, C. 2004. El desarrollo endógeno y la Misión Vuelvan Caras. Caracas.
- Lechner, N. 1992. El Debate sobre Estado y Mercado. Nueva Sociedad (121). Venezuela.



- Ley de Consejos Comunales. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 5.806 (extraordinaria). Venezuela. 10 abr. 2006.
- Ley Orgánica de educación. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 5.929. (Extraordinaria). Venezuela. 15 ago. 2009.
- López, E. 1999. Educación democrática para enfrentar la educación del neoliberalismo. Documento de la Conferencia IDEA (en línea). Quito, Ecuador, septiembre-octubre. Red Social para la Educación Pública en las Américas-Red SEPA. Consultado 03 mar. 2011. Disponible en <http://www.vcn.bc.ca/idea/loppne.htm>.
- Machado, J. 2008. Estudio de los consejos comunales en Venezuela. Caracas. Fundación Centro Gumilla.
- Mandel, E. 1992. Para restaurar la credibilidad del Socialismo. Madrid: Crítica y alternativa.
- Medina, A. 1992. Teorías: fuentes y métodos en Historia Regional, en Historia Regional. Caracas, Venezuela, Fondo Editorial Tropikos.
- Méndez, G. 2007. Misiones educativas avanzan sin control y evaluación (en línea). Caracas, Venezuela. Consultado 09 oct. 2012. Disponible en <http://www.eluniversal.com>.
- Ministerio de Planificación y Desarrollo. Plan Nacional de Desarrollo Regional 2001-2007. Caracas, Venezuela.
- Moreno, I. 1994. La falacia de los Estados Nacionales: Etnias, clases sociales y Estado en América Latina. **En:** Eurocentrismo y Descolonización de la Historia. Caracas, Venezuela, Fondo Editorial Tropikos.
- Parker, D. 2007. El desarrollo endógeno: ¿Camino al socialismo del siglo XXI? Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales 13(.2):59-85.



- Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. 2000. Proyecto Nacional Simón Bolívar primer Plan Socialista. PPS: Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013. Caracas, Venezuela.
- Rojas, J., Pulido, N. 2009. Estrategias territoriales recientes en Venezuela: ¿Reordenación viable de los sistemas territoriales o ensayos de laboratorio? Santiago, Chile. Revista Eure XXXV (104):77-100.
- Romer, P. 1991. El cambio tecnológico endógeno: el trimestre económico. Vol. LVIII (3): 441-480.
- Santiago, A. 2008. La didáctica universitaria en el proceso de municipalización de la educación (en línea). Caracas, Venezuela. Consultado 06 abr. 2013. Disponible en <http://www.monografias.com>.
- Straka, T., González L. 2003. Microhistoria y mágica realidad. Revista Tierra Firme 21(84):435-448.
- Vargas, I. 1998. Las pequeñas cosas olvidadas de la cultura popular. **En:** Venezuela tradición y modernidad. Caracas, Venezuela. Ediciones Universidad Simón Bolívar-Fundación Biotto.
- Vásquez, B. 2006. Desarrollo endógeno en Ministerio de Hábitat y Vivienda (en línea). Caracas, Venezuela. Consultado 28 de jul. 2014. Disponible en <http://www.mhv.gob.ve/habitat/pag/endogeno.php>.
- Vera, L. 2006. El Nuevo Modelo de Desarrollo Productivo: sus bases, límites y contradicciones. Caracas, Faces-UCV.
- Villegas S. 1996. La Investigación Histórica en Venezuela. Alcances y Limitaciones. Boletín de la Academia de Mérida. Venezuela.



Figura 4. Agricultores de la Comunidad de Los Ejidos, municipio Jiménez, estado Lara, incorporando tecnología popular para el almacenamiento de agua con fines de riego.



Capítulo III: El saber popular en el desarrollo endógeno

¿Dónde está la sabiduría que perdemos con el conocimiento? Elliot, (1934).

...que el saber tiene todo que ver con el crecer, es un hecho. Pero es necesario, absolutamente necesario, que el saber de las minorías dominantes no prohíba, no asfixie, no castre el crecer de las inmensas mayorías dominadas” (...). “Ningún colonizador puede castrar al pueblo culturalmente, salvo a través del genocidio. Freire (1991).

Lo que hay en América Latina sin duda alguna es erudición, información, investigación, sin duda alguna, pero esto no garantiza la respuesta afirmativa a la pregunta de si en América Latina se piensa. Zelman, (1999).

Y así, las cosas de que habla la historia son las vicisitudes de la gente que cuenta, de los nobles de los soberanos y de la burguesía, cuando llega a ser clase poderosa; en cambio los pobres e incluso los aspectos de la vida que se consideran “bajos” no hacen historia. Vattimo (1988).

La verdad es que muchos sociólogos no saben mucho de las sociedades en que viven. Bertaux (1989).



Introducción

Debemos comenzar por aclarar nuestro distanciamiento de una posible interpretación de “popularización y divulgación de la ciencia” en el sentido de llevar como dádiva la ciencia a los humildes, a los que se consideran que nada saben, a los que no tienen luz propia, llevar la ciencia a un nivel que estos pobres puedan entenderla, ni tampoco la idea de divulgación en el sentido hoy predominante de la gestión del conocimiento, como si se tratara de una mercancía más en el comercio mundial.

De lo que se trata en América Latina es fundamentalmente de producción de conocimiento pertinente a nuestra realidad social. Con notables excepciones en nuestras universidades lo que hemos hecho es divulgar conocimiento o meramente información, una información producida en los centros hegemónicos mundiales y distribuida al resto de los consumidores en el tercer mundo.

Hacemos un cuestionamiento al pensamiento científico predominante, al cual consideramos válido más no único ni suficiente para abordar la compleja realidad actual. Pretendemos hacer una primera aproximación al abordaje del saber popular, un trabajo interdisciplinario que reconozca la historia y el papel de los saberes populares, de ese conocimiento práctico que es producto de la experiencia, de las tradiciones, herencia de las culturas que nos antecedieron, pero que tienen la capacidad de dar respuestas a su contexto, que rompe con el razonamiento frío y calculador, que es más libre, menos dogmático, que ejerce una ética permanente de respeto al otro y a la naturaleza.

Diferenciamos el saber popular con la simbología a la que ha sido cercenado este concepto: delimitándolo a las expresiones artísticas, lo que no deja de ser cierto, pero es insuficiente ya que no aborda la naturaleza vivencial de los actores, los seres



humanos que lo producen: indígenas, afro descendientes, campesinos (as), pobres, excluidos(as) y víctimas de un sistema social que históricamente los ha sometido. Sin embargo, a través de sus manifestaciones artísticas y junto a su forma de organización y experiencias de trabajo, del cómo han abordado los problemas de salud, vivienda, recreación y han creado brecha en el sistema que los somete.

También está la concepción del saber popular que lo cataloga de retrogrado, ignorante, común, vulgar, charlatanería, brujería. En el fondo lo que se subestima o se pretende controlar es al pueblo que lo produce, eliminando o apropiándose de su cultura y su organización socio económica. El saber popular puede y debe ser tomado en cuenta para un proyecto de sociedad distinta, en donde se reconozca y dignifique a estos seres humanos, que son la mayoría. Esta es una tarea fundamental de la nueva educación socialista.

Pretendemos también un análisis epistemológico que nos permita ubicarnos en la formación y estructuración del conocimiento, pasando por la enajenación de Marx, las teorías del conocimiento, la relación entre el pensamiento cotidiano y el científico, la barrera que fueron muchas veces impuestas, entre el saber popular y el saber académico.

Abordar los enfoques sociológicos de los modos de vida, la vida cotidiana, en autores como Morin, Marturana, Mafesoli, entre otros, la historia oral, la etnográfica y quizás lo más importante como cualquier investigación e intento de teorización es asumir desde una perspectiva ética y política el nuevo papel que le corresponde jugar a este saber, no sólo como símbolo del pasado o símbolo cultural, sino vincular estos saberes con sus "dueños", los hombres de carne y hueso que lo han producido.

No es un saber mercancía que se compra y vende en las ferias artesanales, nos interesa su análisis social, su ubicación contex-



tual, en las relaciones de poder, en una clase social determinada, su papel de excluidos y de víctimas de un sistema. Todo esto en el contexto venezolano del desarrollo de un nuevo modelo societal, que debe revalorizarlo, en la construcción del Socialismo Bolivariano, que no sólo reivindica este saber dándole su justo puesto, sino que le otorga poder económico, político y cultura al pueblo.

Saber popular y sociedad del conocimiento

Muchas incertidumbres tenemos de eso que se ha hecho llamar “sociedad del conocimiento”, no hay la menor duda que en el mundo actual hay una saturación de información, el dato se esparce por todo el mundo gracias a los novedosos medios tecnológicos: pero, por el contrario, el saber profundo, el conocimiento se banaliza, se diluye en una sociedad que cada vez parece estar más conforme con la “moda light”, todo está en dieta incluyendo el conocimiento. Al respecto, Sierra (2005) afirma que:

...como resultado de los procesos de concentración y privatización de la comunicación, la educación y la cultura, el ciudadano de hoy está perdiendo sus espacios de encuentro y consenso social para replegarse en la lógica restrictiva y tautológica de la racionalidad instrumental por la cual se impone el fin sobre los medios, sustituyéndose al homo sapiens y al homo faber por el maquinal homo consumens.

Mientras información es el dato, el elemento, el conocimiento se refiere al comprender de la actuación y desempeño de estos datos sistemáticamente. Por su parte el saber representa una etapa superior de la capacidad mental, de crear, asociar, transformar y usar los conocimientos.

La información dato, tiene la ventaja de contar con mecanismos de difusión sumamente rápidos como canales televisivos, ondas



radiales, satélites, ordenadores, redes. Su carácter puntual, focal (gráfico) es fácilmente, peligrosamente a nuestro modo de ver, asimilable. El conocimiento, por el contrario, es producto de un proceso más complejo de asimilar, imposible por la mayoría de programas transmitidos por los medios audiovisuales tradicionales.

El saber es una capacidad humana, que, aunque heredada, sólo se mantiene o se desarrolla como producto de un proceso constante de dominio del conocimiento y de habilidades para su uso. Lo cierto es que el mundo parece estar prefiriendo lo rápido y lo cuantitativo que lo cualitativo. Información es lo aparente, la imagen, conocer es profundidad, saber es dominio del conocimiento. Estos dos últimos conceptos representan poder.

El producto del conocimiento y el saber puede ser llevado para su consumo rápido y seguro a dato–información. Pero no son nunca sinónimos. Según Azuaje (1997): *“En el mundo del cable universal podemos cuestionar la sobrevaloración de los datos, que equivalen a una especie de súper exaltación de la apariencia y de lo meramente observable a expensas de las ideas”*.

El mundo está hoy informado, hasta en las más remotas aldeas difícilmente, no imposible, alguien no tenga información de las más importantes noticias–notas, del resto del mundo; pero esto no puede ser interpretado como que todos tienen capacidad de comprender, explicar los fundamentos básicos que caracterizan al mundo moderno, el dominio y comprensión de la totalidad humana.

Este malentendido; quizás el más grave de nuestra época, está extraordinariamente extendido como consecuencia de la increíble inflación a que se ha sometido el concepto de información, que se ha convertido en una especie de “ábrete sésamo” de la menta-



lidad contemporánea. Vistas las cosas de este modo, se cae en una confusión lamentable y peligrosa, se pierde de manera definitiva el poder regulador de una idea de verdad, la capacidad de distinguir lo que informa de lo que desinforma (Azuaje1997).

A nuestro modo de ver la pretensión de legitimar una nueva cosmovisión del mundo a través de la “Universalización Informática” está produciendo un alejamiento cada vez mayor de la comprensión del mundo. Al decir de Ugas (1997): “*Hoy nos enfrentamos a una ignorancia sapiente: se cree saber lo que se ignora*”. “*La ignorancia es el magma civilizacional mejor repartido que hoy existe*”.

En la medida que más se universaliza la información podemos estar conociéndonos menos. Más aun cuando lo que se persigue es transferir una visión del mundo desde donde se originan estas señales al resto del mundo.

La apariencia de las redes de computación más que un problema constitutivo de la tecnología parece ser un problema de cambio de perspectiva en el hombre occidental: en la antigüedad el hombre occidental quería ser sabio; luego el hombre moderno quiso ser conocedor; el hombre contemporáneo parece contentarse con estar informado y posiblemente el hombre del siglo XXI no esté interesado en otra cosa que obtener datos (Azuaje1997).

Para Mora (1997).” *hoy la verdad es lo que se vende*”. Al respecto señala: “*El saber como actividad filantrópica está desapareciendo. La industria publicitaria y la cultura comercial han penetrado con su lógica crematística casi todo. Hoy se sabe para venderse*”.



Sin embargo, esto no es más que una presunción, ya que en realidad el conocimiento, sigue siendo motor fundamental del desarrollo, sea cual sea su estilo o propósito, todavía las decisiones, la participación cualitativa está en manos de quien tiene conocimiento. ¿Es la información suficiente para comprender y transformar la realidad? Rotundamente No; el hombre y la mujer más informada puede ser al mismo tiempo un pobre estúpido sin capacidad ni inteligencia para comprender y mucho menos contribuir a transformar la realidad.

Históricamente el hombre y la mujer han intentado conocer, descubrir, explorar, comprender y transformar la realidad, la búsqueda del saber está siendo hoy sustituida para la mayoría de las personas por la simple y aparente condición de estar informado: saber de todo un poco, sustituye el dominio profundo y sistemático “la totalidad de lo aparente” dentro de la “globalización de las banalidades” parece ser lo predominante. Nos amenaza la generación de los “idiotas informados”.

Pero ¿Ha llegado realmente el saber, el conocimiento profundo a su fin? No sigue estando en manos de unos pocos, de una elite más reducida, mientras el pragmatismo y el reduccionismo reina en las grandes mayorías de las acciones humanas, por el contrario, el saber, es decir, el poder se concentra. No hay la menor duda que el conocimiento es poder, la ignorancia, la falta de educación limita la participación, la participación pierde sustancia, es sólo voluntad, pierde la esencia que da el conocimiento. Este conocimiento se nutre de la información, pero este no es suficiente, es el saber el que le da sentido.

Como bien lo advierte Freire (1977) en el libro titulado *La Educación como Práctica de la Libertad*, las revoluciones deben tener el elemento pasional que las impulsa, que las compromete, pero deben ser también guiadas por la razón:



La mayor parte del pueblo, que emerge desorganizado, ingenuo y desesperado, con fuertes índices de analfabetismo y semi analfabetismo, llega a ser sujeto fácil de los irracionalismos. Entendemos la rebelión como un síntoma de ascensión, como una introducción a la plenitud. Por eso mismo es que nuestra simpatía por la rebelión no podrá radicar nunca en sus manifestaciones preponderantemente pasionales para la conciencia fanática cuya patología de la ingenuidad lleva a lo irracional, lo adecuado es el acomodamiento, el ajuste y la adaptación (Freire, P. 1977).

En Pedagogía de los oprimidos Friere (1991) es aún más enfático en denunciar como los errores del fanatismo irracional, pueden desviar los intereses revolucionarios del pueblo y el surgimiento del Hombre Nuevo:

Es que, casi siempre, en un primer momento de este descubrimiento, los oprimidos, en vez de buscar la liberación en la lucha y a través de ella, tienden a ser opresores también o subopresores” (...) “en este caso, el “hombre nuevo”, para los oprimidos es el hombre que debe nacer en la superación de la contradicción, con la transformación de la antigua situación, concretamente opresora, que sede su lugar a una nueva, la de la liberación (Freire, P. 1991).

Saber y poder popular

De partida estamos conscientes que cualquier intento por reconocer la importancia de la cultura y de los valores de nuestros antepasados, de los excluidos no tiene ningún sentido si antes o simultáneamente no hay un reconocimiento a sus derechos económicos y políticos. Hoy en Venezuela se reconfigura el poder político pasando de un poder de las elites a una estructura de



poder popular: desde los gobiernos comunales hasta el proyecto de llevar al país a un nuevo tipo de socialismo, parte por rescatar el patrimonio cultural material e inmaterial de nuestros pobladores (indígenas, afrodescendientes, campesinos, obreros, mujeres, jóvenes, perseguidos políticos, entre tantos).

Cuando hablamos del saber y del poder, casi siempre identificamos a una élite que sustenta, ya sea en las universidades o instituciones de investigación, el saber académico o quienes sustentan el poder político: desde el Presidente de la República hasta las Juntas Parroquiales. Este saber y este poder son claramente excluyentes, han sido el producto histórico de un proceso de expropiación y exclusión. Los seres humanos nacimos todos iguales, y somos humanos porque tenemos unas condiciones físicas y mentales similares, que salvo por condiciones climáticas, culturales o deformaciones genéticas o accidentales, son muy similares, a pesar de la apariencia.

Sin embargo, han sido las guerras, las ambiciones de unos sobre otros, lo que ha hecho que durante miles de años una minoría gobierne en contra o supuestamente a favor de las grandes mayorías. Pero no solamente gobierna, sino que pretende pensar por todos. El pensamiento de todos los seres humanos que hizo posible su sobrevivencia le fue despojado, arrebatado, para imponer un tipo de conducta, un modo de vida homogenizante, que favorece el mantenimiento de *status quo*, esto es lo que Marx llamó la alienación.

Pero esta realidad, que en parte es cierta e innegable, tampoco puede ocultar o ignorar eso que llamamos saber popular, que en buena parte es el que ha hecho posible una especie de socialismo rudimentario o espontáneo que ha permitido a través de formas de trabajos de organización y de cooperación la sobrevivencia de estas poblaciones. En los barrios, en el campo, hay formas de organización social que históricamente han garantiza-



do la subsistencia de esta población, pero también han abierto una brecha importante en el modelo de mercado capitalista, predominante en las grandes urbes.

Tal como lo plantea García (1990), es imposible hablar de identidad cuando no son igualmente idénticas las condiciones económicas, las oportunidades de participación política y expresión cultural. A este respecto uno de los términos que requiere una reformulación urgente es el de “lo popular”, con lo cual se pretende hablar a nombre de las mayorías sin distinción de condición social, económica, étnica y cultural: “*Lo popular, es en esta historia lo excluido: Los que no tienen patrimonio, o no logran que sea reconocido y conservado*” (García, 1990).

El pensamiento popular, como los pensamientos alternativos sufren de fuertes resistencias para ser aceptados, a lo más son utilizados para describir en forma de crónica o anécdota las formas de entretenimiento de la mayoría de la población pobre y excluida. Cuando en realidad sin teoría y filosofía explícita se tratan de respuestas profundamente racionales, contextualizadas y con sentido ético de su realidad y práctica para preservar sus raíces históricas y su modo de vida actual.

Este saber popular en muchos casos ha tenido muchas más fuerzas que el pensamiento alternativo o cuestionador de vanguardias políticas de izquierda, quienes sin aspirar a ostentar el poder han logrado crear brechas en el sistema económico y social predominante y son hoy un caudal de información tanto para reconstruir la historia de las grandes mayorías como para pensar el futuro de una sociedad socialista a la nuestra, a la venezolana.

Por los excluidos y excluidas, así como la víctimas sólo pueden hablar ellos mismos. Nadie sin ser excluido o víctima puede hablar a nombre de algo a lo que no pertenece, no conoce a



profundidad y por más sensible que sea, sólo tiene referencias. La ética del “Nosotros” en este caso es el reconocimiento a ese OTRO. Pero fundamentalmente contribuir en la posibilidad para que ellos mismos se expresen y participen. Bárcena y Mèlich (2003) expresan:

Hemos dicho antes que la víctima no puede hablar, y eso produce que otros tomen la palabra a su nombre, y que se la apropien. Este aspecto resulta sumamente peligroso y es, a nuestro juicio, lo que una educación desde la mirada de la víctima debería poder evitar. Quizás pueda objetarse que esta posición resulta poética. El momento justo es el instante en el que escuchamos el silencio del otro cuya trágica mirada nos atraviesa. El momento justo es el instante en el que captamos la suma fragilidad de su grito, hurtado tantas veces y sin posibilidad de poder denunciar al mundo, cuando le escuchamos tanto en lo que dice como en lo que no puede decir, en lo que es imposible de decir y sin embargo, expresa muestra.

No se trata de vanguardias revolucionarias o de intelectuales orgánicos o políticos populistas que hablan siempre de un pueblo al cual no conocen, al que siempre subestiman porque creen inferior y cuya reproducción de esta supuesta inferioridad es muchas veces mantenida porque esto legitima la existencia de estos quienes pretenden hablar a nombre de las víctimas. La condición de oprimidos, explotados, excluidos, víctimas, reconocidas y a conciencia de muchos intelectuales y políticos de la izquierda garantiza su sostenibilidad.

La desaparición de estas condiciones les haría perder sentido. Por ello de lo que se trata no es de representar sino de tener responsabilidad hacia los otros, sin lo cual la existencia del “yo” no tendría sentido, existimos para los otros.



Conceptos como el papel del caudillo o de la vanguardia, simbolizan la supremacía de una elite sobre un colectivo incapaz de decidir su propio destino. Villegas (1993) señala que:

El ejercicio de la soberanía popular, el de que el pueblo se gobierne a sí mismo, ha sido obstaculizado en América, no sólo por las dificultades prácticas que implica esta soberanía, sino porque los políticos, los que podríamos llamar políticos profesionales, se han visto siempre poseídos por una desconfianza hacia las capacidades populares para el ejercicio soberano.

Esa desconfianza ha sido por igual entre los ilustrados independentistas y los socialistas del siglo XIX, tanto Bolívar en Venezuela, como Fray Servando Teresa de Mier en México, se refieren a la imposibilidad de la democracia por no contar con un pueblo maduro, por no ser aún ciudadanos, los pensadores de finales de siglo hablan del “gendarme necesario”, una especie de civilizador nacional y los marxistas se refieren a la vanguardia. Villegas (1994) plantea que:

Hay también una élite revolucionaria que no oculta su desconfianza hacia el pueblo. Esta desconfianza se manifiesta en la teoría de la “vanguardia” revolucionaria y del foquismo, es la teoría que afirma que las clases trabajadoras por sus propias fuerzas no llegan más que a la antesala de la revolución, cuando llegan.

Por lo anteriormente señalado, el socialismo del siglo XXI no puede ser el producto unilateral de la tradicional vanguardia política e intelectual que piensa por los demás, sin consultarlos, lo que se convierte en una imposición, nada más alejado de la filosofía y la ética socialista.



Ciencia y saber popular: ¿una relación epistemológicamente posible?

La omnipotencia del conocimiento científico ha subestimado a los conocimientos de origen mucho más antiguo: al conocimiento cotidiano, que es numéricamente superior e imposible de ser sustituido. Pero también hay un cuestionamiento del pensamiento lineal de aquel que se supone es producto de un proceso: el paso obligatorio por sucesivas etapas cognoscitivas. Así mismo, se cuestiona la razón occidental que pretende explicar al mundo partiendo de un punto de vista intrínsecamente dependiente del modo de vida de las civilizaciones occidentales, que subestima o ignora al resto de las civilizaciones.

En “El Conocimiento Ordinario” Michel Mafesoli (1993), dedica un amplio espacio a refutar esta omnipotencia del conocimiento científico y de la racionalidad lineal, a la idea de que sólo la razón nos permite entender y comprender el mundo. No se trata de llamar al irracionalismo, tan reduccionista como el racionalismo puro, sino de entender que el pensamiento humano se compone de ambos y de otras cosas:

Existen, en efecto, dos obstáculos que con regularidad surgen en el orden del pensamiento y de la acción social: el racionalismo y el irracionalismo. Como si se tratara de una pareja perversa, interactúa el uno con el otro, se llaman, se complementan, se cortejan y no puede de ningún modo prescindir el uno del otro. (...). Acaso hay que considerar que nuestro conocimiento del mundo es una mezcla de rigor y de poesía, de razón y de pasión, de lógica y de mitología.

En “Elogio de la Razón Sensible” Mafesoli (1997), ataca directamente “la manía clasificatoria” del racionalismo, quitándole vida al pensamiento que es mucho más que razonamiento. El



pensamiento y el saber es pensar sobre el actuar, la razón es parte de este pensar, pero no está solo. Someterse a la rigidez de la razón es bloquear la capacidad de creación e imaginación humana. En seres sólo racionales nos han convertido nuestras instituciones escolares: dogmáticos de la razón, exaltadores del cálculo frío y estático, nos roban la imaginación, la espiritualidad y nos convierten en simples burócratas de la razón, ajenos a la sociedad, petulantes administradores y operarios de los cálculos y modelos racionales. Podemos razonar, pero no por ello pensar y menos saber:

A guisa de ejemplo: es muy frecuente que al llegar a los 40 un buen día nos asombre el aspecto adiposo que ha tomado ese cuerpo cuya esbelta silueta todavía recordamos. Entonces seguimos diferentes regímenes para adelgazar con el fin de recuperar la flexibilidad de antaño. Lo mismo sucede con el pensamiento. La audacia, la curiosidad y la vivacidad del espíritu se van perdiendo progresivamente por efecto de esas grasas nefastas que son la pereza, el establecimiento institucional y naturalmente, el prurito incesante del intelectual por acceder a todo aquel que posea un poco de poder y que se ponga a su alcance. Todo esto hace que uno se aleje de la base que, especialmente en el caso del sociólogo, sirve de apón para reflexionar.

En efecto, la característica esencial del racionalismo es esta manía clasificatoria que quiere que todo entre dentro de una categoría explicativa y totalizadora. Así se niega la exaltación del sentimiento de vida que en cualquier lugar y en cualquier momento, es la principal manifestación del ser.

Concretamente sobre las universidades, a las que no duda en calificar de ghetto, señala:



En efecto, no hay que olvidar que la universidad, antes de que se encerrara en nombre de la conocida pureza conceptual en un aislamiento que, como todo ghetto, provoca ya sea la huida (en este caso “publicista”), ya sea la decrepitud lenta, en sus periodos faustos participaba a su manera en la elaboración del curso de su época.

El racionalismo puro hace que nos alejemos de la realidad. El extremo es la realidad virtual donde creamos mundos abstractos, en esa idolatría de la racionalidad, que nos hace pensar que proponiendo modelos estamos en verdad creando una sociedad distinta. La deidad de la razón nos mutila como científicos, como pensadores, pero más aún como seres humanos. El mundo se nos hace incomprensible. Al decir de Mafesoli (1997):

Pero al mismo tiempo que tomaba sus distancias respecto a la realidad social, el pensamiento se ha complacido en sí mismo. Su autosuficiencia ha desembocado en una especie de narcisismo (...). Al quedarse encerrada en la conciencia pura, la razón se aleja poco a poco del mundo ambiental, en un asunto de especialistas o también sirve de garantía para todos los procedimientos de organización y de gestión que caracterizan la tecno estructura contemporánea.

En “Conocimiento Ordinario” Mafesoli (1993), hace un reconocimiento al valor del conocimiento empírico, cotidiano, a la experiencia, a lo que nosotros denominamos el saber popular:

En efecto existe un “conocimiento” empírico cotidiano imprescindible. Todo ese saber mundano y expresivo, ese conocimiento de los usos sociales, con tantas y tan variadas implicaciones, constituye un dato cuya riqueza destaca su propia fenomenología. Kuhn de-



mostró que la sociología tiene mucho más que ver con el sentido común que con la geometría.

Advierte el intelectual francés, que normalmente en su discurso el funcionalismo y el racionalismo han denominado como “anomalías”, “monstruosidad” al conocimiento y saber cotidiano al que ignoran y marginan: *En lo que respecta a la vida social, es muy evidente que la anomalía, o lo que se llama así, constituye buena parte de lo cotidiano. La “monstruosidad” en su sentido etimológico es cotidiana y solo la niegan las almas buenas y los moralistas* (Mafesoli, M. 1993).

Este mismo autor indica que se trata de que lo que “es” tiene prioridad sobre lo que “debe ser”. Pero advierte nuevamente que no se trata de caer al extremo de una idolatría de lo cotidiano o popular:

Habrá que volver a tratar este punto con más precisión, aunque seguramente el surgimiento del método llamado de “historias de vidas”, cuando no cae en las costumbres cuentistas, se propone responder al sentimiento de impotencia expresado con hermosa lucidez por D. Bertaux: “La verdad es que los sociólogos no saben mucho de las sociedades en que viven) (...). Así pues, ya no se trata de “corte” o “ruptura” epistemológica ni de distancia crítica, sino más bien de una comprensión del presente popular (que se encuentra en la redundancia y la teatralidad) mediante variaciones intelectuales que no demuestran, sino que expresan(...). Ahora bien, la vida cotidiana es rutilante y polisémica, hecha de luces y sombras; en una palabra (lo que cada vez es más aceptado), es obra de un hombre a la vez sapiens y demens.

Para concluir, en “Elogio de la razón” Mafesoli (1997), propone el “conocimiento erótico”, amar a quien y sobre lo que se estudia:



Al estar alejado de los diversos ideales dominantes y universales, al estar enraizado en lo corriente, el conocimiento responde de la mejor manera a su vocación: la libido sciendi. ¿Por qué no decirlo?: un saber erótico que ama el mundo que describe. De modo, purgándose de lo general, la verdad, de lo que se supone que es lo justo, se puede vislumbrar lo plausible y lo posible de las situaciones humanas. Una deontología semejante, en el sentido indicado anteriormente, no puede apartarse con un simple revés (...). En conclusión, estamos en este caso ante un cambio en la vida cotidiana que comienza a retar la posición de receptor pasivo que la legitimación moderna de la ciencia confería a la vida cotidiana. El pensamiento científico nuevo ha de constituirse en diálogo con la cotidianidad, y no enfrentado o aislado de ella.

Para Zemelman (1999), es contradictorio hablar de pensamiento complejo, transdisciplinarietà y al mismo tiempo marginar una de las más importantes, antiguas y masificadas formas de pensamiento, como lo es el pensamiento cotidiano:

Lo que sí parece estar claro, es que quien hace ciencia o investigación tendrá que ser cada vez más sensible y cada vez más respetuoso de las “otras” formas de conocimiento, las “no científicas”, las informales, por una parte, y por otra, cada vez más transdisciplinarias, es decir, acabar con los compartimentos cerrados de cada campo del conocimiento científico.

En cuanto al problema ya no epistemológico sino axiológico, es enfático al señalar que para la ciencia la ética es secundaria, su pretendida objetividad la aleja de la realidad, no así en el caso del saber popular, que está estrechamente comprometido con la realidad de la que emerge, sin pretensiones de neutrali-



dad: *“Ahora bien, de ambos tipos de conocimiento sólo el conocimiento científico busca la neutralidad de sus resultados, es decir, no valora los hechos ni las conclusiones de cómo es la realidad”* (Zemelman, 1999).

En el fondo lo que se subestima o se pretende controlar es al pueblo que produce conocimiento, eliminando o apropiándose de su cultura y su organización socio económica. No existe ser humano sin conocimiento, sin saber, explícito o implícito, el comportamiento humano está direccionado por este saber, ya sea el saber natural que hace que un hombre pueda sobrevivir en sus condiciones naturales o sociales o el saber impuesto: vía instituciones escolares o todo el proceso socialización en el que desde la familia transcurrimos todos los seres humanos.

El saber popular y el saber académico no son, como aparentemente se nos presentan, conocimientos enfrentados, son por el contrario y deberían ser altamente complementarios. No existe saber académico sin una sustentación a partir de un conocimiento o un saber popular. Al decir de Freire (1970), *“De ahí que no haya ignorancia absoluta ni sabiduría absoluta.”*

El reconocimiento de una población analfabeta, no escolarizada, sin título universitario, no puede ser entendido como sinónimo de ignorancia y mucho menos como carentes de valores éticos. La mayoría de las veces ese hombre de campo, esa mujer de barrio humilde llevan consigo toda una experiencia, un conocimiento, una sabiduría que por un lado los convierte en herederos de un patrimonio cultural, pero al mismo tiempo en socialistas espontáneos y genuinos, no hechos a la luz de las grandes teorías y filosofías, ni tampoco en el fragor de las pasiones e intereses políticos, sino como producto de sus necesidades y condiciones naturales, por lo tanto original, con más fuerzas que el pensamiento alternativo o cuestionador de vanguardias políticas de izquierda, de quienes sin aspirar a ostentar el poder, han logrado crear brechas en el sistema social predominante.



Al respecto Freire (1970), en su libro “La Educación Bancaria” dice:

El analfabetismo no es problema estrictamente lingüístico o exclusivamente pedagógico o metodológico. Es una cuestión política, al igual que la misma alfabetización a través de la cual intentamos superar el analfabetismo.” (...) “se es analfabeto en razón de condiciones objetivas. En ciertas circunstancias “el hombre analfabeto es el hombre que no necesitó leer”. En otras circunstancias, es aquel a quien se le ha negado el derecho de leer. En ninguno de los dos casos existe la posibilidad de elegir.

En La Educación como Práctica de la Libertad Freire (1977) señala: *“Por tanto, la concienciación, asociada a la alfabetización, debe ser un intento crítico de revelar la realidad y no mera cháchara alienante. Es decir, debe estar relacionada con la inserción política”*

Lo que hace que el conocimiento o saber popular sea aceptado o no muchas veces no responde a criterios técnicos, metodológicos o teóricos, sino a relaciones de poder. El saber del académico, del científico, está legitimado por el respaldo de las instituciones, por el propio reconocimiento que individualmente hayan obtenido los científicos, pero siempre que el contenido esté en función de reproducir o sustentar la formación social y económica dominante.

Para Delgado y Codina (2006), el desarrollo científico, sobre todo el del último siglo, se ha hecho a despena de culturas ancestrales que son sustituidas por un pensamiento único y hegemónico.

El impacto de los desarrollos científicos sobre la vida cotidiana puede considerarse en términos de una verdadera subversión material y espiritual (...). Formas



ancestrales del hacer de la vida humana desaparecen, envueltas en un constante proceso de cambio, homogeneización y creación de dependencias. La vida cotidiana se subvierte mediante la destrucción de las formas de vida y la instrumentación de un modo material único de realización de la vida.

Como proceso espiritual, la vida cotidiana se subvierte mediante la destrucción de las costumbres y la instrumentación de un modo ideológico único de realización de la vida. Mediante una inversión valorativa, el trabajo se reduce al empleo, el amor al sexo, la salud a la enfermedad, la calidad de vida al bienestar, la familia a su vida económica, la persona al individuo. La homogeneización conduce a un empobrecimiento mayor de la diversidad espiritual humana, a la exclusión y marginación del otro.

Pero no deseamos ni podemos caer en contradicciones ya que creemos que existe una falsa conciencia o alienación que ha hecho que la mayoría no tome conciencia de las causas profundas de sus condiciones de vida (explotación, dominio ideológico de la religión y de los medios de comunicación) y la posible y necesaria transformación social.

Pero tampoco es menos cierto que en la mayoría de los casos la educación formal, el mensaje y el discurso religioso, político, y de los medios de información nos han adoctrinado en el pensamiento capitalista que legitima la desigualdad a favor de unos pocos. Según Valderrama (2000): *“Si una sociedad está sometida al control económico, político, militar de un sector, que domina al resto, justo es pensar que ejerza también un control ideológico, que se traduce en una estructura psíquica, en una moral, en una cultura, que juntos conforman un poderoso sistema de dominación.*



Quienes se han mantenido ajenos por su propio marginamiento no están tan alienados y adoctrinados como muchos de quienes teniendo títulos escolares nos hemos formado a veces crítica y conscientemente dentro del pensamiento racionalista, individualista y competitivo propios del sistema capitalista. Por ello muchas veces, aunque nos disfracemos y nos auto denominemos socialistas en realidad seamos muchas veces los más legitimadores del capitalismo: nos formamos en sus universidades, bajo el pensamiento occidental, disfrutamos del consumo, la ropa, las bebidas, la información moderna occidentalizada y nos parece mucho más serio lo que dice un francés, un gringo o un japonés, que la experiencia del hombre del campo o la mujer del barrio. Muchas veces peyorativamente creemos que sacaremos de la barbarie y llevaremos al socialismo a aquellos que incluiremos, cuando de lo que se trata no es de incluir si no de transformar.

Compartimos con Morles (1996), para quien la formación académica no es garantía de nada:

En principio desde el cientificismo se puede estimular un postgrado de un buen nivel académico cuyo objetivo declarado, sea la excelencia y el resultado; la contribución al conocimiento universal. Si todo funciona bien ese postgrado generará publicaciones internacionales que engordaran los currículos de los alumnos y sus tutores, finalmente tendremos más maestros en ciencias y doctores, lo que no necesariamente permite resolver un mayor número de problemas sociales, aunque sí podrá enriquecer el caudal de saberes de la “transnacional de la ciencia” y la tecnología que galopa junto a ella, desde luego todo bajo el control de los países desarrollados.

Feyerabend (1996) es el mejor representante del llamado “anarquismo” científico, de acuerdo a su posición, el estado de la



ciencia actual está cargado de valorizaciones y mitologías, que responden a la razón dominante en occidente. Los científicos son más el resultado de la forma y la complicidad entre ellos que el de productores de conocimiento. *“No hay razones que obliguen a preferir la ciencia y el racionalismo occidental a otras tradiciones...”*

Según Feyerabend (1996) durante el tiempo de hegemonía del conocimiento científico se nos ha acondicionado en pensar sólo a partir de él, y despreciar otros conocimientos más antiguos. Estamos habituados a todo lo que represente eficiencia, competitividad, dominio de la naturaleza y por eso nos cuesta comprender otras realidades a partir de esos parámetros. Por eso a veces un poeta, un pintor logra dar una explicación a un proceso social con mayor claridad que cualquier especialista postgraduado.

Según este argumento; las tradiciones no identificadas, tuvieron ya su oportunidad, pero no sobrevivieron a la competencia del racionalismo. Desde luego la cuestión obvia es ¿fueron eliminados por motivos racionales, o su desaparición fue resultado de presiones militares, políticas o económicas entre otras? Por ejemplo, se eliminaron los remedios ofrecidos por la medicina india (que muchos médicos utilizaban en el siglo XIX) por haberse comprobado que eran inútiles o peligrosos, o ¿por qué sus inventores los indios, carecen de poder político y financiero?

Feyerabend (1996) hace mención aquí a la antigua discusión sobre la relación de ciencia y poder, que en la actualidad, en el contexto de la globalización económica y la revolución telemática, asume nuevos rostros. Por eso su llamado es a la libertad teórica y metodológica, y esto sólo se consigue con la capacidad de imaginación y creación de vincular la ciencia con el arte y la filosofía.



Al igual que un perrillo amaestrado obedecerá a su amo sin importar lo confuso que el mismo sea, y sin importar cuán urgente sea la necesidad de adoptar nuevos esquemas de conducta, del mismo modo un racionalista amaestrado será obediente a la imagen mental de su amo y se conformará a los criterios de argumentación que ha aprendido, se adherirá a esos criterios sin importar la confusión en la que se encuentre, y será completamente incapaz de darse cuenta de que aquello que él considera como la “voz de la razón”, no es sino un post efecto causal del entrenamiento que ha recibido

En este mismo sentido Morles (1996) dice:

...La investigación científica es solamente una de las formas de hacer ciencia y por la otra, la ciencia no es la única ni necesariamente la más importante actividad intelectual del ser humano. Se olvida todo lo relativo a otras necesidades y potencialidades inmateriales de la humanidad, inclusive algunas de carácter científico y técnico como son las que se refieren a la producción de teorías, la planificación, la invención y la elaboración o adaptación de diseños tecnológicos todos los cuales por cierto, exigen enfoques y métodos distintos a las del clásico método científico- para no mencionar otras creaciones intelectuales humanas también esenciales como son la filosofía, el deporte o la creación artística.

La verdadera participación: darle poder al pueblo

Darle poder al pueblo es la única garantía de una verdadera democracia socialista, pero este poder no es sólo el de la toma



de decisiones en las asambleas, en los debates comunales, este poder pasa por la división y entrega del poder económico, la distribución de los medios de producción: fábricas, empresas de servicios, tierras, créditos, asistencia técnica. Pasa también por el derecho a la justicia, por la distribución de los bienes culturales, por el reconocimiento a sus antiguas propiedades económicas que fueron expropiadas en siglos de usurpación, el reconocimiento a que el saber popular es también conocimiento, no es charlatanería, ni pensamiento vulgar.

Por ello no hay verdadera democracia participativa sin una transformación radical de la estructura económica, política, social, capitalista y su transformación igualitaria y humanística, que rescate como valor fundamental el valor de la vida, al Hombre Genérico al que hizo alusión Marx o al Hombre Nuevo del Che Guevara.

No hay democracia participativa mientras existan clases sociales, mientras unos tienen todo el poder y la mayoría no tiene nada. No puede haber democracia participativa en la economía, en la política, en la cultura y la educación capitalista. La justicia capitalista normaliza la situación histórica de desigualdad. Legitima y legaliza el derecho de unos pocos sobre todos los bienes y arremete contra cualquier exigencia de las mayorías por alcanzar mayores niveles de bienestar, por considerarlos que violentan el Estado de Derecho. Tal como lo señala Freire (1991):

Sin embargo, para los opresores, en su hipocresía de su falsa “generosidad”, son siempre los oprimidos a los que, obviamente, jamás dominan como tales sino, conforme se sitúen, interna o externamente, denominan “esa gente” o “esa masa ciega y envidiosa” o “salvajes” o “nativos”, o “subversivos”- son siempre los oprimidos, los que desaman. Son siempre ellos los “violentos”, los “bárbaros”, los “malvados”, los “fe-



roces” cuando reaccionan contra la violencia de los opresores.

La educación no será democrática y participativa mientras aún sigamos creyendo que sólo en la escuela se encuentra el saber y que el resto es ignorancia, mientras el currículo y el contenido programático sea diseñado por personas distintas a los que hacen la práctica educativa a diario: alumnos, docentes, directivos, pero fundamentalmente la comunidad.

La educación no será democrática mientras las decisiones se tomen en centros burocráticos en las alejadas capitales, y mucho menos si en realidad muchos de estos contenidos no son el producto de nuestros filósofos, pensadores y científicos, sino que son el pensamiento surgido en el centro mismo de los países hegemónicos, que hacen de este pensamiento una forma de dominación más difícil de debilitar que la dependencia económica, que la explotación en la fábrica, porque es la enajenación humana, es la falsa conciencia que nos hace aceptar como normal la explotación y la exclusión.

En relación a esta potencialidad del pueblo transformador, El filósofo Enrique Dussel (1979) señala:

Todo pueblo oprimido tiene un proyecto existencial de liberación, pero puede estar de tal manera confundido con el proyecto alienante del sistema que lo atrae con vehemencia. Es necesaria la tarea pedagógico-esclarecedora del político, del maestro, del profeta, del intelectual, para que el mismo pueblo descubra clari-videntemente lo que ya es.

A este respecto, Dri (2004), afirma que en América latina:

El poder es una realidad propia del ámbito de las relaciones humanas que, de una u otra manera, siempre



son sociales y políticas. No existe, no es igual que los sujetos. Se hace, se construye de la misma manera en que se construyen los sujetos. Éstos para crearse, empeñan una lucha a muerte por el reconocimiento. Esta lucha genera poder. Generarse como sujeto es generar poder. Crear nuevo poder, crear poder popular significa crear nuevas relaciones humanas, nuevas relaciones sociales, nuevas relaciones políticas. Éstas no pueden comenzar cuando por ejemplo, se tome el aparato del Estado. Se realizan en el camino, en el proceso.

Ética, educación y poder popular

Asumimos una posición radicalmente crítica y enfrentada a quienes en nombre de las ciencias y de una aparente objetividad desarrollan un discurso indeterminado, donde no pareciera existir seres humanos, que hablan en nombre de aquellos, estos, ellos, es decir; conceptos deshumanizantes que convierten al hombre en cosas, lo cosifican. Donde no existe compromiso, se evitan las emociones. Esta aparente neutralidad en realidad es legitimadora de un mundo deshumanizante, materialista en donde el lenguaje sirve para enmascarar el poder.

El “Yo”, el “Tu”, el “Otro”, el “Nosotros”, están cargados de naturaleza humana, ellos representan posiciones, intereses, emociones, por lo tanto, son inherentes al discurso del hombre, sea este poético, narrativo o científico.

Levinas (2002) en su obra “Algunas reflexiones sobre las Filosofías del Hitlerismo”, es categórico al señalar: “*La ciencia, la moral, la estética, no son moral, ciencia, ni estética en sí, sino que traducen a cada momento la posición fundamental de las civilizaciones burguesas y proletarias.*”



Para el filósofo argentino Dussel (1979): *“Dicho reconocimiento del discurso del Otro, de las víctimas oprimidas y excluidas, es ya el primer momento del proceso ético de la liberación, “de la filosofía”*

En “Pedagogía de los oprimidos” Freire (1991), es más categórico al señalar que educar y hacer investigación social no se hace en forma unidireccional sobre los otros sino con los otros: *“solo existe saber en la invención, en la reinención, en la búsqueda inquieta, impaciente, permanente que los hombres realizan en el mundo, con el mundo y con los otros, la investigación del pensar del pueblo, no puede ser hecha sin el pueblo, sino con él, como sujeto de su pensamiento.”*

Fals Borda (2002), hace mención a las ciencias emergentes o subversivas y ciencia popular para referirse *“a aquel conocimiento que les ha permitido crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece al hombre”*. Borda parte de “la filosofía espontánea” y del “intelectual orgánico” al que hizo referencia Gramsci. Así mismo, De Foucault toma su “historia viva” en la “arqueología del saber” para rescatar la sabiduría popular, aquella que ha hecho posible sobrevivir económica y culturalmente a una gran mayoría marginada de los bienes de producción y de consumo.

En respuesta a los que muchos críticos han señalado al ver esta corriente como ingenua, Borda está consciente de lo delicado que es hablar de una ciencia del pueblo o más aún ciencia de proletariado, señalando que este es un dogmatismo político que además de anticientífico poco contribuye con las verdaderas causas populares, ya que su construcción es impuesta de manera paternalista y sirve más para el control que para la liberación.

La propuesta de Borda y quienes lo acompañan es que sea la comunidad la que construya su propia ciencia, donde no se nie-



que el papel del académico tradicional, pero este nunca se podrá convertir en un mediador de la investigación, es un acompañante.

La verdadera participación democrática está garantizada con la participación cualitativa, y esta sólo se logra con el acceso a canales de participación, que gracias a la revolución venezolana se están logrando, pero fundamentalmente con la formación del pueblo. Esta formación no recae solo en la escuela, ni en el maestro como sabio, dueños del conocimiento que reparten al pueblo, toda la nación debe convertirse en una escuela: no es la escuela alienada, que reproduce la dominación y el sometimiento, que legitima la injusticia a través de la deformación humana.

Esta escuela como espacio es necesaria, pero requiere su destrucción y su nueva construcción a favor del proyecto nacional bolivariano. La nueva formación sociopolítica requiere del Estado, de la escuela, de la fábrica, de las organizaciones políticas, de los medios de información, pero su contenido es otro, la carga ideológica y los valores capitalistas tienen que ser erradicados. Igualmente es fundamental darle participación activa al pueblo en la formación del nuevo currículo escolar, partiendo por el rescate de aquellos saberes populares que tienen pertinencia en la formación de la sociedad socialista.

Las universidades existentes, más que solucionar estos problemas lo que han hecho es agudizarlos, tanto las carreras y los currículos forman a un estudiante internalizándolo en los modos de producción y las relaciones sociales capitalistas. Pero no cualquier modo ni relaciones sociales capitalistas, sino aquellas que están relacionadas a las grandes urbes. Estas universidades poco o nada revalorizan el saber popular, la creativa organización del barrio, el trabajo comunal del aborigen o el campesino, la vivienda de bajareque o de adobe, la medicina natural, el juez de paz.



Los profesionales están ajenos a esa realidad, a lo sumo le enseñan algo de caridad o labores de beneficencia, pero es en parte una colaboración en los ratos libres o la mal llamada extensión universitaria, como si el pueblo no fuera el verdadero dueño de las universidades y por lo tanto no espera dadas de ella. Al decir de *Dussel (2001)*:

Si hemos debido ocuparnos de un principio ético material universal del deber de producir , reproducir y desarrollar la vida humana en comunidad, es a partir del “hecho empírico” de que buena parte de la humanidad (los miserables del sur, las naciones endeudadas, los pobres en todo sistema, las clases oprimidas, los campesinos, los inmigrantes, los marginales, los desempleados, las mujeres, los niños de la calle, los ancianos en asilos, las culturas originarias oprimidas por la modernidad, las razas no blancas... y toda la humanidad en peligro de extinción ecológica) no puede vivir , o no puede “desarrollar “ la vida de una manera cualitativamente aceptable.

Los valores éticos del capitalismo como son la propiedad, la libertad, la igualdad son en realidad manifestaciones de una anti ética, sus verdaderos valores son el egoísmo, la explotación y el control sobre el otro. La ética socialista no puede ser una meta física, decálogo de principios huecos sin ninguna base material y real.

Asimismo, la ética del socialismo debe epistemológicamente romper con los reductos ideológicos que se heredan inevitablemente del capitalismo. Esta debe ser una de las primeras tareas de la educación socialista: desconstruir la ideología capitalista que aún está infiltrada en los conceptos, categorías y teorías del discurso socialista. La ética socialista debe también alejarse de cualquier práctica populista que se hace cómplice de los vicios y del consumismo capitalista.



La ética del socialismo es su filosofía, es la que le da dirección, son los principios que guían para la formación de la nueva sociedad, el hombre nuevo. Como filosofía requiere de una sólida base argumentativa producto del debate reflexivo permanente. A igual que el modelo socialista a construir esta ética sin bien tiene unos principios, claro no es un modelo predeterminado está y estará en permanente construcción. Es el amor lo que está en el centro de la moral socialista y es el nutriente del accionar político, sin este sustento el proyecto puede convertirse solo en mecanismo de distribución, pero no logrará la constitución de una verdadera sociedad socialista.

Lo más importante es poder establecer las distinciones diametrales que la diferencia de la ética capitalista, es decir, que diferencia la igualdad, la libertad y la justicia capitalista de la solidaridad, igualdad, libertad y la justicia socialista, de lo contrario es bastante probable que valores propios del capitalismo nos sigan acompañando y hasta sean legitimados por un pseudo discurso socialista. Si algo tiene que tener claro el socialismo es que no puede existir ningún tipo de explotación bajo ningún pretexto y lo más importante, hay que desconstruir el proceso más complejo de alienación y enajenación humana.

Donde existan hombres y mujeres que solo trabajan para subsistir, mientras prive la propiedad privada sobre la propiedad social, mientras exista dejos de machismo, de imposición de unos sobre otros: del hombre sobre la mujer, del adulto sobre el niño, del maestro sobre el estudiante, del empresario sobre el obrero; mientras la soberanía sea sólo un discurso hueco, mientras no nos importe el sufrimiento de otros seres humanos dentro y fuera del país, mientras nuestras vidas sean controladas por el consumismo, los vicios, los medios de información, no habrá nunca un verdadero socialismo.



El poder moral al que hiciera alusión Bolívar en Angostura en 1819 y el poder electoral mejor planteado por el libertador en Bolivia en 1825, han sido plasmados en la Constitución de 1999, pero más aún en la Propuesta de Reforma Constitucional (2007), (que no fue aprobada en referéndum), donde a estos dos poderes se le profundiza la sustancia material, cuando se incorpora la propiedad comunal y el poder popular como elementos constitutivos de la nueva estructura y geografía del poder en Venezuela. La propuesta presidencial al Artículo 136 señalaba:

El Poder Público se distribuye territorialmente en la siguiente forma: el poder popular, el poder municipal, el poder estatal y el poder nacional. Con relación al contenido de las funciones que ejerce, el poder público se organiza en Legislativo, Ejecutivo, Judicial, Ciudadano y Electoral. El pueblo es el depositario de la soberanía y la ejerce directamente a través del Poder Popular. Este no nace del sufragio ni de elección alguna, sino que nace de la condición de los grupos humanos organizados como base de la población.

El Poder Popular se expresa constituyendo las comunidades, las comunas y el autogobierno de las ciudades, a través de los consejos comunales, los consejos obreros, los consejos campesinos, los consejos estudiantiles y otros entes que señale la Ley.

Ya la democracia en Venezuela no es sinónimo de elecciones cada 5 años, como lo establecía la Constitución de 1961, ni el pueblo es sólo instrumento para la manipulación de las decisiones emanadas por los supuestos líderes de la democracia representativa. Nadie, absolutamente nadie, puede negar que ese pueblo adormecido por la magnitud y la limosna de la renta petrolera llegó a su fin, ese pueblo desorganizado, aunque no por ello ignorante, manifestó históricamente su aversión, pero



que sin embargo por no existir canales democráticos no fue sino a partir de los estallidos sociales de 1989 y más aún de los intentos del golpe de estado de 1992, cuando comienza a tomar conciencia plena de su realidad y fundamentalmente de su capacidad de transformación.

La reversión de este proceso de alienación fue asumida en 1998 por el Presidente Hugo Chávez Frías quien formuló una propuesta para transformar a Venezuela. En materia educativa consideró que: *“La misión principal de nuestra gestión en el ámbito educativo se dirigirá a impulsar el desarrollo humano y con ello el progreso social” siempre y cuando se recupere la credibilidad en la educación como el mecanismo idóneo para desarrollar al país y corregir las desigualdades sociales.*

Desarrollo humano y progreso social constituyeron desde entonces las dos variables fundamentales del proceso constituyente generador de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) y su equivalente, el Proyecto Educativo Nacional (PEN), (1999). En la primera se consagra en su artículo 3, título I, como principio fundamental del Estado *“la defensa y el desarrollo de la persona y el respeto a su dignidad”*, mediante la educación y el trabajo. Y en el segundo, se declara que la educación debe responder a los requerimientos de la producción material en una perspectiva humanista y cooperativa, en un proceso de construcción permanente de la sociedad, del ser humano con valores consustanciados con su integridad.

Pero conscientes estamos que esta alusión del trabajo en la Constitución de 1999, no es neutra, es una demostración de cómo cargamos aun con el discurso capitalista, el socialismo tiene que terminar con el trabajo explotador y alienante, no se trata de incluirnos en el trabajo ni en la sociedad, sino de su total transformación, en el surgimiento de otro tipo de trabajo y de sociedad.



Por esto la educación de la sociedad socialista debe partir por la desconstrucción del discurso y del pensamiento hegemónico dominante, no sólo el que fácilmente se devela, el que habla a favor del capitalismo y en contra del socialista, sino el más difícil: el discurso y el pensamiento que a nombre del socialismo, utiliza categorías conceptos y nociones muchas veces subliminales pero que tienen una profunda carga alienante y de dominación.

Esta es la primera tarea y la más difícil de la educación socialista: es la construcción de un nuevo pensamiento y un nuevo discurso que no niega lo que de válidamente y de universal tengan muchas corrientes y pensadores, pero que es un valor agregado al esfuerzo de corrientes y pensadores que desde nuestras realidades han generado ideas y propuesto transformaciones.

Pero sobre todo rescatar de esas mayorías a las que llamamos pobres marginados, excluidos, víctimas, sus propias formas de organización y pensamiento, que sean ellos mismos protagonistas y no simples objetos de estudios o sobre quienes se actúa. Esta condición representa una transformación de la política desde abajo, no hecha por las elites políticas quienes por naturaleza, tenderán a resistirse al cambio que les hace perder espesor político, pero por el contrario ganan en lo ético y en lo humano.

Después de desconstruir el pensamiento dominante, rescatar nuestro propio pensamiento y garantizar la verdadera participación democrática viene la discusión sobre los niveles de formación: ¿En qué y para qué se forma en una sociedad socialista?

¿Quiénes son los responsables de las formaciones? ¿cuál es la institución responsable de la educación?

Empezamos por la última pregunta, consideramos que la escuela en el socialismo es todo, es la familia, es el trabajo, son los medios de comunicación y es la propia escuela. Pero es una educación para la vida, para vivir con el otro no en competencia



o gracias al otro, donde el conocimiento el currículo, no es un todo predeterminado, se construye a partir de las necesidades y características de la sociedad (el barrio, el campo, la empresa). La principal escuela es la propia naturaleza, el río, el mar, el lago, la montaña, la fauna, la flora, la industria, todo claramente articulado con otras regiones y con el país.

Este reconocimiento, respecto a la preocupación por el OTRO debe nacer en la familia, pero sin la menor duda es en el sistema educativo donde reforzamos el egoísmo individualista o el compromiso solidario. Al decir de Magendzo (2004): “¿Qué tipo de ciudadano está formando la educación? Para estos efectos, introducimos, la distinción entre una concepción liberal y una comunitarista de la ciudadanía. Aclarando que las definiciones de ciudadano y ciudadanía no son neutras.”

Para el caso concreto de Venezuela, según Guédez (2005):

El sistema educativo venezolano es brutal y groseramente burgués. Lo medular del sistema educativo continúa respondiendo a los valores propios del sistema capitalista: competitividad, individualismo, logros personales. Difícilmente alcanzará los objetivos de hombres solidarios y comprometidos con objetivos sociales mientras no sea lo preeminente lo individual, jamás alcanzaremos rozar al hombre nuevo.

En este mismo orden de ideas Sabater señala que la primera prioridad de la educación es “*hacemos conscientes de la realidad de nuestros semejantes*”

Tanto Paulo Freire como Henry Giroux se refieren a salir de las trampas de la ciencia contemplativa y más en el caso de la educación se requiere una pedagogía liberadora y transformadora. Al respecto Giroux (1990) señala:



“Como intelectuales formativos, los educadores pueden contribuir a desvelar y sacar a la luz aquellas formas de conocimientos históricos y sojuzgados que apuntan hacia las experiencias de sufrimientos, conflictos y lucha colectiva”.

Para Maturana (1992), el amor al otro es el elemento fundamental para garantizar la paz y la justicia. Ser ciudadano es fundamentalmente un acto de convivencia, de cooperación, de solidaridad y no de competencia, que nos hace junto al Estado contribuir en la constitución de un proyecto nacional, donde la responsabilidad no solamente responde al apego o fidelidad a la producción sino al control de mis acciones y cómo afectan a los demás, enfrentado a una evaluación de la responsabilidad donde a pesar de los evidentes grados de culpabilidad a todos se nos hace responsable injustamente por igual.

La libertad no es un acto individual de egoísmo, de hacer lo que me provoque, sino que se relaciona a la responsabilidad en la toma de nuestras decisiones. Donde la justicia no es un a partir de ahora sin cuestionar las desigualdades precedentes, sobre lo cual es una verdadera contradicción hablar de justicia en la injusticia.

Así mismo normalmente se habla de paz después de la guerra, hablan de paz quienes triunfaron, quienes dominan, y la paz se convierte en la quietud, en la aceptación de los dominados. Donde el diálogo no puede ser sólo tolerancia, aceptación entre desiguales, entre unos que se creen superiores a otros y están dispuestos a escuchar, sino que el dialogar es una relación necesariamente simétrica, de reconocimiento mutuo entre iguales.

Desde el punto de vista científico el objetivo máximo de la ciencia debe ser develar las estructuras y las trampas del poder que a diario se nos presenta en la realidad como si fueran condicio-



nes naturales o creaciones divinas sobre la cual nada podemos hacer, sólo conformarnos. Las ciencias no pueden ser neutras, nuestras ciencias sociales, la de los países pobres, las del tercer mundo, deben ser ciencias sociales para la transformación y la liberación.



Bibliografía consultada

- Azuaje, F. 1997. Abordar la súper autopista de la comunicación desde una carretera de tierra. *Revista Nueva Sociedad* (147): 132-145.
- Bárcena, F.; Mèlich, J. 2003. La mirada excéntrica: Una educación desde la mirada de la víctima. *Revista Española de Pedagogía* (223):501-520.
- Bertaux, D. 1989. Los relatos de vida en el análisis social: historia y fuente real. Barcelona, España. (1): 87-96.
- Delgado, C.; Codina, S. 2006. Revolución contemporánea del saber y la complejidad social: Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo. Buenos Aires, Argentina, Colección Campus Virtual de CLACSO.
- Dri, R. 2004. Debate sobre cambiar el mundo: debate sobre el poder en el movimiento popular (en línea). Consultado 09 jul. 2011. Disponible en <http://www.lafogata.org/opiniones/listado.htm>.
- Dussel, E. 1979. Filosofía ética latinoamericana. Tomo IV. Centro de Enseñanza Descolarizada. Universidad Santo Tomas. Bogotá, Colombia.
- Dussel, E. 2001. Hacia una filosofía política crítica. Bilbao, España, editorial Desclée De Brouwer.S.A.
- Eliot, T. 1934. El primer coro de la roca. (Poema) Reflexiones sobre aprendizaje.
- Fals Borda, O. 1992. La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones. **En:** La investigación- acción participativa. Colombia, editorial popular.
- Feyerabend, P. 1996. Adiós a la razón. Madrid, España, Tecnos.



- Freire, P. 1991. *Pedagogía de los oprimidos*. Caracas, Siglo XXI Editores.
- Freire, P. 1970. *La educación bancaria: La naturaleza política de la educación*. Brasil. Paidós.
- Freire, P. 1977. *La educación como práctica de la libertad*. Chile. Siglo XXI Editores. 82 p.
- García, N. 1990. *Culturas Híbridas*. México, Grijalbo. 230 p.
- Giroux, H. 1990. *Los profesores como intelectuales*. España, Paidós.
- Guédez, M. 2005. *El Sistema Educativo Venezolano. ¿Para qué forma?* (en línea). Caracas, Venezuela. Consultado 02 oct. 2011. Disponible en <http://aporrea.org.ve>.
- Levinas, E. 2002. *Algunas reflexiones sobre las filosofías del hitlerismo*. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Mafesoli, M. 1993. *El Conocimiento ordinario*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Mafesoli, M. 1997. *En elogio de la razón sensible*. Barcelona, España, Paidós.
- Magendzo, A. 2004. *Formación Ciudadana*. México. Cuadernos de Filosofía.
- Maturana, H. 1992. *El sentido de lo humano*. Chile, ediciones pedagógicas chilenas.
- Mora, P. 1997. *La escuela del día después*. Grupo de Investigación de Historia de las Mentalidades. Venezuela, Universidad de Los Andes, núcleo Táchira. 95 p.
- Morles V. 1996. *Universidad, Posgrado y Educación Avanzada*. Caracas, CEI SEA. UCV.
- Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. 1999. *Proyecto Educativo Nacional (PEN)*. Caracas, Venezuela.



- Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. 2007. Propuesta presidencial de la reforma de la constitución. (No aprobada en referéndum) Caracas, Venezuela.
- Sierra, F. 2005. Revolución tecnológica y sociedad de la información (en línea). Consultado: 09 may. 2011. Disponible en <http://www.uned.es/ntedu/espanol/master/primero/modulos/tecnologia-y-sociedad/tecnoso.htm>.
- Ugas, G. 1997. La ignorancia educada: taller permanente de estudios epistemológicos en ciencias sociales. San Cristóbal, Venezuela.
- Valderrama, T. 2000. El vuelo de la mariposa amarilla. Editorial Esperanza.
- Vattimo, G. 1998. El Fin de la modernidad, nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna. España, Gedisa.
- Villegas, A. 1993. La Dialéctica entre la dictadura y la democracia en el pensamiento latinoamericano. En: Latinoamérica. (26). UNAM. México.
- Zemelman, H. 1999. Epistemología y política en el conocimiento socio-histórico *In* Maerk, J. y Cabrolie, M. (coords). ¿Existe una epistemología Latinoamericana? México. Plaza y Valdés. p.1122.http://rei.coqcyt.gob.mx/?con=b_muestra_investigador&investId=80&cadena=L_area_libro_decripcion&Carea=4&Anombre=HUMANIDADES%20Y%20DE%20LA%20CONDUCTA&li-brold=42.



Figura 5. Participación activa de la comunidad en los procesos socioeducativos. Escuela de Los Ejidos, Parroquia José Bernardo Dorante. Municipio Jiménez, estado Lara.



CAPÍTULO IV: EXPERIENCIAS

Desarrollo endógeno ¿Desde el discurso político o desde adentro de las comunidades?

Resumen

El desarrollo endógeno en Venezuela no es una novedad, el Gobierno Bolivariano ha dado un nuevo impulso a este enfoque de trabajo para direccionar la acción institucional y potenciar a las comunidades y sus recursos propios. Debe entenderse que el propósito sustantivo de un verdadero desarrollo endógeno es elevar los niveles de conciencia crítica que propendan a la acción transformadora partiendo de la autogestión y la utilización de los recursos internos que poseen las comunidades. Poner en práctica un modelo de esta naturaleza no resulta fácil en un país como Venezuela con una cultura capitalista, donde la población se acostumbró a valorar lo externo, lo importado en detrimento de lo nuestro, lo autóctono. La aplicación de políticas impuestas, enmarcadas dentro del supuesto enfoque endogenista podría generar consecuencias graves y un efecto contraproducente en las expectativas de los habitantes de las comunidades intervenidas, que siempre están en la espera de apoyo externo, pero considerando sus verdaderas necesidades, su idiosincrasia y cultura de vida y de trabajo ancestral. El desarrollo endógeno como política es un enfoque que sin lugar a dudas trae beneficios para el país, sólo si se comprende su filosofía y sus premisas, y sobre todo si los encargados de su promulgación e implementación realmente están convencidos de sus postulados y beneficios, en el marco de una verdadera política de participación de los beneficiarios directos e indirectos. En síntesis, lo que se pretende en



esta reflexión, es evaluar la actuación poniendo el ojo crítico en el accionar de los responsables de promover las políticas públicas, a fin de corregir los errores en pleno vuelo para continuar la marcha que nos lleve a subsanar los problemas de pobreza, contextualizar la educación y mejorar los niveles de participación consciente y protagónica orientada hacia una verdadera transformación de la Venezuela potencia, en el marco del socialismo del siglo XXI propuesto por el gobierno bolivariano.



Introducción

Antes de iniciar esta disertación sobre *Desarrollo Endógeno*, es oportuno acotar previamente que para muchos no es una frase o término nuevo, debido a que desde hace más de una treintena de años en Venezuela se viene hablando de desarrollo local, desarrollo sostenible o sustentable, que tienen características muy similares al denominado *desarrollo endógeno*. La expresión *desarrollo endógeno* también se ha utilizado para referirse a algunas experiencias de trabajo integral y participativo llevadas a cabo en algunas comunidades del país. Señala Parker (2008), que el concepto se difundió inicialmente en la década de 1980, entre economistas de los países desarrollados, básicamente para ayudar a explicar ciertos fenómenos de crecimiento local o regional en las economías occidentales.

No obstante, hay que reconocer mercedamente que en los últimos años, éste relanzamiento de la frase ha tenido un auge importante como estrategia o enfoque político, económico, socioeducativo que pretende el impulso de acciones contundentes desde las mismas comunidades, aprovechando en primer lugar sus propios recursos y logrando que sus habitantes sean capaces de diagnosticar y buscar soluciones viables y efectivas a sus propios problemas, desde sus potencialidades y con un mínimo de apoyo externo; apalancándose de esta manera los procesos de autogestión comunitaria.

Se entiende entonces, que el desarrollo endógeno hace énfasis en la exploración y utilización al máximo de las potencialidades y los recursos con que se cuenta en el seno de las comunidades o conglomerados sociales. Para reforzar éstas aclaratorias es pertinente señalar que el Ministerio de Información y Comunicación (2006), define al desarrollo endógeno como aquello que se origina o nace en el interior, aquel que se origina en virtud de causas



internas, quiere decir entonces, según el supuesto conceptual que lo sustenta, que este enfoque o propuesta debe nacer a partir de las necesidades innatas de las comunidades, lo que implica un desencadenamiento de procesos sociales que garanticen un verdadero y real desarrollo, entre ellos un resurgimiento de liderazgos que lo impulse y lo mantenga en el tiempo. Hablar de *desarrollo endógeno* implica además una expansión hacia fuera desde todo punto de vista claro está, una vez satisfechas las carencias que limitan el crecimiento, el progreso integral, en fin, el desarrollo de una determinada comunidad.

Es menester agregar, que la implementación de un auténtico proyecto de desarrollo endógeno requiere de la promoción y consolidación de un proceso organizativo impregnado por una concepción que aprecie la adquisición de intercambios permanentemente de conocimientos y valores, a fin de que los involucrados sean talentosos y estén dispuestos a hacer un uso adecuado y eficiente de los propios recursos con los que cuentan, así como de aquellos que provengan del exterior de su comunidad.

Además de la organización, es relevante impulsar un proceso de educación transformadora, que de acuerdo a Guillén (2004), consiste en generar un proceso fundamentado en el despertar de la conciencia individual a través del desarrollo del potencial humano, que luego se transforma en conciencia colectiva mediante la interacción social, asumiéndose en todo momento el intercambio de experiencias, ideas, expectativas, iniciativas surgidas del grupo, y de esta manera generar un aprendizaje grupal compartido en forma sencilla, sistemática y permanente, con la finalidad de asumir compromisos de participación con un mayor nivel de reflexividad dialéctica.

Lo que se plantea es una autonomía transformadora que procure la autogestión y la diversificación de la economía, de la producción, de los servicios, que propenda a mejorar los indica-



dores de calidad de vida, sin detrimento de los factores humanos y ambientales; pero va más allá, cuando se le entrega a la población herramientas técnicas e ideológicas mediante un proceso educativo sistemático y efectivo (tal como se concibió en el marco teórico de la Misión Vuelvan Caras, por ejemplo) ésta irá en busca de unas nuevas necesidades.

Al respecto Echeverri (2004), señala que la autogestión no sólo implica la acción por sí misma en la construcción del componente de lo público, también significa la acción directa de la sociedad en cuanto a la definición de los objetivos del desarrollo, del establecimiento de metas y visiones de sociedad, al control social y a la exigencia de rendición de cuentas por parte de quienes asumen las responsabilidades públicas en el Estado.

Vale preguntarse si una vez alcanzado un nivel alto de conciencia ideológica por parte de los habitantes de las comunidades, como resultado de los programas educativos no convencionales que los impulsen a plantear nuevas exigencias... ¿los entes del Estado estarán dispuestos a satisfacerlas? Estas exigencias y manifestaciones podrían hasta exigir profundos cambios en las estructuras de los poderes del Estado que están más cercanos a las comunidades, es decir, se podría generar una relación dialéctica sociedad – Estado en otras palabras, una relación interactiva entre el accionar comunitario y el discurso político.

Hasta aquí una breve aclaratoria conceptual sobre el tema en tratamiento, acompañado de algunas reflexiones preliminares que hacemos desde nuestras experiencias de más de veinticinco años de participación en proyectos y trabajos con las comunidades y organizaciones sociales y de agricultores.



El contexto histórico en que se plantea el desarrollo endógeno

A nuestro juicio no se puede analizar; y también aplicar, una propuesta, un modelo, enfoque o proyecto político sin antes considerar algunos factores que ayuden a contextualizar la situación en que se inscribe la propuesta que se pretende impulsar. Vale señalar en este caso los antecedentes políticos-económicos que moldean nuestra cultura y forma de actuar. Es necesario recordar que se viene de una herencia marcada por las actuaciones gubernamentales que orientaron el discurso político hacia la producción para la sustitución de las importaciones, luego de haber transitado por el mar de la felicidad en el que se contaba con la avalancha de recursos provenientes de la explotación petrolera y que permitía la compra de cualquier mercancía en el exterior.

Si se analiza el presente de cara a esta aseveración, encontramos que la situación no ha cambiado mucho, a pesar de los esfuerzos del gobierno nacional orientados a la diversificación y masificación agrícola, se sigue importando gran parte de los alimentos que consumen los venezolanos y venezolanas.

Esta política de sustitución de importaciones requería esfuerzos serios para la potenciación de la industria nacional para lo cual era necesario contar con muchos elementos que garantizaran la sustentabilidad económica y el desarrollo progresivo sólo para mencionar algunos; como la tecnología y la mano de obra calificada para la modernización y puesta en marcha del sector industrial como eslabón dinamizador de cualquier sistema económico en el que se genera importantes fuentes de empleo.

Nos dimos cuenta que no contábamos en el país con la infraestructura requerida, con casi o ninguna capacidad para generar los procesos tecnológicos vitales, pero además nuestros profesionales y técnicos, a decir de los gerentes de las compañías



extranjeras, no contaban con la debida capacidad para asumir los cargos fundamentales dentro de nuestra empresa petrolera.

Se hizo necesario recurrir nuevamente a productos, tecnología y talento humano importado. Este incipiente desarrollo industrial y petrolero trajo grandes beneficios al país, sin embargo, generó un sin número de problemas estructurales, tal es el caso del éxodo campesino ocasionado por la crisis de las áreas agrícolas y el desempleo en las zonas rurales, entre otros. Los centros de producción e industrialización del petróleo se convirtieron en grandes focos de atracción y posibilidades de concretar un empleo, que en la mayoría de los casos estaba mal remunerado, si consideramos los ingresos obtenidos por las empresas extranjeras asentadas en el país.

No existió en Venezuela, por lo menos en los cuarenta años de democracia representativa, un verdadero y efectivo programa que tuviera como propósito potenciar a las zonas que quedaban debilitadas a causa de los movimientos migratorios internos protagonizados mayormente por campesinos en busca de trabajo en los centros industrializados, para lo cual en su mayoría no estaban preparados. Ello trajo como consecuencia un desequilibrio poblacional que aún persiste; así como una desigualdad social y económica entre quienes aprovecharon el boom petrolero y los que aún no han percibido ni una gota de ese petróleo venezolano.

Además de las consecuencias económicas y sociales que ocasionaron estas políticas erradas, hay que considerar el aspecto educativo que estuvo marcado por la tendencia hacia la masificación escolar en detrimento de su calidad. A pesar de los esfuerzos en el campo educativo, en el año 2001 el país reportaba una tasa de 6,4% de analfabetismo y la tasa de asistencia escolar en la población de 7 a 24 años, no superaba el 67,2% (INE, 2002). Significa entonces que el objetivo de llevar educación a



toda la población tampoco fue cumplido ¿acaso pretender liberar a la población venezolana del fenómeno del analfabetismo era una utopía?

En resumen, se puede decir que en el punto de división entre el siglo XX y el siglo XXI, Venezuela no contaba con bases sólidas que le permitiera un ascenso sostenido hacia el desarrollo integral de su economía, de su educación y en general de su sociedad. Además, dos acontecimientos agravaron la crisis. El paro petrolero de 2002-2003 y el golpe de Estado en abril de 2002, que causaron innumerables consecuencias nefastas para el país que no es necesario detallar.

Es en este contexto que aparece el *desarrollo endógeno* como propuesta de cambio y transformación del sistema productivo al perseguir en cada región haga un uso óptimo de los recursos naturales y materiales para que los convierta en bienes y servicios que multipliquen el empleo y el bienestar de la población. En todo caso, el fin último del desarrollo endógeno es la transformación socio productiva cultural en busca de mejorar la calidad de vida.

El desarrollo endógeno no es inédito como experiencia

Como se ha dicho antes, para muchos no es nuevo hablar de *desarrollo endógeno*. En el estado Lara, por ejemplo, se han dado procesos de desarrollo local dignos de relucir, pues presentan características particulares y que nada tienen que copiar del nuevo enfoque relanzado como desarrollo endógeno.

Solo para nombrar algunos, se hace referencia a las comunidades de Bojó, Las Lajitas, Monte Carmelo y Palo Verde donde existen un conjunto de proyectos interrelacionados que tocan los aspectos sociales, productivos, educativos, tecnológicos, ecológicos, religiosos, espirituales, entre otros. Específicamente en



Las Lajitas desde hace más de 40 años se constituyó la Cooperativa La Alianza, que agrupa pequeños agricultores que durante estos lustros se han destacado en una producción diversificada haciendo un uso óptimo de los recursos internos y externos. Hoy cuentan con infraestructura adecuada, maquinarias y equipos para la producción de hortalizas, frutas, productos orgánicos, derivados lácteos, llegando hasta la cría de controladores biológicos y producción de hongos entomopatógenos para el manejo de plagas y enfermedades que afectan a sus cultivos.

En años anteriores, han logrado desarrollar un bachillerato agroecológico y consolidaron una verdadera y real universidad campesina en el propio seno de su unidad de producción. Si bien es cierto que el Estado a través de sus organismos competentes en el área agrícola ha apoyado estas iniciativas, vale destacar que su potencial ha surgido de sus propias experiencias, de su mística de trabajo incansable y deseos de superación.

En la actualidad están posicionados en el mercado regional como uno de los suplidores seguros de hortalizas de calidad y un porcentaje importante de éstas es clasificada como producto orgánico. No ha sido exclusivamente el apoyo externo el que ha logrado todo este desarrollo, son muchos años de esfuerzo propio y sostenido lo que ha marcado este verdadero núcleo de progreso.

El componente educativo ha sido eje fundamental para alcanzar este desarrollo, no solamente en el aspecto técnico sino también en el contexto humano mediante el cual han logrado la trascendencia de los miembros de la cooperativa y de sus grupos familiares. En este sentido, se han preocupado por la revaloración de la esencia del ser humano, a través de la realización de talleres de formación en aspectos tales como: crecimiento personal, cooperativismo, procesos organizativos, entre otros.



Esto solo es una demostración de la existencia de experiencias de *desarrollo endógeno* en la región, que dicho sea de paso, bien pudo haber sido considerada como una referencia válida que coadyuvara a la elaboración de programas de este tipo por parte del gobierno nacional y regional.

Del dicho al hecho

Parafraseando a Lanz (2004), y evaluando los postulados del desarrollo endógeno propuestos por el gobierno nacional nos encontramos con las siguientes premisas:

- La transformación y uso sostenible de los recursos naturales.
- La construcción de cadenas productivas que enlacen producción-distribución y consumo.
- El aprovechamiento eficiente de la infraestructura.
- La incorporación de la población excluida.
- Adopción de nuevo estilo de vida y consumo.
- El desarrollo de nuevas formas de organización tanto productiva como social.
- Conformación de microempresas y cooperativas.
- El respeto a las particularidades regionales y nacionales potenciando sus propias fuerzas.
- El desarrollo de tecnologías alternativas.
- La transformación de recursos sin comprometer las generaciones futuras, productividad ecológica.

Se debe reconocer que la lista hace referencia a elementos relevantes que forman parte de los lineamientos que se deben seguir en los núcleos de *desarrollo endógeno*, pero al contrastarlo con lo que se hace realmente, pareciera que se queda en el mero discurso. Buena parte de los que promueven estas políti-



cas de desarrollo endógeno no cuentan con la debida experiencia de haber permanecido en las comunidades ejecutando acciones permanentes de desarrollo con resultados satisfactorios y de gran impacto.

Existen zonas en el país en que se han intervenido vorazmente, sin considerar las variables ambientales, causando irreparables daños al ecosistema, ocasionados por la improvisación y la inmediatez, por la necesidad de ejecutar los recursos financieros asignados a los proyectos.

La justificación para arremeter contra los recursos naturales sin los debidos requisitos que muchas veces son engorrosos y su tramitación es muy lenta, también está dada por el número de empleos que generará y por los beneficios que traerá a la población. No se trata de detener los procesos de cambio y desarrollo productivo que están en marcha en el país, lo que se quiere es alertar sobre el desconocimiento y la negligencia de algunos funcionarios pertenecientes a los organismos del Estado, ya por allí se estaría incumpliendo el primer postulado del enfoque endogenista que habla del uso eficiente de los recursos naturales.

Por otro lado, los proyectos de *desarrollo endógeno* no han hecho un uso eficiente de la infraestructura existente, pocas veces han incorporado tecnología local, en su mayoría han copiado modelos capitalistas extranjeros y un gran porcentaje de los equipos y materiales que se requieren son importados, y en muchos casos, propiciado por gobiernos municipales y regionales. No se niega la cooperación internacional y el uso de maquinarias y equipos del exterior, el llamado es hacia el aprovechamiento de tecnologías y mano de obra venezolana que ha sido formada en nuestros centros de estudio para la cual se ha invertido recursos financieros importantes.

El *desarrollo endógeno* como política es un enfoque que sin lugar a dudas trae beneficios para el país, sólo si se comprende



su filosofía y sus premisas y sobre todo si los encargados de su promulgación e implementación realmente están convencidos de sus postulados y beneficios, en el marco de una verdadera política de participación de los beneficiarios directos e indirectos. La tendencia a no consultar los actores principales, es decir, a los habitantes de las comunidades desde el inicio de la formulación de sus proyectos en los núcleos de *desarrollo endógeno*, necesariamente hay que superarla, si se quiere verdaderamente alcanzar la participación efectiva y la sustentabilidad del desarrollo que se pretende.

La misión Vuelvan Caras se constituyó en el componente educativo de formación del talento humano para la generación y consolidación de los polos de desarrollo en todo el país. Por primera vez se implementaba un proyecto educativo masivo con características de inclusión de la población para generar empleo productivo y no para la creación de desempleados con certificados o diplomas (Lanz, 2004).

Sin embargo, hay que destacar que los contenidos y la metodología utilizada no fue la más adecuada, también se critica porque es evidente que la mayoría de los asistentes los motivaba el cobro de la beca que pocas veces se consideraba como tal. Se está de acuerdo en el incentivo para el estudio, en el mundo académico es común el financiamiento de carreras de pre y postgrado financiadas por el Estado, ese es un derecho que nadie puede desconocer, el problema está en el rendimiento de los estudiantes que deja mucho que desear. Buena parte de esta responsabilidad le fue atribuida a los coordinadores (as) y facilitadores (as) carentes de formación y de valores éticos.

¿Puede decirse que el enfoque de *desarrollo endógeno* ha tenido impacto? ¿Cuál es el nivel de conocimiento de quienes pregonan este discurso? ¿De qué referencia o experiencia exitosa se partió para construir los proyectos de desarrollo endógeno? A



nivel teórico el enfoque de desarrollo endógeno suena bastante atractivo e interesante, el problema se presenta a la hora de emprenderlo.

Un programa o proyecto de *desarrollo endógeno* pasa por contar con verdaderos facilitadores que promuevan en las comunidades el diagnóstico participativo de los problemas de los habitantes, estudiando su verdadera y cruda realidad, es con ellos, desde ellos y para ellos que se generan las acciones, respetando su dinámica propia, intereses y necesidades, es a partir de allí que se construye el sueño de lo que sería su propio desarrollo. Al respecto Guillén (2004), insiste en la necesidad de generar entendimiento en la gente de la inexistencia de una realidad absoluta, sino que necesitamos comprender de que ésta no es más que lo que nuestros esquemas mentales individuales y colectivos nos permiten percibir, de tal manera que si la realidad es socioculturalmente construida, los seres humanos pueden colectivamente transformarla; para lo cual es necesario cambiar esos esquemas mentales mediante un proceso de educación emancipadora que implica desaprender normas y juicios maestros para aprehender e interpretar nuevas realidades, este proceso indudablemente involucra la congruencia entre el pensamiento, las emociones y los sueños.

Qué se ha hecho tradicionalmente (y el modelo actual no es tan diferente en la práctica), imponer esquemas y paquetes preconcebidos en los gélidos escritorios de las oficinas de los organismos públicos. Los grandes centros endógenos o polos de desarrollo del país, en su mayoría no son la expresión genuina de quienes se beneficiarán, están allí cumpliendo un rol que ellos no pidieron o por lo menos no de esa forma, no se niega el beneficio que mucha de la población excluida ha tenido, la crítica se orienta a la forma como se implementan las políticas, irrespetando el carácter de la esencia humana (pensar, sentir y hacer) de los habitantes de las comunidades más pobres.



Se habla de un modelo que integre la economía local bajo el enfoque de cadena agroalimentaria, sin embargo, siguen impediendo las grandes roscas que estrangulan por un lado a los agricultores, pagándoles sus mercancías a precios irrisorios y por el otro, explotando a los consumidores con precios extremadamente altos, quedándose las empresas privadas, intermediarios y comerciantes con el grueso de los beneficios como expresión tangible y evidente del modelo capitalista, que debemos superar y erradicar para dar paso al socialismo del siglo XXI, propuesto por el Comandante Chávez.

También se habla de una integración política, fenómeno que tiende más bien a la desarticulación. Cúmulos de intereses más particulares que colectivos son los que saltan a la vista, ¿cómo puede lograrse una verdadera integración si algunos miembros de las propias instituciones se caracterizan por comportamientos que rayan en el egoísmo, la competencia desleal y el protagonismo? Es urgente se impongan los valores del socialismo.

El desarrollo ideal tiene que ser aquel que considere en primer lugar el ser humano, sin embargo, en la mayoría de los casos, éste no es considerado a la hora de elaborar los proyectos, tampoco es tomado en cuenta para la evaluación de la administración de los recursos financieros de los proyectos. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000), y la Ley del Poder Público Municipal (2005), establecen claramente que dentro de los deberes del ciudadano está el asumir el rol de la contraloría social, el cual es desconocido muchas veces o asumido indebidamente con muy pocos resultados.

Hay tres importantes elementos que se proponen deben ser considerados cuando se formulan, ejecutan y evalúan proyectos de *desarrollo endógeno*, el primero se refiere a la *participación* protagónica de todos los actores, es decir de la comunidad en su conjunto sin ningún tipo de discriminación ya sea color, partido



político, credo, religión, edad, nivel económico; cuya participación no debe ser limitada al simple suministro de información como generalmente ocurre y que en la mayoría de las veces tampoco es considerada por los planificadores y tecnócratas formuladores de proyectos. Esto constituye una idea central del Presidente Hugo Rafael Chávez Frías: darle el poder al pueblo.

La participación de la comunidad debe llegar hasta el nivel de toma de decisiones en las distintas fases del proceso de desarrollo en la que participa, sino estaríamos hablando de un intervencionismo por parte de los organismos con consecuencias indeseables. La gente se motiva a participar activamente siempre y cuando se involucra en la discusión sobre lo que le atañe directamente y que además tenga la oportunidad de actuar para solucionar sus problemas y necesidades sentidas.

En este sentido, es oportuno hacer énfasis en lo que señala Geilfus (2009), “la participación no es un estado fijo, sino que es un proceso mediante el cual la gente puede ganar grados de participación en el proceso de desarrollo”; es decir se puede pasar de un grado de pasividad, donde la gente sólo tiene acceso a la información, pero no tiene ninguna incidencia en las decisiones y la implementación del proyecto, hasta un grado máximo de auto-desarrollo, donde los grupos organizados toman iniciativas sin esperar intervenciones externas, las intervenciones se hacen en formas de asesorías.

Un segundo aspecto es la *organización*. Difícilmente un proyecto comunitario tendrá éxito, si no se invierte tiempo y recursos en formar progresivamente la organización de los interesados, beneficiarios y actores relacionados con los proyectos que se pretenden impulsar. El modelo organizativo propuesto en el país, generalmente está diseñado para complacer a las instancias gubernamentales, pero que en la práctica tienden a reproducir los vicios tradicionales de las organizaciones, tales como: res-



ponsabilidad exclusiva en los miembros más importantes de las directivas, corrupción, dádivas, privilegios, tareísmo, entre otros.

El modelo organizativo y socialista adecuado debe sustentarse en una eficiente funcionalidad operativa, de estructura horizontal y cooperativa, que permita la asunción de responsabilidades compartidas entre todos los miembros que la conforman. Los modelos asociativos y cooperativos (más que todo) impulsados desde algunos entes, mediante sus organismos competentes, entre los cuales se encuentra el Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (INCES) mediante la Misión Vuelvan Caras obedecieron mayormente a cubrir un requisito que les permitiera acceder a créditos. A decir de Parker (2008), quienes imaginan que la creación y consolidación de una organización cooperativa es pan comido simplemente ignoran la historia y sobre todo, la historia del movimiento cooperativista, generosamente salpicada de fracasos y frustraciones. Es necesario, reconocer que sí existen cooperativas en el país que han incorporado valores y conocimientos para administrar eficientemente los recursos y consolidarse en el tiempo.

Un tercer aspecto lo constituye la *formación*, ésta debe darse progresivamente, considerando los conocimientos y experiencias que la gente ha vivido. Los programas de formación generalmente son discutidos fuera de las comunidades, los contenidos responden a esquemas y concepciones lineales y disciplinarias, más orientados hacia el tecnocratismo dando peso específico al producto en desmedro del proceso. Ello es consecuencia de pensamientos unidimensionales, conservadores e inmediatistas.

Un verdadero programa educativo debe provenir de la información que arroja el auto diagnóstico participativo de donde se extraerán los contenidos curriculares y estrategias didácticas pertinentes de acuerdo a las necesidades de todos los integrantes de la comunidad. Muy al contrario de este último planteamiento, es



evidente que se sigue repitiendo modelos de educación bancaria, centrada en el instructor, unidireccional y sin mucho sentido para quienes en actitud de pasividad la reciben. Es necesario contar con experiencias pedagógicas y prácticas desde la escuela hasta la universidad, fundamentadas en un nuevo paradigma que ayude a crear una conciencia colectiva de la humanidad (Brathwaite, 2009). Este nuevo paradigma debe estar cónsono con las políticas socialistas que están en marcha en Venezuela.

En resumen, lo que se pretende en este análisis crítico que hacemos desde el conocimiento y la experiencia que da el haber participado apoyando los procesos de desarrollo endógeno que se han implementado en el estado Lara Venezuela, es evaluar la actuación, poner sobre la mesa el accionar de los responsables de promover las políticas públicas a fin de corregir los errores en pleno vuelo para continuar la marcha que nos lleve a subsanar los problemas de pobreza, contextualizar la educación y mejorar los niveles de participación consciente y protagónica. La carta magna y las directrices del gobierno bolivariano enmarcadas en ella y en el Proyecto Nacional Simón Bolívar 2007-2013, (2007) deben ser la guía que lleve a puerto seguro nuestra nave que se llama Venezuela, la Venezuela potencia.

Finalmente, es urgente reivindicar el discurso político puesto que a estas alturas de nuestra revolución bolivariana es inadmisiblemente engañar al pueblo con promesas incongruentes y proyectos erosivos; de tal manera de seguir profundizando el proceso de transformación sociocultural rumbo a la construcción de la patria nueva, la patria socialista.



Bachillerato agroecológico: hacedores de una experiencia educativa rural

Contexto Histórico de los procesos educativos

El municipio Andrés Eloy Blanco del estado Lara Venezuela, ha sido una tierra prolífera en ideas y proyectos educativos innovadores y alternativos que han dado respuesta a las necesidades propias de la población, mediante la flexibilización del currículo y la participación de todos los actores del sistema educativo. Con ello se han alcanzado importantes logros, tales como: mejoramiento de la calidad de la educación, aumento de la matrícula, disminución de los índices de exclusión, mayor participación de las organizaciones y de la comunidad en el quehacer de la escuela y la incorporación a las faenas del campo, entre otros.

Específicamente, en el eje Bojó, Monte Carmelo perteneciente al municipio Andrés Eloy Blanco, se han desarrollado importantes procesos educativos de vanguardia, que surgen a raíz de la demanda de jóvenes, hombres y mujeres de la zona con interés de aprender y de exigir el derecho constitucional de formar parte del sistema escolar venezolano. Es por eso que con el apoyo de las distintas organizaciones comunitarias y de agricultores, instituciones y la comunidad en general, hoy día ellos cuentan con una experiencia importante en la formación de talento humano en los niveles de educación básica, media diversificada y hasta universitaria. A continuación, se reseña parte de esa historia.

En 1975 sólo existía la escuela primaria que atendía a los niños en edad escolar además, existían adultos con poca formación escolarizada y algunos de ellos no sabían leer y escribir. Al llegar la Fraternidad Hermanos del Evangelio se inician cursos de alfabetización facilitados por los curas provenientes del extranjero (Italia), inspirados en los planteamientos pedagógicos y sociológicos de Paulo Freire. Más allá del conocimiento de leer y



escribir, la comunidad ha tomado conciencia de la importancia del cooperativismo como mecanismo para la participación y el bienestar del colectivo. Este pensamiento cooperativista se difundió entre los agricultores de Bojó y Monte Carmelo.

En 1976 doce agricultores de ambos caseríos, se unen para formar la Cooperativa Mixta La Alianza. Como principio de esta cooperativa resalta la inquietud por el fortalecimiento de la mujer, lo que impulsa la creación de dos grupos; uno en Bojó y otro en Monte Carmelo. Ambos movimientos de mujeres evolucionan y dan origen a dos organizaciones: MONCAR y LA CAMPESINA; uno para la producción de dulces y el otro para la elaboración de panes.

Constituidas las organizaciones de agricultores surge la reflexión en atención a la problemática de la comercialización. Es entonces cuando se lleva este planteamiento a la Central Cooperativa de Servicios Sociales de Lara, (CECOSESOLA), lo que posteriormente da origen a la creación de la Ferias de Hortalizas y a continuación en un sentido más amplio, a la Feria de Consumo Familiar en la ciudad de Barquisimeto, estado Lara.

Todo este movimiento cooperativo y sus ideas reivindicativas tienen su génesis en los procesos educativos informales y no formales, y en los espacios de discusión que se daban en el seno de cada comunidad y en las reuniones de las organizaciones de agricultores. En esa época, el trabajo educativo se centró en la discusión sobre la concepción de la participación, el crecimiento personal, la importancia de la familia, la sociedad, la dualidad campo-ciudad, el cooperativismo, entre otros.

Es de resaltar también, el apoyo de instituciones como el Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA) y la Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado (UCLA) en el desarrollo de la educación no formal. La contribución de estas instituciones



se dio con el desarrollo de charlas y cursos sobre agroecología, manejo de suelo, fertilización orgánica, pH del suelo, contabilidad y otros. No obstante, los agricultores y agricultoras, no satisfechos con esto, decidieron solicitar el apoyo del movimiento de educación popular integral y promoción social Fe y Alegría mediante su Instituto Radiofónico IRFA, para crear la escuela para adultos que les permitiera terminar la primaria. Parte de este grupo continuó su formación hasta lograr graduarse de bachiller y posteriormente continuar estudios universitarios en la Casa Campesina de la comunidad que constituye el centro para la formación y las reuniones de las organizaciones.

Estos estudios contaron con la certificación oficial de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR). Hoy día, en estas comunidades existen profesionales de la docencia graduados en la señalada Casa Campesina, que viven y trabajan en la propia localidad.

Es importante recordar que el componente educativo siempre ha estado presente en la Cooperativa La Alianza. Para atenderlo existe el comité de educación, que es el que se encarga de llevar a cabo todo lo referente a este aspecto tan importante para la organización.

Ya a partir de la década de los noventa, allí en la Casa Campesina, fue común el desarrollo de actividades educativas, tanto teóricas como prácticas sobre distintos temas tales como, agroecología, plantas medicinales, manejo integrado de cultivos, biocontroladores, biofertilizantes, entre otros. Esta iniciativa dio lugar a la génesis un modelo de trabajo educativo donde prevalecen las necesidades locales de los propios agricultores en respuesta a las expectativas de estudios, que por diversos factores adversos, no eran cubiertas satisfactoriamente.

Finalmente, se puede apreciar la importante experiencia productiva y organizativa emprendida por estos agricultores; iniciativa



en la que la educación ha sido el eje primordial para la lucha, para la reflexión y sobre todo para la búsqueda de alternativas innovadoras que conduzcan al bienestar de sus promotores y el de sus comunidades.

Origen del grupo (Bachillerato Agroecológico)

En el año 2003 ya estaban establecidas escuelas básicas (primera y segunda etapa), tanto en Monte Carmelo como en Bojó por lo tanto, existía una población de estudiantes egresados del sexto grado con expectativas de proseguir estudios en el siguiente nivel educativo. En Monte Carmelo, estos estudiantes tenían la posibilidad de continuar en la tercera etapa. Allí se crea el cuarto año de ciencias para atender esta población.

Sin embargo, los estudiantes de Bojó debían emigrar a Monte Carmelo, Sanare o a otras instituciones como la Escuela Granja en Cuara para continuar sus estudios de bachillerato. Es por ello que, la distancia entre sus viviendas y el nuevo centro de estudio, los problemas de transporte, la falta de recursos suficientes y seguros para cubrir los gastos por traslado y alimentación, la responsabilidad de ser padres y madres de familia, llevaron a estos estudiantes a retirarse de las mencionadas instituciones. Al conocer las complicadas situaciones por superar para poder continuar sus estudios, los estudiantes que aspiraban proseguir, ni siquiera se inscribieron para hacerlo.

Pero no sólo esas fueron sus razones de desistir, siendo que estos muchachos tenían para el momento una orientación en el área de Agroecología, existía una amplia experiencia sobre este tema en la zona y los liceos convencionales no cubrían tales necesidades y expectativas. Esto sucede por cuanto la oferta para el bachillerato se centra en formar bachilleres en ciencias y en humanidades.



Surge entonces la propuesta del Centro de Educación Laboral (CECAL) de incorporar a un grupo de 20 estudiantes mayores de 15 años con deseo de seguir sus estudios de séptimo grado con el perfil agroecológico; todos ellos pertenecientes a las comunidades de Bojó, Potreritos y San Mateo. Inician estudios con la supervisión y el aval de CECAL, apoyados por los docentes de la escuela Bolivariana de Bojó, el padre Mario Gripo, profesionales del INIA y otros docentes colaboradores.

En su primer y segundo año de estudio, y luego en el periodo escolar 2005-2006, trabajaron con el siguiente pensum (Ver Cuadro 3) de estudio:

Cuadro 3. Áreas y perfil agroecológico del pensum de estudio del bachillerato agroecológico en su experiencia inicial.

Áreas Básicas	Perfil Agroecológico
Castellano	Botánica (plantas benéticas)
Inglés	Entomología (insectos benéficos)
Matemática	Introducción a la ecología
Física	Agroecología
Geografía de Venezuela	Edafología (manejo ecológico)
Biología	Fitopatología (hongos, virus y bacterias)
Ortografía	Agricultura orgánica
Historia Universal	Control integrado de plagas
Psicología	Lombricultura
Filosofía	Manejo integrado de cultivos
Cooperativismo	Leguminosas
Ética	Hortalizas
Ciencias Sociales	Intraducción a la ganadería
Sexualidad	Compostaje
Computación	



Vale señalar que las clases teóricas se desarrollaban en la propia Escuela Bolivariana de Bojó y en la Fraternidad Hermanos del Evangelio, mientras que el componente práctico se desarrolló en las áreas de cultivo de la Cooperativa La Alianza en las Lajitas.

Durante ese período se trabajó con tres proyectos, incorporándose de manera activa la comunidad para abordar las áreas Difusión de la Agroecología y Rescate de las tradiciones culturales de la zona.

La propuesta y su justificación

El propósito fundamental de la propuesta era crear un cuarto año Bolivariano Rural en Bojó con la Mención en Agroecología, para lo cual se requerirá asignar los recursos humanos y materiales necesarios para consolidar esta experiencia alternativa en educación rural.

Con la creación de esta sección de 11 estudiantes se le otorgó el legítimo derecho a la prosecución de sus estudios, ya que el programa de CECAL sólo llega hasta el noveno grado de educación básica. Este hecho se apega a lo que consagra la Ley Orgánica de Educación (2009) y de ese modo, se atiende realmente al componente de agricultura sustentable establecido en los artículos 305 y 306 de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (2000). Además, se garantizará la continuación de los estudios a los participantes que actualmente cursan el séptimo y octavo grado en la escuela Bolivariana Bojó. Vale resaltar, que para el año 2002 no existía la Misión Ribas por lo tanto estos estudiantes no tuvieron la oportunidad de ingresar a este sistema.

Por otro lado, para el desarrollo de los contenidos de la Mención Agroecología se cuenta con el apoyo de facilitadores del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas INIA, que desde el año



2005 vienen trabajando con este grupo de jóvenes campesinos quienes muestran gran deseo de superación.

Para la puesta en marcha del cuarto y quinto año del Bachillerato se ejecutó un plan participativo que tuvo como resultado un currículo pertinente y contextualizado, con la asistencia de los propios estudiantes, las autoridades que administran la educación en el municipio, los funcionarios de instituciones y los socios de las organizaciones de agricultores y comunitarias de la región (ver Cuadro 4), todo en el marco de la nueva propuesta educativa como continuo humano que adelanta el Ministerio del Poder Popular para la Educación.

En este sentido, y para conformar el pensum de estudio, se partió de la construcción de una lista de áreas temáticas a desarrollar en el bachillerato, las cuales se integraron a los seis componentes que plantea el currículo de los Liceos Bolivarianos Rurales que administra la Dirección Municipal de Educación.

Cuadro 4. Participantes de la experiencia.

Actores	Comunidades	Instituciones
Cooperativa La Alianza, Grupo de Panaderas La Campesina, Unión de Productores de Bojó, Laboratorio de <i>Trichoderma</i> y <i>Bauveria</i> , Comité de Agua Potable y Saneamiento, Comité de Salud, Misión Campo Adentro, Consejo Comunal y Fraternidad Hermanos del Evangelio, Padres y Representantes de los estudiantes del Liceo de Bojó	Bojó, San Mateo, Potrerito y Palo Verde.	Dirección Municipal de Educación de Andrés Eloy Blanco. Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (INIA), Universidad Centro occidental Lisandro Alvarado (UCLA), Fe y Alegría, Centro de Educación Laboral (CECAL)



Estas áreas son:

- Genética.
- Producción y conservación de semillas.
- Manejo sostenible de suelos.
- Manejo sostenible del agua.
- Manejo sostenible de malezas.
- Manejo integrado de plagas.
- Manejo integrado del sistema cultivo.
- Fertilización orgánica.
- Fruticultura.
- Política y enfoque de cadena agroalimentaria.
- Química aplicada.
- Agroecología aplicada.
- Producción de biocontroladores de plagas.
- Producción de bioinsumos.
- Agroclimatología.
- Impacto ambiental.
- Cualquier otra que surja del proceso de participación y de las orientaciones de la Dirección Municipal de Educación.

Finalmente, con esta propuesta se aspira dar verdadera respuesta a los legítimos derechos de estos jóvenes campesinos, inquietos por formar parte de la historia como verdaderos líderes comunitarios en defensa del equilibrio ecológico y en la búsqueda permanente del bienestar social de las comunidades campesinas.



Logros

Como parte de la cosecha de la experiencia se puede señalar:

- La suma de voluntades que se manifiesta en la participación protagónica de los agricultores en el desarrollo de experiencias educativas desde las propias comunidades.
- Actualmente existen 15 liceos rurales bolivarianos en el municipio Andrés Bello; todos ellos nacidos de la iniciativa de la comunidad y de los docentes, movidos por la necesidad de formar a las generaciones en atención a los requerimientos educativos propios del lugar, en busca de hacer una educación identificada con las características del medio rural y la labor agroecológica que allí se desarrolla.
- Se tiene previsto que en Bojómulo para la primera promoción se graduarán 12 bachilleres, en la segunda 11 y en la tercera 13. Muchos de estos jóvenes evidencian una elevada intención de cursar estudios universitarios enfocados en la misma sintonía de la concepción agroecológica, lo que aviva la esperanza y sugiere una garantía de que la experiencia permanezca, se expanda y continúe en franco fortalecimiento.

Una mirada prospectiva: la agenda pendiente

Actualmente, los avances de esta experiencia de Bachillerato Agroecológico son significativos, puesto que motiva la participación activa tanto de las comunidades como de los entes responsables de administrar la educación. No obstante, queda aún una serie de proyectos e iniciativas por consolidar, entre éstos se cuentan los siguientes:

- Construcción de la sede propia para el desarrollo de las actividades académicas. Para ello, ya ha sido aprobado el terreno por el actual Ministerio para el Poder Popular para la Educación.



- La consolidación del pensum de estudios que está en construcción.
- El desarrollo de la Agroecología como visión de vida desde la escuela primaria.
- Sistematizar la participación de los diversos actores involucrados en la experiencia.
- Profundizar en la incorporación de campesinos y agricultores como facilitadores activos y permanentes del proceso de formación en Agroecología.
- Participación e intercambio con las universidades, instituciones y demás organizaciones vinculadas con el área.
- Difusión de la experiencia del Bachillerato Agroecológico a otras comunidades agrícolas del país y del mundo.
- Finalmente, es necesario destacar que la experiencia descrita constituye un invaluable testimonio de que cuando la comunidad une sus esfuerzos y pone en común sus fortalezas, los logros son la ineludible consecuencia. Estas comunidades campesinas y sus maestros son el ejemplo de que el trabajo coordinado, mancomunado y perseverante trae consigo la consolidación de lo que en un principio pudo haber sido tan sólo una utopía. Es por eso que estos hombres y mujeres son, en definitiva, los hacedores de sus propios sueños.





Bibliografía consultada

- Brathwaite, C. 2009. Seguridad alimentaria en las Américas: se necesita un nuevo modelo de desarrollo. IICA. San José, Costa Rica.
- Echeverri, P. 2004. Bases para la generación de capacidades para un nuevo modelo de Desarrollo Rural Sustentable con Enfoque Territorial. IICA. San José, Costa Rica.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5.453. Venezuela. 24 marzo. 2000.
- Geilfus, F. 2009. 80 Herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación. IICA-GTZ. San José, Costa Rica. 209 p.
- Guillén, L. 2004. Capacitación transformadora: plataforma básica para el desarrollo local de comunidades rurales. Revista de Desarrollo Rural. Segunda época. Año 5(10):9-27.
- I.N.E. (Instituto Nacional de Estadística). 2002. Boletín 2002. Caracas, Venezuela.
- Lanz, C. 2004. El desarrollo endógeno y la Misión Vuelvan Caras. Caracas.
- Ley Orgánica de Educación. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 5.929. (Extraordinaria). Venezuela. 15 ago. 2009.
- Ley Orgánica del Poder Público Municipal. Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela N° 38.204. Venezuela. 08 jun. 2005.
- Ministerio del Poder Popular para la Información y la Comunicación. 2006. Caracas, Venezuela. Material Divulgativo.
- Parker, D. 2008. El desarrollo endógeno: ¿Camino al socialismo del siglo XXI? (en línea). Consultado 04 may 2012. Dis-



ponible en <http://www.sociologando.org.ve/pág/index.php?id=33&idn=164>.

Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela. 2007. Proyecto Nacional Simón Bolívar primer Plan Socialista. Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013. Caracas, Venezuela.



ANEXO



Primera Jornada de Reflexión

Comunidad Misión Sucre/Universidad Bolivariana de Venezuela- Constituyente Universitaria. Aldea “Manuela Sáenz” Quíbor, municipio Jiménez, estado Lara. 08 de junio de 2010.

Justificación

Desde hace bastante tiempo, demasiado, han venido haciéndose evidentes en la Aldea Universitaria “Manuela Sáenz” de Quíbor, un conjunto de situaciones no acordes con el normal funcionamiento de una Aldea Universitaria. Actuaciones inconultas, el dejar hacer y dejar pasar problemáticas y fallas en el ámbito curricular, en el plano de control de estudios, de funcionamiento profesoral, de incompetencias administrativas, de falta de respuestas oportunas a sencillos o delicados problemas, despido o sustitución arbitraria de profesores e incluso fallas en la asistencia al lugar del trabajo de la Coordinación de Aldea entre otras muchas situaciones.

El miércoles 19 de mayo de 2010, a raíz de múltiples denuncias puntuales sobre un conjunto de presuntas irregularidades administrativas en la Aldea Universitaria “Manuela Sáenz” de Quíbor, se hizo presente una comisión de la Coordinación Regional de Misión Sucre. Las denuncias apuntaban a graves y posibles ilícitos en el manejo de notas y calificaciones entre otras.

La referida comisión procedió a escuchar los planteamientos y opiniones del colectivo de profesores y estudiantes que se congregaron en la Aldea, preocupados por la situación de presuntas irregularidades. Por casi tres horas la comisión escuchó atentamente las opiniones, críticas y propuestas del grupo que desbordó el salón de usos múltiples. En las diversas intervenciones se hizo evidente la grave realidad de presuntas actuaciones ilegales.



les, de múltiples situaciones que hacen pensar en manifiesta incompetencia e indolencia en la gestión de la Aldea Universitaria, además de la expresa desatención a las innumerables recomendaciones, opiniones y solicitudes que diversas voces hicieron a la coordinación de la Aldea.

Luego de escuchar todas las intervenciones, una de las autoridades presentes agradeció altamente las opiniones, planteamientos reflexivos y críticos, así como las propuestas de la asamblea, después de expresar su preocupación por los presuntos ilícitos, fue duramente crítica con esas supuestas realidades. Ante la asamblea, anunció que se había iniciado de inmediato una auditoría interna en la Aldea y que prontamente, una vez conocido el resultado de las gestiones de revisión e inspección, se iniciaría el procedimiento administrativo que fuese necesario con las consecuencias de rigor. También expresó, que la comunidad universitaria y en especial los triunfadores estudiantes debían sentirse tranquilos porque los procedimientos y situaciones de ejercicio académico y administrativo seguirían su rumbo sin detenerse.

Finalmente la autoridad presente acogió con entusiasmo la propuesta de realizar en lo inmediato una Jornada de Discusión y Reflexión de la Aldea Universitaria “Manuela Sáenz”, que recogiera las inquietudes, cuestionamientos y críticas, pero que también estructurara un cuerpo de propuestas para superar fallas y errores en el más claro espíritu constituyente que ha anunciado el Ministro de Educación Universitaria y más recientemente el día 02 de junio, el ciudadano Presidente de la República en el marco del acto de graduación de técnicos superiores de la Universidad Bolivariana de Venezuela, fustigó duramente las prácticas perversas en dicho escenario y pidió informe de todas las Aldeas del país.

El evento de reflexión y discusión había sido programado para el día viernes 04 de junio, en razón de circunstancias políticas na-



cionales fue suspendido un día antes y pospuesto para el martes 08 de junio a partir de las 08:00 am.

El evento se realizó exitosamente, en el marco de la celebración del inicio de nuestro Ciclo Bicentenario pero además, conmemorando la Bandera de lucha de los estudiantes que protagonizaron el Manifiesto de Córdoba, cuando afirmaron *“Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos los advierten: estamos parados sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana”*.

Triunfadores, profesores, personal obrero, consejos comunales y demás actores que conviven en esta Aldea Universitaria, aplicando la metodología de mesas de trabajo, desarrollaron una extraordinaria jornada de discusión, en atención al llamado que formulase el Comandante Presidente Hugo Rafael Chávez Frías, y que impulsa el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria.

Se trató de un encuentro de reflexión colectiva (cinco concu- rridas mesas de trabajo), donde se discutió sobre los tópicos de mayor significación para nuestra Aldea y su relación con el proyecto de la Universidad Bolivariana de Venezuela. En dicho evento imperó el debate creador, la reflexión crítica y la elaboración de las propuestas necesarias.

El resultado de la discusión en las mesas de trabajo se socializó en una asamblea plenaria al final del evento. Inmediatamente, la comisión organizadora procedió a transcribir las actas contentivas de las propuestas (conservando a buen resguardo los documentos originales), para entregarlas formalmente a las Coordinaciones Regionales de Misión Sucre y de la Universidad Bolivariana de Venezuela, publicarlas por los medios disponibles y a solicitud de todos los participantes, hacerlas llegar al Presidente Hugo Rafael Chávez Frías.



A continuación, presentamos el Informe de Conclusiones del evento en cuestión, puede ser considerado como un serio y ponderado memorándum de la situación actual de la Aldea Universitaria “Manuela Sáenz” de Quíbor, estado Lara, cumpliendo con el mandato Presidencial.





Conclusiones

Mesas de trabajo

Mesa 1: La organización de los actores de la Aldea Universitaria Organización Estudiantil (El Consejo Popular Estudiantil), Cogobierno Universitario, y la organización de Trabajadores y Docentes.

Mesa 2: La Universidad Bolivariana de Venezuela / Misión Sucre, la nueva geometría territorial, los planes de desarrollo local, regional y nacional, proyectos, líneas de investigación y Sala de Inteligencia Social.

Mesa 3: Revisión curricular, Estudios avanzados y Municipalización de la Universidad.

Mesa 4: La extensión universitaria, cultura, recreación, deportes, relaciones interinstitucionales e internacionales. Red de intermisiones.

Mesa 5: La Comunidad y la Universidad Bolivariana.



Mesa 1. La organización de los actores de la aldea universitaria, organización estudiantil (el consejo popular estudiantil), cogobierno universitario y la organización de trabajadores y docentes

Problemática

1. Los profesores no están considerados como tales, están tipificados como “colaboradores”, figura jurídica inexistente y que les deja en franca minusvalía jurídica en el más claro esquema neoliberal. El pago a los profesores no es oportuno y es tardío, razón por la que algunos profesores terminan renunciando.
2. La Aldea Universitaria ha sido inexplicablemente fragmentada al propiciar el funcionamiento de Programas de Formación en más de seis (06) espacios distintos a la Aldea en el municipio. Más del 60% de las aulas de la Aldea permanecen vacías mientras los Programas de Formación funcionan en otros escenarios.
3. El transporte (autobús) asignado a la Aldea permanece dañado en el estacionamiento en proceso de deterioro.
4. La Organización estudiantil, como instrumento representativo y órgano que pueda hacer escuchar y hacer valer el sentimiento y preocupación estudiantil, es inexistente.
5. Es inadecuado el espacio para el desarrollo del Programa de Formación Actividad Física y Salud. Por otro lado, no existe dotación de material deportivo para las actividades propias del Programa de Formación y los compañeros asistentes, cursantes del Programa, expresan que sienten que no hay atención e interés de las autoridades.
6. Los Triunfadores carecen de carnet de identificación.



7. Toda la comunidad de triunfadores y triunfadoras ha sido víctima del desorden, ineficiencia, descontrol e irresponsabilidad en el manejo de las notas y en el control de documentos del estudiantado. Extravíos de documentos sin que nadie responda pertinentemente, manejo discrecional de planillas de asiento de calificaciones, estudiantes que no aparecen registrados como inscritos en el sistema, maltrato a quien reclama y sin respuesta de ningún tipo, incluso burlas y amenazas, es el panorama de la Aldea en ese plano de su administración. Dicha situación provocó que la coordinación regional de Misión Sucre se hiciera presente en Aldea el día 19 de mayo de 2010 y ante la asamblea de estudiantes y profesores, la Coordinadora Regional anunció inicio de una auditoría en Aldea.
8. Existe un proyecto macro de infraestructura para la Aldea que se dejó inconcluso.
9. Propuestas, planteamientos, problemáticas entre otros, que se hacen llegar a la Coordinación Regional Misión Sucre, no tienen respuesta alguna.
10. Es notoria la falta de profesores en múltiples áreas y programas de formación.
11. No es positivo para el desarrollo de la Universidad la práctica de no incluir obreros y trabajadores de Misión Sucre UBV, en las tareas de construcción y desarrollo del proyecto.
12. En una línea errática para intentar resolver problemas, la coordinación de aldea termina imponiendo medidas y violentando derechos.
13. Además de los problemas de pago a los docentes y de su ausencia en algunos ambientes, el colectivo deja constancia de algunos profesores que aprovechan el aula no para disentir de las políticas oficiales sino para denigrar, atacar y vilipendiar a altos funcionarios del gobierno y al proyecto bolivariano.



14. El centro de origen de la mayoría de los problemas y fallas de la Aldea “Manuela Sáenz” se encuentra en la ineficaz y negativa gestión de su coordinación.
15. Los cargos de coordinación se designan a dedo, sin ponderar condiciones profesionales, experiencia gerencial, ánimo y espíritu de hacer equipo.
16. La existencia de dos sistemas de funcionamiento y accionar, Misión Cultura / Universidad Bolivariana de Venezuela, por separado, donde rige cada uno a su manera y que hace lento, dificulta y entorpece la resolución de problemas, crea desconcierto y escepticismo en triunfadores y docentes.
17. La asignación de becas no se ha hecho con procedimientos claros y transparentes, por ello no sólo han terminado obteniendo becas quien no las necesita realmente, sino que el proceso de otorgamiento goza de la total desconfianza de los triunfadores.

Propuestas

1. Solicitar Amparo Constitucional en base al artículo 27 de la Constitución Nacional para restablecer el goce y garantía del derecho constitucional a la Educación digna con recursos y presupuesto pertinente.
2. Impulsar acciones tendentes a otorgarle dinamismo, vida y espíritu universitario a la Aldea.
3. Solicitar revocatoria de las autoridades de la coordinación municipal como punto de inicio de un proceso de Renovación Universitaria y de solución de la inmensa cantidad de problemas en la Aldea.
4. Exigir que la coordinación emprenda acciones inmediatas para la Reparación del transporte o asumir directamente tareas de reparación.



5. Solicitar a los compañeros de próximo egreso, que han presentado propuesta de organización y funcionamiento administrativo de la Aldea, hacerlo público e incluir la norma de ingreso docente por concurso.
6. Exigir a Misión Sucre y Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV), que promueva las diligencias necesarias para hacer efectiva y oportuna la carnetización estudiantil, igualmente al resto de las universidades que intervienen.
7. Es exigente intervenir para restablecer una sana gerencia, una Oficina de Control de Estudios que no existe, que atienda y resuelva la grave situación presente con notas, calificaciones, recaudos académicos entre otros para lograr sobre todo, rescatar la credibilidad de los triunfadores.
8. Recuperar y poner en marcha el Proyecto de Infraestructura existente para ampliar la Aldea Universitaria.
9. Exigir a las coordinaciones regionales de UBV y Misión Sucre, se aboquen con pertinencia y sentido oportuno a dar debida respuesta a las solicitudes, planteamientos y demás situaciones que triunfadores y docentes hacen llegar a sus manos.
10. Resolver el problema de ubicación de un espacio pertinente con los recursos y materiales necesarios para el desarrollo del Programa de Formación Actividad Física y Salud.
11. Iniciar un proceso de revisión curricular tendente a propiciar un mayor aporte de conocimientos y de sentido crítico y reflexivo antes de la obligación de gastos en dinero y en recursos absolutamente superfluos a los triunfadores que poco conocimiento aportan.
12. Organizar y propiciar empresas o colectivos para el logro de impresiones, copias, encuadernación entre otros servicios, que sean accesibles económicamente de manera de disminuir gastos a los estudiantes



13. Realizar estudios sociales pertinentes y ponderados para la justa distribución de las becas.
14. Propiciar la elección (comité preparatorio, comisión electoral entre otros) de la organización estudiantil democrática, participativa, crítica y reflexiva que tenga participación como cogobierno en las decisiones trascendentales de la Universidad.
15. Declarar el inicio de la Constituyente Universitaria en la Aldea, que abra los espacios para la Renovación Universitaria, escogencia de nuevas autoridades e inicio de construcción de una nueva Universidad con la participación de estudiantes, docentes y comunidades.
16. Exigir el cumplimiento del mandato Constitucional establecido en los artículos 102 y 103 de la Carta Magna. El Estado debe asumir de manera tangible su rol de garantizar medios y presupuestos necesarios para el cabal cumplimiento de los fines de la Universidad.

Mesa 2. La Universidad Bolivariana de Venezuela-Misión Sucre, la nueva geometría territorial, los planes de desarrollo local, regional y nacional, proyectos, líneas de investigación y sala de inteligencia social

Problemática

1. El Plan de la nación vigente (2007-2013), es un marco estratégico que le da direccionalidad al desarrollo nacional, regional y local. La UBV y la Aldea Misión Sucre, están ajenas a la particular realidad del municipio Jiménez, a fin de diagnosticar y planificar el desarrollo urbano y rural del municipio.



2. La universidad se encuentra desvinculada del Proyecto Nacional Yacambú – Quíbor y su formulación no marcha en este municipio, es previsible graves impactos en su ejecución en aspectos sociales (delincuencia, proletarización, dispersión organizativa popular e incluso violencia social), aspectos de tenencia de la tierra (jurídicos), económicos, diversificación, monoproducción agrícola y agroindustrial. Se carece de estudios y activación de la universidad insertada en tal problemática, pero también bajo conocimiento y dominio de docentes y estudiantes sobre el proyecto Yacambú-Quíbor y su interpretación a la vez del Plan de la Nación, UBV y Proyecto Yacambú-Quíbor.
3. Los proyectos de los diferentes programas de formación general se desvinculan entre si y se carece de una socialización de la información y su factibilidad de continuidad, ejecución y evaluación de impacto comunitario dentro del contexto del Plan de la Nación 2007-2013.
4. La organización institucional UBV-Misión Sucre desconoce la visión global de necesidades y capacidades del municipio en sus diferentes sectores temáticos particulares de su zona semiárida y de montaña, como también no se promueven iniciativas para lograr tal demanda con enfoque holístico ni compromiso para saldar la deficiencia.

Propuestas

1. Rescatar las funciones universitarias ajustadas en la actualidad con sentido realista, a saber: académica, investigativa, laboral y de extensión entendida como interacción comunitaria y sociedad municipal.
2. Toda la comunidad (docente, estudiantil, trabajador, en general) debe conocer y dominar a detalle el Plan de la Nación vigente y su interpretación en los diferentes sectores del desarrollo municipal. Preverse de inmediato talleres,



cursos, seminarios, charlas, al respecto, con profesores y estudiantes.

3. Insertarse institucional y formalmente, previo cambio en la organización de la Aldea Universitaria, en las diferentes comisiones del proyecto integral Yacambú–Quíbor.
4. Definir y promover las nuevas líneas de investigación por los diferentes Programas de Formación General en base a los lineamientos universitarios y el Plan de la Nación 2007-2013, con tendencia a realizar el Plan de Desarrollo Local Municipio Jiménez.
5. Los proyectos que se desarrollan en el marco de la carga curricular de UBV deben centrarse en el auspicio de un Plan de desarrollo local, en la valoración del impacto ambiental de las actividades económicas de algunos grupos en la ciudad y en su solución, en el problema de la tenencia de la tierra entre otros, en definitiva, proyectos que apunten a los grandes temas de la construcción de una nueva realidad.
6. Impulsar un programa de inserción de la comunidad estudiantil en los programas de desarrollo en los proyectos locales.
7. La estrategia transversal de Proyecto como metodología pedagógica e investigativa de todos los Programas de Formación General de la Universidad Bolivariana de Venezuela, debe rescatarse de manera sistemática y planificada con evaluación permanente, a fin de recopilar, priorizar y hacer seguimiento de diversos bancos de proyectos de la Universidad, de la comunidad y de los directorios ministeriales o institucionales direccionados en el Plan de la Nación y construcción del Plan de desarrollo local integral del municipio Jiménez.
8. Se propone formar e instalar la figura de herramienta política social denominada “Sala de Inteligencia Social UBV”, a fin de vincular estudiantes y docentes de diferentes Programas



de Formación General de la UBV, con las comunidades, instituciones públicas y privadas, en busca de un desarrollo integral, igualmente el resto de los programas que se municipalizan.

9. Creación de bancos de proyectos, insistir en que la UBV tenga participación en el Proyecto Yacambú–Quíbor, la UBV debe tener opinión sobre los planes estratégicos del proyecto. Solicitar ayuda gubernamental para que la comunidad estudiantil pueda insertarse en dichos proyectos, ya que quien dirige la empresa lo hace de manera clandestina cuidando intereses individuales.
10. Se insta, promover como prioritario los Programas de Formación General Gestión Ambiental y Agroecología de la UBV y Agroalimentaria del Instituto Tecnológico Universitario de Portuguesa.
11. Debe realizarse una segunda Jornada de Reflexión, con una mayor y mejor organización y participación plena y garantizada de con los diferentes Programas de Formación General.

Mesa 3: Revisión Curricular, estudios avanzados y municipalización de la universidad

NOTA: La mesa decidió autónomamente desarrollar una dinámica de funcionamiento tal que permitiera señalar potencialidades de la Aldea y la Universidad, preocupaciones de la comunidad universitaria y comunidad y luego presentar las propuestas.

Potencialidades

1. La fortaleza del planteamiento teórico y conceptual de inclusión de la Universidad Bolivariana de Venezuela.
2. Se ha venido consolidando una infraestructura adecuada.



3. Su denominación misma Universidad Bolivariana de Venezuela.
4. La inserción de novedosos Programas de Formación de Grado.
5. Su relación con la comunidad.
6. El método significativo del proceso enseñanza–aprendizaje.
7. Un importante plantel profesoral.
8. Posibilidades reales de desarrollo del egresado (prosecución).

Preocupaciones

Las potencialidades de la universidad, que son vinculantes con todos los atributos del sistema, docentes y estudiantes fundamentalmente, no son asumidas ni reconocidas por muchos de ellos, a saber:

- A. Docentes sin vocación y sin esfuerzo por dar lo mejor de sí, por adecuarse a la nueva metodología;
- B. docentes que no estimulan el discernimiento, el análisis, ni el sentido crítico y reflexivo;
- C. practicas excluyentes en aula propiciadas por el docente;
- D. irrespeto hacia las experiencias de vida o hacia las disponibilidades del saber;
- E. estudiantes sin nivelación académica y con sensibles fallas de conocimiento y aprendizaje;
- F. falta de sentido oportuno de la coordinación en la solicitud de los requerimientos;
- G. desconocimiento de los métodos de enseñanza de muchos profesores, indisposición a la disciplina de estudio de muchos estudiantes;



- H. graves deficiencias de recursos físicos y materiales para el proceso de enseñanza–aprendizaje.

Propuestas

1. Creación de un sistema de revisión del perfil del docente–facilitador coherente con las exigencias de la realidad social y con las políticas de Estado.
2. Estructuración de un cuerpo de incentivos claros para los docentes– facilitadores, suficientes y oportunos como sueldos, estímulos, optimización del ambiente de trabajo, recursos, entre otros.
3. Creación de mecanismos de seguimiento y control de la gestión de la aldea universitaria con la participación de todos los atributos del sistema y de la comunidad.
4. Instrumentación de espacios para el desarrollo de actividades complementarias de cultura, deportes, entre otros.
5. Instrumentación inmediata de adecuadas bibliotecas con materiales y recursos humanos suficientes y pertinentes.
6. Diseño de un programa expedito de evaluación del docente–facilitador con una preeminencia en el sistema de la opinión de las vocerías estudiantiles debidamente vinculadas con las bases.
7. Apoyar el Programa de Seguridad Integral en Edificaciones Universitarias que recién se inicia, para garantizar niveles de asistencia pre hospitalaria de lesionados dentro de la Aldea.
8. Instrumentar la Extensión Universitaria que permita, mediante talleres, cursos, seminarios, foros, conferencias y otros, la relación de la comunidad y con los propios profesores y estudiantes.



9. Garantizar los sistemas de salubridad y servicios a todos los integrantes de la comunidad universitaria: baños, agua, electricidad, aseo, entre otros.
10. Instrumentar un efectivo mantenimiento y conservación de los espacios universitarios como elementos de atracción y bienestar colectivo.

Mesa 4. La extensión universitaria, cultura, recreación, deportes, relaciones interinstitucionales e internacionales. Red de intermisiones

NOTA: La mesa decidió autónomamente desarrollar una dinámica de funcionamiento tal que permitiera señalar sólo las propuestas a la Plenaria final de conclusiones.

1. Definir búsqueda y enfoque de los objetivos de la extensión de la Universidad Bolivariana de Venezuela a nivel municipal.
2. Determinar a través de un censo y métodos estadísticos, las potencialidades, recursos y deficiencias que tenemos, precisar con qué contamos y qué necesitamos para poder desarrollar la organización conjunta con los Consejos Comunales y poner todas esas potencialidades de la Universidad a favor de las comunidades.
3. Desarrollar labores de extensión cultural y deportiva por medio del intercambio con otras instituciones y comunidades que hacen vida en nuestro municipio.
4. Implementar labores de extensión en cada uno de los Programas de Formación General que sean propias con sus características y definiciones.
5. Darle continuidad a los proyectos que se inician principalmente como requisito de la Unidad Curricular de Proyecto en cada comunidad, garantizar la continuidad.



6. No solo hacer de la Revolución a nuestro favor, sino también hacer aportes a ella, poner nuestro grano de arena para la consolidación de la Revolución no dejar todo en manos del comandante Chávez, ya que tenemos los canales regulares que nos brinden el apoyo necesario.
7. Crear una Sala Situacional de Proyectos ubicada en la Aldea, para trabajar y conocer las problemáticas que afectan distintas comunidades y de esta manera realizar un trabajo en conjunto interactuando de manera precisa y brindar soluciones a problemas que aquejan a la colectividad del municipio Jiménez.
8. Planificar y organizar el tipo de actividad y la comunidad con la que se va a trabajar, brindar la posibilidad de que sean ellos quienes escojan o seleccionen la problemática que debemos atacar, hacer nuestros aportes de apoyo y conocimiento mostrándole a la colectividad la autogestión enmarcada en el artículo 70 de la CRBV y el no darnos por vencidos con las primeras vicisitudes que se nos presentan, sino aprender aprovecharlas para nuestro crecimiento personal, es eso lo que vamos a proyectar.
9. Hacer seguimiento a proyectos que se realizan en las distintas comunidades, se sugiere nuevamente la creación de la Sala Situacional de Proyectos, para que se coordine de manera bien organizada el trabajo que se debe realizar acorde a la problemática de cada comunidad en específico.
10. Enfocar el tema ambiental como parte de nuestra lucha, debemos tomar en cuenta la vida de nuestro planeta, debemos concientizar a las distintas colectividades al rescate del ambiente.
11. Trabajar mancomunadamente todos los estudiantes, con sentido de pertenencia, defendiendo nuestro aporte a la revolución para dejar atrás el etiquetamiento de “tapa amarilla” que se les ha dado a los estudiantes de la Misión Sucre.



12. Diseñar políticas y estrategias para relacionarse e interactuar con las distintas instituciones que conforman al municipio, en búsqueda de la ayuda que puedan brindar a los estudiantes de Misión Sucre y la UBV, para la ejecución de los distintos proyectos que se desarrollan en la institución.
13. Organizar los Consejos Estudiantiles, es la única manera que tenemos de auto gestionar mejoras para la universidad como tal, ya que cada uno por su parte no es mucho lo que puede hacer, hay que organizarse.
14. Comprometernos y organizarnos para poder sacar adelante nuestra Misión, pronunciamiento ante el mundo, dar una respuesta a aquellas luchas, generar una estructura para la Sala Situacional.

Mesa 5: La Comunidad y la Universidad Bolivariana

Esta mesa tiene la responsabilidad de dar sus aportes para que la Aldea Universitaria avance de forma verdadera y franca por este camino que se ha llamado “relaciones con la comunidad”. Se trata de debatir para lograr propuestas que rompan discursos vacíos y lograr que universidad, pueblo, comunidad y consejos comunales sean una idéntica realidad con sus determinaciones y particularidades.

Con miras a lograr el fortalecimiento de nuestro proceso revolucionario, hoy unen su voz comunidad, estudiantes y docentes bajo el marco constitucional y bajo su amparo, se llevó a cabo la presente jornada de reflexión que generó diversas propuestas para efectuar las acciones pertinentes para la ejecución de las tres R (Revisión-Rectificación-Reimpulso), siguiendo las líneas de nuestro presidente, logrando la verdadera transformación necesaria para avanzar hacia la patria socialista.



Considerando la corresponsabilidad, participación y protagonismo de la Universidad Bolivariana de Venezuela, La Misión Sucre, los Consejos Comunales, sectores populares entre otros, en los asuntos educativos, políticos y culturales.

Considerando las propuestas en respuesta a lo dispuesto en el capítulo II sobre la corresponsabilidad de la educación en el artículo 17 al 23 de la Ley Orgánica de Educación según gaceta oficial N° 5.929 de fecha 15 de agosto de 2009.

Considerando la voz y propuesta orgánica del Poder Popular presente en esta mesa de trabajo 5.

Problemática

1. La comunidad lamenta que para la selección de las autoridades no se les consultó. En definitiva, la coordinación actual nunca ha hecho partícipe a la comunidad en nada al contrario, le ha negado el uso de algunos espacios para elecciones del Consejo Comunal e incluso les negó acceder a los espacios de la Aldea para hacer limpieza de la maleza.
2. Los proyectos que se desarrollan en las unidades curriculares no son realmente vinculantes, puesto que esta comunidad no reconoce proyectos plenamente ejecutados.
3. Estudiantes del Programa de Formación Gestión Social manifestaron no tener coordinación de enlace del programa e indican la ausencia de la coordinación municipal de la Aldea, problemas, fallas y conflictos sin que se note que existe una coordinación de Aldea.
4. En Gestión Social, la coordinación municipal designó al profesor de enlace y se desconoció el proceso legal de selección desde la base estudiantil.
5. En el Programa de Formación Agroalimentaria existen irregularidades sobre el proyecto, ya que no se considera



importante y se dan normas improvisadas sin que sean personas del área quienes evalúan, caso de la coordinadora municipal, que es licenciada en educación e intenta orientar en agroalimentaria.

6. Muchos jóvenes de la comunidad han iniciado estudios en la aldea y dimiten desilusionados por la mala gestión administrativa. Otros se han retirado del trayecto inicial por la poca de asistencia y motivación de los profesores.
7. La comunidad ha propuesto a personas para colaborar en la aldea con la cantina y el aseo, pero la coordinadora de la Aldea no ha dado respuesta alguna.
8. La comunidad es la última en enterarse de las actividades en la Aldea, sólo buscan a la comunidad cuando hay problemas o para pedir firmas, pero por lo contrario al Consejo Comunal no se le prestó un aula para realizar las elecciones para la adecuación a la nueva Ley de Consejos Comunales, hay una mala administración de la coordinadora y no se le presta apoyo a la comunidad.
9. Al iniciarse el funcionamiento de la aldea, se realizó una colecta para las primeras computadoras en autogestión y nunca la comunidad pudo utilizarlas y se terminaron dañando.
10. Se necesita una cancha deportiva estas actividades.
11. No se puede seguir teniendo una coordinación como si fuera la dueña de la Aldea y a una entidad privada.
12. El transporte está dañado y la coordinación no gestiona nada.
13. Los estudiantes de Jurídicos gestionaron los títulos supletorios para los terrenos de muchas viviendas en la comunidad y por la falta de una firma de la coordinación no se les pudo entregar.



14. La coordinación de la aldea no gestionó los recursos dados por el municipio en 2009 (17 mil bolívares fuertes) y por esto no se consigue papel, tinta, copias, constancias, entre otros.

Propuestas

1. Exigir el respeto de la voz de la comunidad y pedir que exista una información permanente del funcionamiento y dinámica de la aldea.
2. Reestructurar radicalmente la gestión de la Aldea Universitaria y poner en su dirección y coordinación a personas que sean de verdad revolucionarias.
3. Decretar la constituyente comunal universitaria.
4. Sustituir a la actual coordinadora de Aldea.
5. Revisar el desempeño de los profesores porque muchos no creen en el proceso y los que sí están con la revolución terminan quedando fuera.
6. Seleccionar un vocero institucional de la comunidad, como contralor comunal dentro de la estructura de la universidad.
7. Garantizar la participación de la comunidad en la evaluación de los proyectos en el proceso de elaboración y ejecución.
8. Lograr la participación de la comunidad en la elección de autoridades universitarias.
9. Plantear un plan de acción hacia la constituyente universitaria.
10. Nombrar enlace institucional de la aldea Manuela Sáenz con la comunidad.
11. Proponer la conformación de la unidad contralora, comisión conformada por los actores en representación de la comunidad y estudiantes (Triunfadores).



12. Proponer que se dé la oportunidad a los egresados de la Misión, a participar en la formación de los triunfadores, en el rol de facilitadores.
13. Proponer un vocero comunal como portavoz y enlace dentro de la estructura organizativa, además que los proyectos deben ser evaluados por la comunidad y que certifiquen su aprobación en cada proceso de ejecución.
14. Constituir una base de datos que vaya de la mano con las necesidades de la comunidad y de todos los proyectos en curso.
15. Solicitar que en la comunidad organizada, el consejo comunal proponga los proyectos realmente necesarios.
16. Disponer de espacios de alojamiento en la comunidad a los jóvenes que viven lejos de la Aldea y que pudieran quedarse.
17. Proponer la incorporación del programa de construcción civil.
18. Lograr la construcción de una guardería para niños(as) de las y los estudiantes.
19. Exigir a las autoridades regionales la revisión y precisión de los recursos que por incompetencia la Aldea no ha gestionado de la Misión Sucre.
20. Permitir la participación de los Consejos Comunales los en los asuntos de su competencia en el ámbito de la aldea.
21. Permitir hacer contraloría social.
22. Solicitar una ruta (bus para los estudiantes y comunidad).
23. Tener la oportunidad de hacer uso de los recursos que hay en la Aldea (transporte, computadoras, espacios) otros, los cuales se niegan.



24. Hacer la gestión para un comedor para los estudiantes del que se encargue la comunidad a través de los Consejos Comunales.
25. Solicitar los siguientes talleres y cursos: escuela para padres, madres, ayuda a niños y adolescentes, psicología, peluquería, artesanía, zapatería, carpintería, confección textil, manicure, pedicure.
26. Solicitar internet y teléfonos públicos para que la comunidad tenga acceso a la información y comunicación.
27. Estructurar programas de apoyo a vecinos en asesoría: jurídica, salud, educación, alimentación, operativos de mercal para beneficio de la comunidad
28. Exigir la activación de un área para el ejercicio del deporte.
29. Lograr que los espacios de la Aldea puedan brindar alternativas de formación en horarios que sirvan a la comunidad, refuerzo académico, ambientes de misión Robinson y Misión Ribas, para aprovechar los televisores que están en desuso y llenos de tierra.
30. Estructurar una oficina de programas curriculares para que cada programa tenga un centro de información y también una de orientación y proyectos para la comunidad.
31. Conformación de una comisión de contraloría social universitaria que iniciará su plan de trabajo en las instalaciones de la Aldea y estará conformada por dos voceros de los tres Consejos Comunales presentes y dos estudiantes de la Aldea.



Organización

1. Nombre: Dilcia Lucena
Cédula de identidad: 12.882.027
Celular: 0416-354-33-35
Consejo Comunal 1° de mayo Sector II
2. Nombre: Milagros Moreno
Cédula de identidad: 19.344.394
Celular: 0412-660-15-82
Consejo Comunal 1° de mayo Sector II
3. Nombre: Egle López
Cédula de identidad: 15.273.776
Celular: 0416-753-21-68
Consejo Comunal 1° de mayo Sector II
4. Nombre: Isamar Hernández
Cédula de identidad: 20.323.239
Celular: 0426-955-57-35
Consejo Comunal 1° de Mayo Sector II Estudiantes UBV-
Estudios Jurídicos.
5. Nombre: Naudy Hernández
Cédula de identidad: 7.462.398
Teléfono: 0253-887-92-47
Consejo Comunal 1° de mayo sector II-A “Lucidio Moreno”
6. Nombre: Roger Álvarez
Pasaporte: 79.904.194
Celular: 0416-757-43-35
Consejo Comunal 1° de mayo sector II-A “Lucidio Moreno”
7. Nombre: Altagracia Torres
Cédula de identidad: 7.452.744
Celular: 0416-456-80-76
Consejo Comunal 1° de mayo Sector II-A “Lucidio Moreno”



8. Nombre: Lisbeth Ruiz
Cédula de identidad: 11.712.633
Teléfono: 0253-694-53-98
Estudiante UBV-Estudios Jurídicos.
9. Nombre: Kailest Jiménez
Cédula de identidad: 9.577.514
Celular: 0426-659-15-64
Comité de Salud. Emmanuel. Estudiante UBV-Estudios Jurídicos.
10. Nombre: Víctor Lucena
Cédula de identidad: 10.503.109
Celular: 0416-257-92-88
Estudiante UBV-Estudios Jurídicos.
11. Nombre: Maribel Rea
Cédula de identidad: 10.122.158
Estudiante UBV-Gestión Social
12. Nombre: Doranny Jiménez
Cédula de identidad: 17.639.893
Estudiante Agroalimentaria



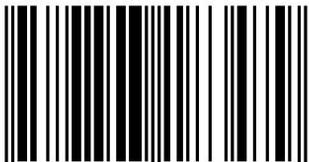
Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Agricultura Productiva y Tierras**

Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas



ISBN: 978-980-318-347-9



9 789803 183479